

referencias

***imperialismo
y ciencias sociales***

Publicado originalmente en
«Referencias»
revista del Partido Comunista de Cuba
Universidad de La Habana
Nº1, mayo-junio de 1970. Volumen 2.

Imperialismo y Ciencias Sociales

[La revista cubana *Referencias*, de la Universidad de La Habana, publicó más de una decena de números monográficos tan extensos como los de *Pensamiento Crítico*. Fue alentada por Fernando Martínez Heredia, y editada bajo la dirección de José Bell Lara]

Presentación

Los objetivos mundiales del imperialismo norteamericano —prevenir la revolución social y mantener el capitalismo bajo su hegemonía— lo obligan a disponer de un aparato capaz

de coleccionar, analizar y evaluar información sobre los territorios bajo su control, y sobre las organizaciones y fuerzas sociales que amenazan o puedan amenazar el sistema.

En la séptima década del siglo XX ese aparato utiliza los desarrollos de las modernas ciencias sociales e instrumentaliza al mundo académico para servir a sus fines de dominación.

La Universidad capitalista ha devenido así en multiversidad, una corporación encargada de suministrar saber en cantidades industriales de acuerdo con los requerimientos del imperio.

Sus nuevas funciones abarcan desde innovaciones tecnológicas con preferencia en el área de las armas estratégicas y el desarrollo de la técnica espacial, el procesamiento de información referente a la formulación de políticas (y la elaboración de recomendaciones al respecto), el proporcionar cubierta científica para operaciones de la CIA (como en los casos de los proyectos de investigación social), el desarrollo de instituciones especializadas en el estudio de áreas conflictivas para el imperialismo (como el desarrollo de los estudios de contrainsurgencia en la década del 60), y la política de penetración cultural en el Tercer mundo, mediante acuerdo de intercambios o de asesoramiento con Universidades de esta área hasta el adoctrinamiento de élites intelectuales.

Es en estas últimas funciones que queremos mostrar el aparato cultural del imperialismo, mediante dos de sus caras: los proyectos de investigación social y la ideología prevaleciente tras la ciencia social que se desarrolla en la Universidad burguesa.

Los proyectos de investigación social —prototipo de los cuales es el Proyecto Camelot— aparecen bajo una cobertura científica irreproachable y se propone elaborar modelos predictivos de cambio social. En otras palabras, constituyen una investigación de las potencialidades revolucionarias y la elaboración de recomendaciones para su neutralización.

Su función no es buscar la causa del descontento, que reside en el sistema, para eliminarlo, sino sugerir cursos de acción para neutralizar el descontento sin eliminar las causas

En este proceso acopian información vital para la estructura de dominación imperialista y que luego es utilizada contra nuestros pueblos.

Es, como acertadamente ha calificado Gregorio Selser, un caso de espionaje sociológico.

La indignación y repulsa que provocó el Proyecto Camelot no ha detenido esta línea, si acaso, la ha vuelto más sutil como lo muestra el Proyecto Marginalidad.

Las clases dominantes no financian investigaciones perjudiciales a sus intereses: los recursos técnicos masivos, las mejores posibilidades de investigación están dados a aquellos que se adecúan a las reglas de la ideología y de las funciones que señala a la Universidad el sistema, independientemente de la buena o mala fe del científico.

La segunda parte está dedicada a tratar la relación entre ciencia social e ideología a través de diversos artículos.

Con este número queremos hacer llegar a los militantes del Partido y profesores de la Universidad, una información no necesariamente antológica, pero sí una muestra del debate práctico e ideológico en torno a los usos de las ciencias sociales en el mundo contemporáneo.

IMPERIALISMO Y CIENCIAS SOCIALES

VOLUMEN 2

No. 1

Mayo-Junio 1970

IN DI CE

3 Presentación

I ● SOCIOLOGIA Y ESPIONAJE

7 Proyecto CAMELOT

21 Después de CAMELOT

Johan Galtung

45 Proyecto AGILE

USA quiere "estar siempre lista"

Gregorio Selser

79 Proyecto MARGINALIDAD

87 La polémica sobre el Proyecto MARGINALIDAD

II ● CIENCIA SOCIAL E IDEOLOGIA

115 Ideología y producción de conocimientos sociológicos
en América Latina

Eliseo Verón

139 El marco del análisis ideológico de los medios masivos
de comunicación

R. Mateelard

167 Marginalidad en marginolandia

Claudio Jimeno

179 Una breve guía de la ideología burguesa

Robin Blackburn

III ● INFORMACION BIBLIOGRAFICA

225 Ciencias sociales y neocolonialismo cultural en América Latina
—Biblioteca anotada—

Ida Paz

I • SOCIOLOGÍA Y ESPIONAJE

Proyecto CAMELOT

El proyecto Camelot fue una investigación encomendada por el Pentágono a la American University cuyo fin era elaborar un modelo general de sistemas sociales que permitiera evaluar las posibilidades revolucionarias en los países subdesarrollados y recomendar medidas para su neutralización.

Ofrecemos a nuestros lectores el texto de la primera parte del proyecto y un artículo polémico del sociólogo Johan Galtung cuya denuncia- desató en Chile el' escándalo del Camelot.

I INTRODUCCION

Este informe pretende indicar el estado actual del esquema de investigación para el Proyecto Camelot. Este proyecto es el resultado del esfuerzo de 140 profesionales-año, durante tres y medio años, para determinar la posibilidad de desarrollar un sistema de análisis de un país que proporcionaría los medios para: 1) identificar y medir indicadores y estimar las causas de un conflicto potencial interno; 2) estimar el efecto de diversas acciones gubernamentales que influyan sobre ese potencial; y 3) obtener, conservar y recoger la información requerida para el sistema anteriormente mencionado.

Este esquema de investigación será continuamente revisado desde ahora hasta el 1ro. de septiembre de 1965, fecha en la que se realizarán los mayores esfuerzos de recolección de datos en 21 estudios analíticos de casos de guerra interna y en 5 estudios de sistemas comparativos de sociedades contemporáneas en funcionamiento. Además, este otoño se hará un esfuerzo paralelo que investigará, la simulación manual y mecanizada de conflicto interno y la res-puesta del Gobierno ante él. En los tres meses transcurridos desde la designación del Director del proyecto y el desarrollo inicial del personal, el esquema ha alcanzado un punto en el que parece aconsejable darle una mayor circulación, bajo" el aspecto de este informe.

La complejidad del problema del diseño de la investigación proviene de la necesidad de recolectar intencionadamente datos comparativos que sean capaces de prever los test adecuados del conjunto de hipótesis consistentes e interrelacionados que están contenidas en el modelo. El trabajo, hasta la fecha, en el campo del conflicto interno ha sido principalmente de tipo inductivo e intuitivo, proporcionando una base importante para el desarrollo de hipótesis y modelos. Sin embargo, la tarea del Plan Camelot es aplicar la teoría sistemáticamente derivada y los métodos mejorados desarrollados en muchos otros campos de las ciencias sociales, al dominio específico del conflicto interno y a las relaciones entre insurgentes y afectados. Además, esta aplicación debe ser de tal tipo que, una vez reunidos los datos del caso en estudio, sea posible efectuar. Los análisis comparativos necesarios para el desarrollo científico. La primera parte de este informe pretende proporcionar el contexto del esquema de la investigación describir brevemente el proyecto, hacer comprensible la posición para llevar a efecto varios puntos teóricos y

prácticos; identificar el trabajo que se ha emprendido y que está por hacerse y, lo más importante, proporcionar un cierto nexo entre los diseños específicos para los estudios del caso analítico, los estudios de los sistemas sociales y el esfuerzo de las técnicas de simulación.

Desgraciadamente, no es posible en pocas páginas establecer el diseño de un proyecto de la magnitud del Camelot. Puesto que nuestro enfoque es hacer inicialmente un esquema muy amplio, el estado actual del esquema es menos sucinto de lo que será en septiembre, ya en su forma definitiva. El esquema ha sido explícitamente desarrollado en la etapa actual para facilitar el proceso de pulimiento e integración. Hay algunas observaciones preliminares sobre el esquema de la investigación que parecen apropiadas para establecer la etapa que seguirá a continuación. El término «esquema de la investigación» no es, desgraciadamente, un concepto, preciso que goce de aceptación unánime. De hecho, es más bien un término ambiguo.

Haremos un comentario con el objeto de aclarar la forma en que este término es usado en este proyecto. Para los propósitos de este proyecto, se presume que hay seis componentes en el esquema de la investigación: 1) teoría, 2) hipótesis, 3) variables, 4) mediciones, 5) índices, 6) análisis. Cada uno de estos componentes deviene del otro, aunque no de la misma manera. Así, las hipótesis se derivan de las premisas teóricas, las variables de las hipótesis y así sucesivamente. Finalmente, tenemos los indicadores reales, que serán utilizados para las mediciones de las variables utilizadas en las hipótesis. Son estas medidas las que determinan las necesidades de datos específicos para la investigación que se está efectuando.

En la actualidad, para establecer un esquema de investigación, se ha puesto el mayor énfasis en deducir las exigencias de datos y especificar las medidas comparables para los estudios del caso analítico y de los sistemas sociales. Una vez que estas necesidades han sido especificadas, el investigador individual podrá disminuir su preocupación por la teoría y las hipótesis, porque ya ha definido su necesidad de recolección de datos y los métodos para reunirlos. En un sentido restringido, consideramos la especificación verdadera de las exigencias de recolección de datos como la meta final de la investigación. Sin embargo, el presente trabajo contiene tanto la especificación de las consideraciones teóricas como las hipótesis, de tal manera que el proceso de pulimiento puede llevarse a cabo dentro del contexto de consideraciones. Sería inútil argumentar acerca de las exigencias de datos ajenos al contexto teórico. Es este contexto el que da la unidad al esquema y permite su evaluación científica. Los primeros dos componentes del esquema de investigación constituye el modelo. Como parte del esquema de investigación estamos considerando una serie de modelos de procesos de conflicto interno, por ejemplo, determinación específica de los elementos básicos del conflicto.

Para nuestros propósitos, consideramos un modelo como una abstracción de la realidad para los fines de simplificación y análisis. La esencia del proceso iterativo de pulimiento que es fundamental para el Plan Camelot, se encuentra en la verificación sucesiva de los resultados del modelo con los resultados del mundo real. Esto es, se buscarán proposiciones explícitas de suposiciones teóricas y definiciones, como también un conjunto de hipótesis

lógicas, interrelacionadas, consistentes y exhaustivas que definan el sistema del inundo modelo.

Por la experiencia de esfuerzos, anteriores, estamos convencidos que un modelo relativamente simple no será adecuado. Nunca intentaron serlo. Fueron contribuciones valiosas para comprender la potencia de tres o cuatro sistemas de variables. Pero se necesita más.

Por lo tanto, estamos actualmente comprometidos en lo que ha sido designado por «enfoque meta-teórico». Esto es, estamos considerando una serie de modelos interrelacionados de conflicto interno, tales, que las necesidades resultantes de datos no limitarán demasiado el alcance de posibles análisis.

A menudo, un solo investigador o un pequeño grupo —por las limitaciones de recursos y de tiempo— debe limitarse a trabajar con un solo modelo para la comprobación.

El Proyecto Camelot se fija a sí mismo la meta más compleja de reunir datos comparativos estructurados y delineados que permitirán la comprobación de varios modelos, incluyendo algunos que aún no han sido desarrollados. Este concepto de un conjunto de modelos puede representarse en forma gráfica por una lista o conjunto de requerimientos de variables con modelos específicos que utilizan un subconjunto especial. Muchos de estos subconjuntos contienen cantidades significativas de las mismas" variables, de tal manera que el costo agregado de comprobación de modelos adicionales es no lineal.

Conjunto de variables

1	_____	
2	_____	Modelo A
3	_____	Modelo C
4	_____	Modelo B
5	_____	

Modelo M

N

Estamos convencidos que tal enfoque en la construcción del modelo para el proyecto en su conjunto, tiene una mayor probabilidad de proporcionar un producto útil que, entregando los recursos del proyecto inicialmente a un solo modelo, como por ejemplo, la versión refinada y ampliada del Modelo Wolf, contenido en el Apéndice D. Estamos trabajando en este tipo de modelos, pero en este momento sería una irresponsabilidad comprometer el proyecto en su totalidad en ese modelo. Por supuesto, es posible que las comprobaciones previas y el pulimiento del plan, desde ahora hasta el 1ro. de septiembre, de hecho reduzcan las necesidades de datos a las especificaciones de uno o dos modelos. Sin embargo, actualmente parece que, aunque tendrá lugar una reducción considerable, las necesidades de datos permitirán la comprobación de varios modelos».

En la actualidad, el esquema resta importancia a dos factores importantes que en los meses venideros recibirán atención preferente. Estos factores son los problemas reales de

recolección de datos y los procedimientos específicos de comprobación y análisis. En la primera cuarta parte del trabajo se ha dado énfasis a la especificación y derivación de las exigencias de datos. No obstante, en toda decisión ha estado implícito el interés por estos dos factores. La directiva superior encargada del proyecto ha tenido una experiencia considerable en estas áreas que se abastecen directamente de la especificación de las exigencias de datos.

El énfasis puesto en el proyecto en la recolección expresa de datos comparativos, se está aproximando a la frontera de la metodología de la ciencia social. En los últimos años se ha ganado una Considerable experiencia en las encuestas culturales cruzadas, por ejemplo, la que proporciona una base sólida para el desarrollo de instrumentos comparables para nuestro trabajo de encuestas. Estamos obteniendo y apoyando un trabajo que trata de estandarizar los resultados de la encuesta, el análisis del contenido y la opinión del experto. Tal trabajo es crítico para el Plan Camelot mientras desarrollamos los procedimientos de recolección para asegurar que los datos no sólo son comparables dentro de los estudios del caso analítico o dentro de los sistemas sociales, sino también comparables entre ellos.

El segundo factor se refiere al esquema detallado y explícito del análisis en el proyecto. Nuevamente el análisis está implícito en forma de hipótesis particulares y tipos de datos reunidos. Aunque en este trabajo se ha prestado poca atención al análisis, éste tiene gran importancia. Además de las formas más estandarizadas de análisis estadístico utilizadas en la investigación social, estamos investigando seriamente el uso de técnicas operacionales de investigación, técnicas de simulación, análisis del contenido de las máquinas y nuevos tipos de análisis de los datos de las encuestas. La investigación de estas técnicas hasta la fecha ha dado énfasis a las inferencias para la recolección de datos. Esto es, qué nuevos tipos y formas de datos se necesitan para estas clases de técnicas analíticas. Antes de llegar a la etapa de iniciar en septiembre la recolección de un mayor número de datos, estos procesos analíticos habrán sido estudiados en detalle. Sin embargo, puede afirmarse con confianza que el enfoque del Plan Camelot —ser tan científico y cuantitativo como sea posible— explícitamente condiciona el tipo de técnicas analíticas que han de usarse. El propósito del Plan Camelot es determinar todo lo que puede decirse científicamente de los objetivos del -proyecto y no todo lo que puede decirse, en general.

II. EL CONTEXTO CIENTÍFICO DEL PROYECTO CAMELOT

En la última década se ha notado un gran avance de la ciencia, dentro de las ciencias sociales. El desarrollo de las técnicas y teorías, como también un aumento notable en la experiencia, ha creado un ambiente intelectual en el que es de desear que se realice un proyecto de la magnitud y alcance del Camelot.

En tanto que ha sido escasa la investigación científica sobre la guerra interna como tal, ha habido avances significativos en la investigación de actitudes, simulación, juego, manejo de datos, y en áreas tan importantes como conducta al votar, análisis del poder, conducta legislativa. Estos avances en ambas áreas sustantivas, sumados a la recolección de datos y a las técnicas analíticas, proporcionan una fuente importante de experiencia y de conocimiento científico básico en qué basar el Plan Camelot. Gran parte de este trabajo recién se está publicando, debido al retraso —que a menudo llega a los cinco años— entre

la iniciación del proyecto de investigación y su publicación. No obstante, estamos en contacto con la mayor parte de este trabajo no publicado. Aunque gran parte de este desarrollo no está ampliamente difundido fuera del ámbito científico, por el atraso y porque muchas veces no hay una discusión acabada de los métodos y de la experiencia práctica en publicaciones, es este conjunto de conocimiento el que será aplicado en el Proyecto Camelot.

Durante la II Guerra Mundial, el Gobierno movilizó lo más selecto de los talentos del país en la investigación en ciencia social. Hasta hace poco, el Gobierno ha permitido que estos talentos se concentraran en otras áreas de interés y en otros tipos de problemas gubernamentales. Ahora, que el Gobierno ha manifestado su interés, a través del Plan Camelot y otros programas, el cuerpo de investigadores en ciencias sociales está respondiendo. El único problema reside en los extensos compromisos que estos científicos tienen y el tiempo que requieran para liberarse de ellos. No hay duda del gran interés que esta comunidad tiene en el asunto.

Como se ha establecido más arriba, hay un compromiso del Plan Camelot de averiguar todo lo que pueda decirse en forma científica. No importa cuán brillante sea un análisis intuitivo o afortunado, pues no contribuirá directamente a la acumulación del conocimiento científico sobre los problemas de conflicto interno y a los efectos que sobre él tengan las acciones gubernamentales. Por tanto, la mayor parte de los datos se manejarán cuantitativamente. La forma más rudimentaria de cuantificación involucra una dicotomización de los datos. En tanto se espera que la información recogida permitirá una transformación más sofisticada a formas cuantificadas, habrá casos en que esto no sucederá. En el mejor de los casos, se aspirará al nivel de la medición ordinal. Por supuesto, hay que reconocer que tales procedimientos pueden eliminar el significado o la utilidad de algunos de los datos. Debemos saber en qué medida. En el contexto del enfoque científico, el trabajo en el Plan Camelot se ha proyectado de tal manera que si otros investigadores aceptaran las premisas, definiciones y las necesidades de información, los datos que ellos obtuvieran en el terreno serían los mismos del Plan Camelot, con un cierto margen de error. Además, si estos investigadores aceptaran "las hipótesis del Plan Camelot y las comprobaran, los resultados serían los mismos; y cuando confrontaran las predicciones con el mundo real, la correspondencia sería similar. Este es el propósito del Plan Camelot. Al margen de lo que pueda decirse científicamente acerca de los objetivos, una vez terminada la investigación, ello será dicho con un grado de seguridad conocido.

Sería imprudente representar exageradamente un proyecto como el Camelot, aun con el potencial de una importante acometida a un problema fundamental. La directiva superior del proyecto conoce bien las trampas y peligros de tal empresa; pero también está consciente que sólo una empresa como el Proyecto Camelot tiene una mayor probabilidad de éxito sobre proposiciones menos organizadas científicamente. En la medida que el proyecto se desarrolla, tendrá importancia que el tipo de trabajo y la naturaleza de los hallazgos se comuniquen con precisión al Centro de Investigación. El éxito del proyecto depende de la comunicación correctamente recibida de intenciones, esquemas y hallazgos. Es nuestra la responsabilidad de comunicar en forma exacta y efectiva; y ni subestimar ni sobreestimar el proyecto.

III. BASES CIENTÍFICAS PARA EL ESQUEMA DE INVESTIGACIÓN

Parte de la responsabilidad de una comunicación exacta y efectiva está ligada a la enunciación correcta de nuestra posición respecto a la comprensión científica de la guerra interna y cómo y por qué estamos seleccionando un determinado curso de acción para seguir ese camino de comprensión científica. Para ser explícitos sobre nuestra comprensión científica de la guerra interna, diríamos que es imperfecta, no sistemática, dispersa y no acumulativa.

Debe insistirse que esto no significa que la información no sirve para el avance de la comprensión científica. No es de este tipo de literatura de donde estarnos extrayendo las primeras nociones sobre la guerra interna. El material disponible sobre el caso, aunque comparable parcialmente, proporciona una base de comprobación inicial valiosa para las hipótesis contenidas en los modelos desarrollados por el Plan Camelot. El problema específico es usar este material básico preliminar para comenzar la construcción del conocimiento sistemático.

La revolución, por ser uno de los problemas sociales y políticos clásicos, ha sido tratada ampliamente en la literatura teórica y descriptiva. El material teórico proporcionado en este siglo por Edward, Brinton y Sorokin, así como el abundante material descriptivo sobre las llamadas «grandes revoluciones» y mucho otro ha sido revisado y se ha seleccionado todo el material útil. Un ejemplo excelente del material descriptivo cuantitativo que será utilizado por el Plan Camelot es la nueva investigación sobre la Revolución Francesa que están llevando a cabo de la manera más rigurosa, Charles Tilly y Gilbert Shapiro.

Junto con este conjunto de literatura referente a la guerra interna y a la revolución, la creciente literatura científica dentro de las ciencias sociales está proporcionando una sólida base para actuar en el proyecto. Como se indicó brevemente más arriba, el desarrollo científico teórico y descriptivo y la experiencia en el campo del cambio social, la conducta colectiva, el análisis del sistema social, las comunicaciones y cambio de actitud, los conflictos sociales y los controles sociales, proporcionan una base sistemática, desde la cual partir. En el Plan Camelot, los avances fundamentales en la ciencia social ayudarán a la comprensión de la guerra interna. Además, las nuevas técnicas y la mayor cantidad de datos, que son el resultado del esfuerzo programado de 140 profesionales-año, producirá avances fundamentales en la tecnología de la ciencia social misma. Como parte del esfuerzo por expandir el radio de acción de las técnicas en la investigación de sistemas sociales, se está estudiando la investigación operacional como un conjunto de métodos y conceptos que podrían ser aplicados al campo de la problemática del Plan Camelot. En la actualidad hay dos pequeños subcontratos con consultores en investigación operacional, para realizar este estudio e informar al Director del proyecto sobre el mejor camino a seguir.

El plan de investigación y la noción sobre el Plan Camelot como han sido descritas en el documento de trabajo del 1ro. de febrero de 1965, titulado «Proyecto Camelot: esquema y fase», se afirma en la condición existente del arte del conocimiento acerca de la guerra interna, del arte de las ciencias sociales y en el nivel programado de esfuerzo. Se decidió

que, dado el estado del conocimiento sistemático sobre la guerra interna, no sería posible alcanzar los-objetivos del Plan Camelot comenzando con el análisis de un solo país.

Fue necesario construir una base sobre datos intencionadamente comparativos que deberían generarse dentro del plan. El enfoque del proyecto a través del análisis de un solo país tendría el riesgo de omitir factores importantes. La investigación planificada para FY 67 está basada en esta decisión. En este punto, los dos conjuntos obvios de datos comparativos estaban relacionados con la guerra interna como tal, y con sistemas sociales completos, que pueden o no estar al borde de la guerra interna. El primer tipo de estudio (estudios del caso analítico) fue necesario porque se requirió más información detallada de la secuencia de los acontecimientos y las condiciones que conducen a la guerra interna, desde el punto de vista del insurgente y de poder organizado. Esta información, en un mínimo correlativa y cuando más causal, es necesaria para aislar el potencial de la guerra interna, teórica y prácticamente. También es necesario aislar factores que son correlativos y necesarios y/o causales, con el objeto de estudiar el impacto de las acciones gubernamentales. Estos datos, inicialmente pueden ser recopilados en casos conocidos de guerra interna y luego probados en los casos en que la guerra interna no se produjo.

El segundo tipo de estudio (estudios de los sistemas sociales) es necesario para establecer análisis de sistemas dentro de una estructura contemporánea que puede medir los factores involucrados en el potencial de una guerra interna y medir los efectos de las diversas acciones gubernamentales sobre ese potencial. Obviamente, cualquier sistema operacional debería operar sobre un período de tiempo real. Para comprobar la posibilidad de desarrollar tal sistema real de tiempo, debe investigarse el aspecto del tiempo efectivo de recolección de datos. El estudio profundo de un solo país se hará también con una base de tiempo real. Por supuesto, un estudio de tiempo real no excluye los datos anteriores; en el hecho, es necesario establecer tendencias y alimentar la confianza y acumular experiencia. Muchos de los índices importantes pueden ser más dinámicos que estáticos en el sentido de necesitar observaciones repetidas que permitan una tasa de cambio junto con un nivel de análisis relativo o absoluto.

El tercer requerimiento del esquema se deduce de los dos primeros. Con el objeto de hacer conmensurables los estudios del caso analítico de los sistemas sociales, es necesaria la comparación, no solamente dentro de cada grupo, sino también entre esos dos grupos. Más arriba se discutieron algunos de los problemas prácticos de comparación de datos recolectados por diversos medios, presionados por la dimensión temporal. Una vez que se ha pulido el modelo básico conceptual y metodológico, en base a estos análisis comparativos, está proyectado que este sistema tentativo esté listo para la evaluación en relación con un solo país; de aquí el importante esfuerzo de investigación de FY 67. En este momento no es posible especificar el tipo de respuesta y verificación, que sería más apropiado durante FY 68, después que el modelo haya sido pulido en términos del estudio de un solo país.

No es necesario decir que se requerirá una forma de respuesta y/o verificación para apreciar adecuadamente la posibilidad de diseñar un sistema operacional en términos de los objetivos básicos del Plan Camelot.

Debido a las limitaciones de tiempo que se han fijado al plan, no es posible esperar el resultado de alguna investigación metodológica y teórica importantes antes de continuar con la fase comparativa del plan durante FY 67. Por tanto, está proyectado que las técnicas de simulación no contribuirán mayormente al desarrollo del modelo hasta el verano de 1966, excepto para especificar las necesidades de algunos datos para los estudios iniciales del caso analítico y de los sistemas sociales. Igualmente, cierta investigación básica sobre la comparación de los datos recolectados por medio de encuestas, el "análisis del contenido, la opinión del experto y la observación participable que se ha planificado tentativamente, tendrá un impacto mayor en el modelo antes de la gestión en un solo país y una menor contribución con anterioridad a ése.

Este esquema completo ha sido posible por el nivel de los fondos programados y es una función de ese nivel. Aunque hay una cierta flexibilidad en el plan total y no está encerrado, por así decir, un mayor cambio en el nivel del esfuerzo, exigiría un cambio correspondiente en la conceptualización del esquema.

APÉNDICE I

CLASIFICACIÓN Y RECOLECCIÓN DE DATOS (Fragmento)

Ya que suponemos que la insurgencia es el resultado de un estado o proceso de desintegración en algún aspecto del sistema social, y que la interrelación de un sistema social, implica que éste se relaciona a otros cambios en la sociedad, necesitamos un medio para organizar la recolección de datos importantes a través de preguntas de amplio alcance, que reflejen los diferentes aspectos de, y las perspectivas sobre una sociedad como un todo. Más aún, ya que las hipótesis acerca de las revoluciones y de la insurgencia cubren una amplia gama de enfoques, y el Plan Camelot está encargado de probar un gran número de las más plausibles, o aquéllas que parezcan tener grandes probabilidades de éxito, nuestro' esfuerzo para recolectar datos debiera organizarse de un modo tal que cumpla con las necesidades de datos de muchos enfoques analíticos diferentes. Finalmente, con el objeto de obtener datos determinadamente comparables, tanto para un gran número de casos como para diversos enfoques, los instrumentos para la recolección de datos deben-reflejar una razonable cantidad de detalles y definiciones, como también un amplio margen de preguntas.

Se han proyectado siete instrumentos para hacer la recolección de datos:

- 1 / Desarrollo político del cago;
- 2 / Análisis de los disturbios políticos (incidentes de la violencia);
- 3 / Análisis del Gobierno;
- 4 / Análisis de las organizaciones insurgentes;
- 5 / Modelos institucionales;
- 6 / Grupos ocupacionales, y
- 7 / Datos de antecedentes sociales.



APÉNDICE II

I

Entrevistador.....Fecha.....Hora Inicial.....

Introducción:

Como parte de un estudio sobre las FF. AA. estamos recogiendo información a oficiales militares que hayan prestado sus servicios profesionales en el Ejército y que debido a su experiencia nos ayudará a comprender mejor la relación entre el Ejército y el pueblo de Chile.

Desde luego quedaremos especialmente agradecidos a Ud. por la cooperación que pueda prestarnos contestando las preguntas que le haremos a continuación. Debido a su carácter estrictamente científico ellas son estrictamente confidenciales, ya que serán sometidas a procesos posteriores de análisis estadístico que hacen imposible la identificación de los autores de las opiniones.

Asimismo, estas preguntas sólo constituyen una base de explicación científica y no son bajo ningún aspecto una prueba de conocimiento o de inteligencia. No existen, por lo tanto, respuestas que puedan evaluarse como buenas o malas. Aun más, agradeceremos a Ud. sinceramente cualquier sugerencia o crítica que estime conveniente hacerles.

II

Señor oficial:

Como una forma de obtener una mejor comprensión de la relación que existe entre el pueblo de Chile y su Ejército, estamos estudiando algunos aspectos que nos parece tienen un papel importante para el logro de nuestro objetivo. Dada la finalidad eminentemente científica del trabajo que estamos realizando las opiniones que Ud. se sirva manifestarnos a continuación no necesitan llevar su firma y son, por lo tanto, estrictamente confidenciales.

Debido a la razón anterior le rogamos ceñirse en sus respuestas —exclusivamente— a las instrucciones que aparecen en el cuestionario y bajo ninguna circunstancia comentar las preguntas con sus compañeros u otras personas sin antes haberlas respondido, y remitido a nosotros en el sobre adjunto, cerrado, por intermedio de la persona encargada de recolectarlos.

Agradeceremos especialmente a Ud. lea las preguntas e instrucciones cuidadosamente y se sirva escribir tan legiblemente como le sea posible o use letra de imprenta o máquina de escribir a fin de evitar errores de interpretación.

Grado... Armas de servicio... Unidad o escuela, Academia de Guerra o Politécnica... Lugar de nacimiento... Ocupación de su padre (Especifique cuidadosamente)... Ocupación del padre de su esposa... Parientes en las Fuerzas Armadas o carabineros (Especificar: grado de parentesco, grado alcanzado y si están en servicio activo o no)...

Educación: 1. Hdes., Universidad... 2. Escuela Militar... 3. Academia de Guerra... 4. Academia Politécnica... 5. Escuelas militares extranjeras... País... No. de años... 6. Profesor militar... No. de años... Antigüedad obtenida en el curso militar de la Escuela Militar (Especificar puesto y número de alumno del curso):

1- Haciendo un recuerdo: ¿Cuáles fueron las principales razones que Ud. tuvo para decidirse a seguir la carrera militar? (Especificar).

2 - En su carrera militar: ¿Cuáles han sido las principales fuentes de satisfacción para Ud.? (Especificar).

3- Asimismo: ¿Cuáles han sido las principales fuentes de insatisfacción para Ud.? (Especificar).

4- Sin incluir a sus parientes: ¿Cuántos de sus cinco mejores amigos son oficiales?

Oficiales... Ocupación de aquéllos que no son oficiales...

5- Si Ud. tuviera que aconsejar a un hijo suyo, ¿le recomendaría que siguiera la carrera militar? ¿Por qué?

Si... No... Porque... Tradición militar familiar... Persistencia de la ideología profesional...

6- Si Ud. tuviera que escoger entre las siguientes categorías, ¿en cuál de ellas se ubicaría Ud. políticamente en este momento?

Derechista... Algo derechista... Algo izquierdista... Izquierdista...

Comente, por favor, el origen de su decisión y el significado que Ud. atribuye al concepto señalado.

La relación profesional-política tenderá a hacer que:

1ro.) La ideología sobre política y sobre posición política de los oficiales estará determinada no por su pertenencia a una clase social, sino por la pertenencia a un grupo profesional. Hay una tendencia a una identificación por un grupo profesional y no por clase social.

7- En su opinión, la probabilidad de una guerra entre Chile y alguno de sus vecinos no existe, es muy pequeña, es escasa, o es grande? ¿Podría explicar por qué piensa así?

8- El Ejército intenta ayudar al desarrollo económico del país a través de programas de educación en alfabetización y enseñanza técnica a los conscriptos, construcción de caminos, puentes, viviendas, forestaciones y otras actividades. ¿Cree usted que el Ejército debiera aumentar estos programas, de desarrollo o piensa Ud. que estos trabajos podrían ser realizados a través de otras instituciones gubernamentales que no fueran el Ejército?

1 / Aumentar los programas del Ejército. ... 2 / Realizarlos por otras instituciones... 3 / Está bien como está... ¿Por qué?... Problema...

9- De las actividades militares, ¿qué porcentaje de ellas desearía Ud. que fuera dedicado a estos programas como máximo?

Porcentaje... % Ritmo de cambio de meta...

10- ¿Considera Ud. que su participación en estos programas de desarrollo es compatible con su rol profesional y su propia imagen como oficial? (Sírvese explicar su respuesta, por favor).

Capacidad y compatibilidad del profesional militar frente a nuevas metas...

11- Un cuestionario dado a una muestra de la población chilena mostró una gran fe de los civiles en que los militares defenderían la Constitución si ésta fuera violada.

Específicamente, ¿bajo qué circunstancias cree Ud. que los militares debieran actuar en esta materia?

12- ¿A qué clubes, asociaciones, etcétera, pertenece Ud. actualmente?

13- A continuación Ud. encontrará algunas opiniones que se han emitido sobre los militares. Para cada proposición le rogamos indique si Ud. concuerda fuertemente, concuerda un poco, disiente un poco o disiente fuertemente de ellas. Ud. puede fundamentar su opinión siempre que lo estime necesario.

1 / Los valores dominantes de la moderna sociedad comercial son el materialismo y la búsqueda del placer y estos valores tienden a debilitar (en los ciudadanos del país) los valores de patriotismo, deber y sacrificio personal tan necesarios para el soldado.

CF... CP... DP... DF... Aislamiento social de la organización militar respecto a otras organizaciones sociales...

2 / Las probabilidades de un conflicto entre países latinoamericanos- son pequeñas dado que usualmente puede confiarse en la Organización de Estados Americanos y las Naciones Unidas para mantener la paz.

CF... CP... DF... Evaluación del papel de las organizaciones internacionales como medio de solucionar el conflicto...

3 / En cierta forma, una pequeña guerra es buena para un país ya que largos períodos de paz producen una debilidad general en la población. CF... CP... DP... DF...

Persistencia del espíritu bélico...

4 / El Ejército es necesario para la defensa del país, pero, ciertamente, no tan importante como 20 ó 30 años atrás.

CF... CP... DP... DF... Cómo ven ellos su importancia para la nación...

5 / El militar es necesario para el país aun si no hay guerra para actuar como un guardián de la Constitución en caso de que un gobierno tratara de violarla.

CF... CP... DP... DF... Comparación con creencia en esta acción de los civiles... Fuerza y conflicto interno... Fecha...

Después de CAMELOT Por Johan Galtung

1. INTRODUCCIÓN

El proyecto CAMELOT es un estudio cuyo objetivo es determinar la posibilidad de desarrollar un modelo general de sistema social que podría facilitar la predicción, e influencia política, en aspectos significantes de los cambios sociales en las naciones en vías de desarrollo.

El proyecto está concebido para fundarse después de tres o cuatro años de esfuerzo con un costo aproximado de millón y medio de dólares anuales. Está patrocinado por la Armada y el Departamento de Defensa, siendo dirigido con la cooperación de otras agencias del gobierno.

Los Estados Unidos tienen una importante misión, en los aspectos positivos y constructivos, en el desarrollo de las naciones, así como la responsabilidad de

ayudar a los gobiernos amigos que se encuentren frente a problemas de insurrecciones activas. Otro factor ha sido el reconocimiento, en los niveles superiores de las instituciones de defensa, de que los procesos sociales, actualmente poco conocidos, deben ser comprendidos para poder hacerle frente con efectividad a los problemas insurreccionales.

El Ejército ha captado de hecho esta necesidad para poder desempeñar a cabalidad sus responsabilidades en los programas de contrainsurrección del Gobierno de los EE.UU.

Hay una serie de recientes informes, de considerable importancia, que tratan acerca de la seguridad nacional y de lo que podrían contribuir las Ciencias Sociales a la solución de estos problemas.

Estas citas han sido tomadas de un documentó oficial (con fecha 4 de diciembre de 1964) de la Oficina de Investigación de Operaciones Especiales (SORO) de la Universidad Americana, Washington, D. C, el cual sirve de introducción al Proyecto CAMELOT. ⁽¹⁾ Estos párrafos son muy claros, y es difícil no tomarlos seriamente, aun cuando en otras presentaciones del proyecto esto parezca diferente ⁽²⁾. El presente artículo es un esfuerzo para analizar el reticular proyecto y algunas de sus implicaciones; esto lo haremos basándonos en el material publicado sobre su historia; muchos detalles aún no son conocidos, otros ya han sido aclarados a través de artículos anteriores a este.

La historia del proyecto, brevemente expuesta, es la siguiente: Se elaboró en los EE. UU. por una comisión de Sociólogos, proponiéndose que el documento final se terminara en el verano de 1965. Sin embargo, cuando los sociólogos latinoamericanos tuvieron conocimiento de lo que se proyectaba, reaccionaron violentamente, e indignados se negaron a cooperar; esto atrajo la atención nacional de Chile, y posteriormente, la internacional. Como resultado del escándalo se canceló el proyecto el día 8 de julio, por la oficina del Secretario de Defensa y posteriormente por una orden del presidente de los EE. UU. que fue publicada el día 5 de agosto, donde proclamaba que no se llevaría a cabo ninguna investigación patrocinada por el gobierno en zonas extranjeras, ya que a juicio del Secretario de Estado esto afectaría las relaciones internacionales de los EE. UU. De esta manera, el asunto alcanzó celebridad el pasado año, siendo muy debatido en las reuniones de las asociaciones profesionales de Ciencias Sociales.

Sin embargo, esto no dignifica que las lecciones esenciales que de aquí se desprenden se hayan tomado en cuenta, ni tampoco se hayan comprendido a cabalidad. Es lamentable, ver como sólo algunos sociólogos han comprendido los impresionantes argumentos y complejidades de un tema de esta índole; o bien, que a causa de lo sucedido, esto sea observado como una dificultad técnica con la que se puede tropezar «una zona de investigación extranjera», una dificultad que se puede resolver si se es lo bastante hábil ⁽³⁾. Así los extractos citados se explican como el precio que se tiene que pagar, unos seis millones (la mayor suma empleada), por un proyecto de ciencia social.

También se interpretan como la expresión de una mala administración de SORO ⁽⁴⁾ por rivalidades entre el Departamento de Defensa y el Departamento de Estado, por la dudosa e inautorizada conducta de una determinada persona relacionada con el proyecto ⁽⁵⁾ por la

«hostilidad de un sociólogo invitado» ⁽⁶⁾ etc. O sea, la tendencia ha sido, como en tantos conflictos, desdeñar lo esencial y puntualizar en los aspectos fenoménicos de situación.

2. LA NATURALEZA POLÍTICA DEL PROYECTO CAMELOT

¿Qué era, pues, lo esencial de este proyecto? Sin lugar a dudas, su naturaleza política, la cual entraremos a explicar primeramente. Como consecuencia lógica de esto, se desprenden las siguientes preguntas. ¿Cuál es la causa de que se produzca un proyecto de tipo político? ¿Cómo es posible que se piense que la política auxiliada por un proyecto científico, podrá llegar a ser muy poderosa?

Casi todos los autores parecen concordar con el criterio de que *ese proyecto no está patrocinado por el gobierno*, ni por el aparato militar. Esta investigación sería realizada por asociaciones privadas, sirviendo para desarrollar, a través de ella una magnífica táctica política.

No se deben evaluar como un criterio las *implicaciones políticas* que se desprenden del proyecto, puesto que favorecen a un punto de vista mejor que a otro.

Por esta razón son preferibles las investigaciones sociales hasta el punto donde permitan la predicción y/o manipulación de «aspectos políticos significantes», para citar el documento CAMELOT.

Así vemos que todos los resultados no secretos, pueden ser utilizados para diversos fines, ya que si contribuyen al conocimiento de cómo se produce un cambio social, también sirven para que sea impedido, cómo muy bien, señalara, Jesse Bernard.

¿Se aceptaría, pues, como criterio que los resultados de las investigaciones deben ser secretos? Para muchos, esto debe ser así, ya que significaría el monopolio de los resultados investigativos. Otras razones también contribuyen a favor de que este criterio sea tomado en cuenta: su publicación podría herir a algunas personas o grupos; siendo imposible mantener el anonimato, pueden acusar conflictos innecesarios; pueden producir la fomentación de investigaciones; el secreto que produce el informe (y también la Agencia) parece más significativo etc.; por lo tanto esto no es un criterio infalible.

No es el *propósito ni la intención*: una agencia puede planear investigaciones con fines políticos y fracasar, mientras otras sin tal intención lo alcanzan ignorando quizás la naturaleza política de su investigación.

Por consiguiente, preferiríamos usar como criterio los *planes del proyecto mismo*. ¿Qué tipo de perspectiva, en el sistema político, está implícita en el plan? ¿Es una perspectiva que expresa un punto de vista político mejor que otro?

¿Se encuentra elaborada en el plan que puede ser utilizado en favor de una determinada línea de acción política? Y, desde luego, si *en adición* a todo esto, el propósito es político, el proyecto es lanzado en forma reservada y los patrocinadores son políticos y militares, entonces sentimos que no hay duda alguna sobre la naturaleza del proyecto.

Para aclarar esto con el Proyecto CAMELOT como ejemplo, imaginemos que un individuo (como modelo latinoamericano) es fundamentalmente amistoso y democrático —no obstante los gobiernos imperfectos de Leoni-Belaunde-Frei tipos amenazados por los gobiernos de Castro-Moscú-Pekín, máximos inspiradores de los movimientos insurreccionales— el cual simpatizando con el forjador, lo odia más tarde; en este caso el Proyecto CAMELOT, aparte de tener un considerable interés científico, se convierte en un importante instrumento que podría haber, señalado los puntos más débiles de la maniobra, por ejemplo en la «insurrección» de la República Dominicana. Imaginemos ahora a un individuo que piensa que la América Latina está gobernada por interés del imperialismo yanqui, instalados para explotar a las masas, de las más diversas formas, quedando como única esperanza el derrocamiento de estos gobiernos por las fuerzas populares, por medio de una guerra interna. En este caso, el Proyecto CAMELOT se convierte en un instrumento para aplastar tales revueltas.

Aunque existen muchos partidarios de estos modelos, ningún especialista serio se adheriría a puntos de vistas tan simples. Estos países se deben analizar con visión general de sus problemas, y quizás realmente encontraremos lugares donde existen ambos modelos. Pero esto, no nos debe alejar del problema fundamental: este proyecto era extremadamente asimétrico en su concepción sobre la América Latina, estaba concebido en base al primer modelo. Se podría haber cumplimentado un estudio sobre dominación oligárquica y la explotación —usando un lenguaje marxista— pero esto habría sido difícil ya que hubiera sido absurdo ver al Proyecto CAMELOT tratando de incluir información sobre cómo «ayudar a los movimientos insurreccionales amigos en relación con los gobiernos dictatoriales», y preservar aun sus fines.

Resumiendo: el proyecto tenía obviamente un fin político al analizar y definir los problemas internacionales con una terminología muy semejante a la utilizada por los hombres de izquierda de todo el mundo, queriendo presentarlo como la concepción que existía en los EE. UU. sobre estos problemas.⁽⁷⁾ El considerable valor científico del proyecto y algunas de sus partes, brillantemente planeadas, nos pueden alejar de estas cuestiones.

Los pueblos que han sido condicionados para que acepten el primer modelo, dejan fácilmente de ver la naturaleza política del proyecto; así, los que se adhieren al segundo tratan de desdeñar su naturaleza científica. Sin embargo, es extraño que estos sociólogos, sistemáticamente educados en enfocar un problema desde diversos puntos de vistas, no comprendan la inmensa implicación política del proyecto. Es particularmente trágico el fracaso al tratar de utilizar el antiguo y conveniente principio de enfocar los problemas desde, el punto de vista del contrario.⁽⁸⁾

Las Ciencias Sociales se están desarrollando vertiginosamente en la Unión Soviética y en la parte Oriental de Europa. Imaginemos, pues que el Ministro de Defensa Soviético lance un proyecto sociológico-antropológico, para informarse sobre la naturaleza de las inquietudes en Hungría, Polonia y el Este de Alemania, digamos en 1953 ó 1956; así la tarea sería la de encontrar cómo el Ejército Soviético podría ayudar a los gobiernos amigos «en relación con los problemas de insurgencia activa». ¿Se podría pensar entonces que diversos problemas dentro de ese círculo de acción habrían sido considerados para someterlos a investigación, y qué el proyecto, por lo tanto, tenía un fondo político? Este ejemplo se puede rechazar

diciendo que las relaciones de Esté-Oeste no son simétricas lo que es correcto en el Oeste puede, sin embargo, ser incorrecto en el Este, ya que nuestras consideraciones son correctas, las suyas no; o lo que es correcto en el Norte, no lo es en el Sur. Esta posición, sin embargo, no era compartida por los pueblos de los países que servían de objetivo a la operación CAMELOT, para éstos su posición era tan válida como la de los EE. UU.

En resumen, el punto de vista más extendido entre latinoamericanos, exceptuando círculos muy especiales, era que la participación en el proyecto CAMELOT era una acción política definida, que trataba de resolver los problemas de los gobiernos con la intervención de los sociólogos. Algunos aducen que estos problemas no se resuelven en tiempos de guerra, señalando con orgullo que *El Soldado Americano* y otras publicaciones sociológicas de esta época significaron un gran avance en el desarrollo de las Ciencias Sociales en los EE.UU. Pero para que este paralelo sea válido con respecto a las relaciones con los grupos insurgentes latinoamericanos y de otros lugares, éstas tendrían que ser definidas como una guerra por los EE. UU. Esto sería una actitud politizada y partidaria, aunque se estuviera o no de acuerdo; lo que significaría tener una perspectiva política mejor que otra.

Este criterio fue expresado claramente en la Cámara de Representantes Chilena, por el presidente de una comisión especial de investigación para examinar el Proyecto CAMELOT, Andrés Aywin: ⁽⁹⁾

«Es importante hacer otro señalamiento: En este proyecto se pretende hacer un análisis de los problemas del hombre, del hambre, del desempleo, etc.; sin embargo, ellos no son estudiados por su importancia intrínseca, sino sólo en función de ser las posibles causas de la rebelión o la revolución. O sea, en el Proyecto CAMELOT no se analiza el desempleo para encontrar sus causas y buscar sus soluciones; no se estudian los problemas vitales del hombre para tratar de resolverlos; el conocimiento de los problemas sociales sólo tiene importancia para ayudar a resolver las tensiones. Resumiendo, este proyecto no ha sido concebido para tratar de resolver los problemas del hambre en América Latina, sino para evitar la revolución».

Sin embargo, se puede objetar que las investigaciones sociales u otras semejantes, son imposibles sin una perspectiva, la cual debe ser política, puesto que trata sobre materias sociales, no debiéndose ésta rechazar porque coincida con el enfoque político de un sujeto.

De hecho, las perspectivas políticas pueden ser unas de las más interesantes, (inundo estas perspectivas están presentes en un proyecto que contiene líneas de control político —en el caso del Pentágono— vemos su naturaleza política claramente. A pesar del enfoque científico del proyecto, está íntimamente coordinada con el enfoque político del Pentágono —lo cual, nos conduce directamente al antiguo problema de «dirección sociológica» esta vez a un nivel internacional. Hace algunas generaciones, los patronos comprendieron la importancia potencial de la sociología como un instrumento, comenzando con la sociología industrial la dirección del trabajo— orientado; las formulas para realizar los cambios, eran siempre encontradas en los trabajadores (por ejemplo, alineando los sistemas de trabajos regulares e irregulares), Ahora la nación más poderosa del mundo, comprende mejor que ninguna otra la importancia de la investigación, llevándola a niveles internacionales. Por

unos \$ 6 millones, conoce aquellos aspectos del desarrollo de las naciones que son esenciales para estudiarlas, con el evidente propósito de control y sus implicaciones.

Los excelentes sociólogos norteamericanos, que participaron en este proyecto, podrían protestar por esta descripción. Ellos pondrían énfasis sobre otros aspectos del problema: preferiblemente lo civil que lo militar; la posibilidad de proveer el «alivio» antes que la «dureza» del Pentágono, dándole a la Ciencia Social un nuevo tipo de vigilancia que sirviera como sustituto para la estricta vigilancia militar, etc. ⁽¹⁰⁾

No hay razón para dudar de la sinceridad de estos individuos. Podríamos dudar de su sentido de realismo, ya que los políticos y burócratas son frecuentemente más capaces de manipular a los profesionales que éstos a aquéllos, puesto que es parte de su profesión, mientras los segundos, se encuentran muy ocupados en demostrar su habilidad para vender sus conocimientos por concesiones políticas.

La mayor objeción que" se le ha hecho al proyecto, es que aún este nuevo tipo de vigilancia, si es realizado por fuerzas extrañas al país donde se va a llevar a cabo es un tipo de intervención y como tal debe ser rechazado.

El presente autor oyó muchos comentarios en la América Latina sobre esto entre otras cosas, se decía lo siguiente: «preferimos la intervención militar a esta manipulación oculta, para nosotros saber, al menos, lo que es». Por lo que este aspecto, parece haber sido casi unánimemente observado.

Imaginemos ahora, por un momento, que el proyecto no ha sido desbaratado en un principio, sino que ha sido lanzado, más o menos como se intentó, con la cooperación de prominentes figuras norteamericanas y de sociólogos latinoamericanos. Esto sólo habría sucedido si el intento de seducir o engañar a los latinoamericanos, explicado por la Universidad Católica de Santiago de Chile en una carta al Presidente de la Asociación Sociológica Internacional hubiera sido exitosa: ⁽¹¹⁾

«El Dr. Hugo Nuttini, profesor del Departamento de Antropología en la Universidad de Pittsbirgh, que vino a Chile para ponerse en contacto con nuestros sociólogos e interesarlos en participar en el Proyecto CAMELOT, afirmó oralmente y por escrito que el proyecto fue financiado por la Fundación de Ciencia Nacional cuando realmente lo fue por el Ejército de los Estados Unidos y el Departamento de Defensa de ese país. Además en la copia del Proyecto que entregó a los sociólogos chilenos —según todos comentaban— el Ejército había sido meticulosamente tachado. Finalmente se hicieron grandes esfuerzos para hacernos creer que su fin era puramente científico, cuando, en realidad, era un intento que serviría de base a la contrainsurrección política de los Estados Unidos».

Imaginemos además que las decisiones del Proyecto CAMELOT, encontraron sus medios políticos que las canalizaron según su intención, aplicándolas con una perspectiva general en mente, por ejemplo, aprobaron sostener juntas militares en el poder para un mejor cronometraje y distribución de medidas en la satisfacción de las necesidades de la población, de modo que las frustraciones no se acumularan hasta el punto de insurrección activa. *Ni una sola palabra de los diversos documentos del Proyecto CAMELOT excluye la posibilidad, por ejemplo, de defender a un Batista o un Imbert en el poder, esta idea*

seguramente se realizaría con mayor efectividad que la de las misiones militares norteamericanas o la intervención militar directa.

Supongamos que el documento del día 4 de diciembre de 1964 se hubiera publicado, revelando así el patrocinamiento y propósitos del proyecto, ¿cuáles serían las consecuencias de éstos?

En primer lugar, muchos individuos hubieran sido totalmente defraudados, como ya lo habían sido anteriormente (en la primavera de 1965). Pero dejemos esto ahora.

En segundo lugar, habría sido el final de las Ciencias Sociales en la América Latina, quizás, por unos diez o veinte años ya que la izquierda radical, que siempre ha considerado que el verdadero fin de la sociología no-marxista latinoamericana es un plan para perpetuar, el sistema capitalista internamente y el imperialismo externamente, vería confirmadas sus sospechas. De todos modos, el proyecto afectó seriamente la confianza intelectual entre Norte y Suramérica. Ahora bien, dejemos este asunto que, en definitiva, corresponde a los sociólogos particulares, a aquéllos que tienen la responsabilidad de esta rama científica en esa región.

El siguiente problema es la participación del sociólogo, en una acción política, creyéndose que está actuando como un científico. Además de ser esto una decepción para él, es responsabilizarlo con una acción de la que no puede hacerse cargo, aunque sea de consecuencias trascendentales.

En esta forma, se arriesgaría a ser el propiciador de una «solución» de tipo científico a un «problema» que sé puede resolver de diferente manera, estando así en la línea de cooperación con un proceso de control político, sin que él en realidad, tenga conciencia de esto. Esta situación, coloca a los sociólogos en una posición semejante a la padecida por el naturalista durante mucho tiempo: sus actividades pueden tener implicaciones trascendentales, aunque no sean en términos de vida y muerte, lo son de justicia y libertad.

Imaginemos ahora que este proyecto no se hizo con intención de engañar, que fue lanzado abiertamente y sin temor, como una aventura político-científica. De esta forma habría sido un asunto honesto: los partidarios de este tipo de política hubieran podido participar; los que tuvieran una posición contraria se hubieran abstenido de hacerlo; habría sido un tema experimental político interesante. Se podría objetar que en la América Latina esto anularía tanto la cantidad como la calidad de los sociólogos que colaborasen, lo cual no ocurriría en los EE. UU., aunque haría más problemática la adquisición de personal. Aduciendo también que los sociólogos norteamericanos deberían comprender mejor los problemas y las inquietudes de los pueblos que ellos querían investigar, antes de emprender un proyecto de tal magnitud, ya que podría uno preguntarse qué valor científico éste hubiera tenido cuando sus propiciadores dieron tan grandes muestras de ignorancia de las mismas naciones que ellos tuvieron que estudiar. ⁽¹²⁾

3. EL ASPECTO DEL "COLONIALISMO CIENTÍFICO"

Veamos ahora otro aspecto importante del Proyecto CAMELO.T al cual nos referiremos como el «colonialismo científico». Aunque este término es en realidad bastante fuerte —pudimos haber utilizado un término neutral como «modelo de investigaciones asimétricas»— expresa completamente el sentido de lo que queremos decir.

En general, entendemos por colonialismo un proceso por el cual el centro de gravedad de un país, se desplaza de él mismo hacia otro país, el colonizador. Así encontraremos el *colonialismo político*, cuando las decisiones cruciales se toman en el país colonizador y no en el colonizado, siendo este-tipo ampliamente conocido. También conocemos el *colonialismo económico*, cuando las transacciones económicas importantes se realizan fuera del país. En esta forma, se ha ido perdiendo la autonomía política y económica, que no debe confundirse con la autosuficiencia nacional, la cual ha ido desapareciendo por la estructura entrelazada y compleja de la actual economía mundial. Ambos ejemplos son bien conocidos, aunque ya el colonialismo político del tipo clásico no se encuentre y el colonialismo económico está siendo fuertemente rechazado. Ambos hubieran subsistido de no haber encontrado tan fuerte oposición en los pueblos colonizados.

Nos referiremos a *colonialismo científico*, cuando el proceso de adquisición de conocimientos sobre un país, se encuentra fuera de él. Esto puede realizarse de diversas formas, una de ellas es reclamar el derecho de acceso ilimitado a la información de otros países; otra es la de exportar' información sobre ese país a otro, procesarla allí y regresarla como una magnífica obra terminada, en forma de libros, artículos, etc. Esto es similar, — como ha señalado el sociólogo argentino Jorge Graciarena— ⁽¹³⁾ a lo que sucede con las materias primas exportadas a un bajo precio e importadas a un altísimo costo como excelentes productos. Las frases más importantes, más creativas, más difíciles del proceso productivo tienen lugar en cualquier otro país.

Bajo el programa de asistencia técnica, vemos el éxodo de inteligencias. Es bien conocido por todos, como los jóvenes intelectuales son invitados y admitidos en sociedad, siendo persuadidos posteriormente a permanecer en estos países ricos, pasando en ellos toda su etapa creadora, después de lo cual pueden o no ser reexportados para sus respectivos países o ser enviados a una organización internacional.

De mayor importancia aún, es la dirección que toma la adquisición individual de conocimientos acerca de la colonia. Esto se expresa en términos concretos, por el alto número de tesis de graduación presentadas, publicaciones, institutos especializados en esas áreas de Latinoamérica, de África, del «capitalismo mundial», etc. que se encuentran en los países de mayor desarrollo científico, entre otras razones, por la ayuda que esto presta a las relaciones exteriores. Así el eje alrededor del cual giran estas investigaciones, es precisamente cómo funcionan estos sistemas sociales y políticos, de modo que los institutos puedan servir mejor a las necesidades de la diplomacia, asistencia técnica y bilateral intercambio profesional. Sin embargo, en las colonias no se realizan estudios con vistas a conocer y comprender mejor al colonizador. Además, la mayoría de las veces sucede que los intelectuales de los *países científicamente desarrollados conocen más sobre los países colonizados que lo que éstos conocen sobre si mismos*.

En verdad, sus conocimientos pueden ser estereotipados y antiguos en todos los aspectos de la «colonia», por lo que el pueblo está menos interesado en ellos —por ejemplo porque pertenecen al pasado son atípico (cuando los estudios modernos de los japoneses, en Noruega, eran realizados por extranjeros). Pero en la actualidad estos estudios si son realizados seriamente y con la colaboración de los nativos de estos países tienen una gran importancia.

Pero no siendo esto para gobernarlos, ¿no es una contribución al auto-desarrollo de estos países? En un sentido sí, pero en otro no. El conocimiento, como todos sabemos es algo excelente, pero en las relaciones humanas no es insustancial, como ese conocimiento fue adquirido. Así, hacemos grandes esfuerzos por descubrir los valores de los adolescentes, preparándolos cuidadosamente de manera que acaben de autodesarrollarse a fuerza de trabajo. Si este desarrollo estuviera lleno de ilusiones, podrían corregirse por otras en los procesos de interacción. Lo mismo ocurre con los países: si los «mayores» dicen fórmulas completas en cuanto a quiénes y cómo son ellos, inmediatamente hay una reacción adversa. No deben decir que hay algo incorrecto, sino tratar de que exista una balanza, un intercambio con igualdad de términos, tan pronto como sea posible. Si siempre encuentra a un adulto respondiéndole las preguntas sobre «¿Quién soy?» y «¿Qué tengo que hacer?», se produce una especie de despersonificación, algo así como una auto-alienación. Aunque estos propósitos sean buenos o mal intencionados, el resultado obtenido es un aumento en las posibilidades generales de la manipulación del joven por el adulto, no importa que sea a nivel de individuos, o a nivel de naciones. Podríamos ilustrar esto con dos situaciones ocurridas en Ghana hace algunos años.

La primera se refiere a las actividades del Cuerpo de Paz de los EE. UU. en su primer año. No a los errores que ellos cometieron, sólo a lo que casi hicieron muy bien. Dirigidos excelentemente por David Apter, (*en el Paso de la Costa de Oro*) sabían mucho más sobre Ghana que muchos de los maestros locales, lo cual más bien era difícil de ver.

Jóvenes inteligentes, encantadores, *magna cum laude* —buenos estudiantes, formados en una escuela diferente a la antigua y ritualizada de los ghanense y expatriados británicos—, ¿es extraño, pues que los primeros se desespeararan y los segundos se enojaran?

La segunda se refiere a una pintura que se encontraba en la antecámara del presidente Kwame Nkrumah. Esta tenía gran tamaño y representaba la figura de Nkrumah, luchando aguerridamente contra el colonialismo, para reventar sus últimas cadenas, las cuales estaban flojas, en medio de una gran tempestad. Tenía, además, tres pequeñas figuras que van desapareciendo hacia los extremos de la pintura. Estas figurillas nos dan al hombre blanco de un repugnante color pálido y con gran expresión de desagrado, siendo totalmente inatractivas. Uno, representa al capitalista, en una situación desesperada; otro al sacerdote o misionero (con una Biblia) y el tercero, que es el más pequeño, representa al antropólogo o sociólogo en general (aparecen con, un libro titulado *Sistema Político Africano*). Las cadenas simbolizan el colonialismo político, y los hombres blancos la economía, la cultura y el colonialismo científico respectivamente.

A aquéllos que aducen que nosotros sabemos todo lo que le ha pasado a Nkrumah, le podríamos explicar que ambas narraciones son, sin embargo, manifestaciones de

sentimientos de desesperación, alienación y descontento en las nuevas naciones de las que se alimentan los sociólogos de las viejas naciones. Si alguien dudara, debería juzgarse a sí mismo. En estos países, encontrará individuos insistiendo sobre algunas justificaciones entre las que se encuentran las siguientes: «Sólo el que haya nacido en América puede comprenderla»; «Ud. tiene que tener sangre hindú para comprender a la India»; «Ud. tiene que ser nativo para comprender realmente las sutilezas del lenguaje», etc. En otras palabras, se adhieren a un criterio puramente adscriptivo, como un último recurso contra el flujo de la búsqueda de conocimientos intelectuales desligados de ellos.

Debe señalarse que el colonialismo científico no es lo mismo que la mezcla de lo político y lo científico. El imperialismo puede estudiar muchos aspectos sociales desconocidos de los estados pequeños, aspectos que o tienen poca importancia política, o no tienen ninguna, contribuyendo, sin embargo a este tremendo desequilibrio en el conocimiento. La política y la ciencia se pueden coordinar cuando dos naciones que sepan más o menos lo mismo una de otra lancen proyectos de Ciencias Sociales para ambas respectivamente.

El Proyecto Camelot es un brillante ejemplo de cómo ambas disciplinas pueden cambiarse brillantemente. El conocimiento del desarrollo Social de un pequeño país, en manos de un poderoso estado es una fuerza potencial que contribuye al desequilibrio de fuerzas en el mundo, puesto que permite la manipulación de los pequeños por los grandes. ⁽¹⁴⁾

Otro aspecto de gran importancia en el colonialismo científico, es la idea del derecho a tener acceso ilimitado a cualquier clase de información; lo mismo que el estado colonial siente tener derecho a protestar sobre cualquier producto de valor comercial en su territorio. El Proyecto Camelot es un buen ejemplo de lo primero; y de la indignaba reacción que produce como bien está expuesto, en los documentos y debates publicados por la Cámara de Representantes de Chile.

«Denunciar el Proyecto 'Camelot como un instrumento de intervención del Departamento de Defensa de los EE. UU., cómo una violación a la dignidad; la soberanía e independencia de las naciones y los pueblos y contra él su derecho a la autodeterminación, garantizado por el Derecho Interamericano». ⁽¹⁵⁾ (Conclusión del Comité de Investigación Especial, páginas 3325-26).

Las Naciones, como los gobiernos u otras instituciones, tienen su propio desarrollo e individualidad. Nadie tiene el derecho de entrar a investigarlo,' sin el consentimiento del jefe del Estado. Ninguna institución o fuerza extranjera puede investigar las particularidades de los problemas internos de una nación, de sus Fuerzas Armadas, su Administración de Justicia, sus asociaciones comerciales, sus administraciones públicas, sus instituciones, etc., sin la previa autorización del Gobierno».⁽¹⁶⁾

Se comprende fácilmente el por qué de estas ilustraciones irrazonables, por ejemplo que en nombre de las Ciencias Sociales se reclame el derecho de acceso, casi ilimitado, a la información. Nos. gustaría, pues que Don Andrés no se inmiscuyera frecuentemente en los problemas de un individuo sin su consentimiento, ya que, cuando esto ocurre, como sucede a menudo' en la política y a veces, en las Ciencias Sociales, hay un estallido, de protesta, o, por el contrario, se realizan grandes esfuerzos para justificarlo, arguyendo que tiene un gran

valor, social o científico. En general, aceptamos una esfera de privacidad alrededor, debiendo penetrarla, sólo bajo su deliberado consentimiento ⁽¹⁷⁾

La aplicación de este ejemplo a nivel de naciones es harto comprensible, sólo tendremos que volver sobre: algunas escenas. ¿Cómo reaccionarían los EE. UU. frente a una comisión de sociólogos soviéticos para investigar el asesinato del presidente Kennedy? ¿O para investigar las raíces de la invasión a Cuba? ¿O los intereses ocultos en la intervención a Santo Domingo? Siempre bajo la misma orientación del Proyecto Camelot: el gobierno de la nación, objetivo del estudio, no ha sido consultado, sino que ha tenido noticias de esto, por otras vías.

Este es un problema de dignidad y derechos humanos, y llevándolo a nivel internacional, es un problema de dignidad y autonomía nacional.

Debe comprenderse que las Ciencias Sociales son potencialmente instrumentos políticos de gran importancia, por lo que la entrada de sociólogos extranjeros en un país es indiscutiblemente un movimiento político; produciendo, por tanto, un dilema al intento de conciliar los valores de la acumulación del conocimiento con los del decoro y la autonomía. Sobre esto volveremos ahora.

4. ALGUNAS MEDIDAS SUGERIDAS

De mayor importancia actual es el encontrar posibles soluciones a los problemas causados por el asunto Camelot, que tratar de analizar lo sucedido. Esencialmente, sólo existen dos problemas: a) la combinación de los objetivos científicos y políticos; b) el *colonialismo científico*. No es un problema que un gobierno patrocine una investigación científica, ya que de hecho lo hace al mantener universidades en la mayoría de los países, así como en otras formas, por lo que es difícil denunciar este método sin incluir la mayor parte de los estudios científicos que hasta ahora se han realizado. Tampoco es un problema la patrocinación de investigaciones por entidades militares: éstas se deben realizar con propósitos militares que pueden gustarle o no a alguien, o también con fines militares por lo que se debe evaluar su importancia científica. Otro aspecto de esta cuestión, es que los límites (de cuando es científico o científico-político) no están definidos, y que el patrocinio de investigaciones importantes siempre da prestigio al patrocinador. Convirtiéndose así en un conflicto individual, el negarle el patrocinio de un importante estudio a alguien, porque a uno le disguste lo suficiente.

Hoy día, la mayor parte de los individuos están suscritos (si no viven ya acorde con él) a un código ético, por el cual el engaño sólo es permitido bajo *condiciones extremas* (en casos de vida o muerte, etc.), y por lo que sus principios no son los de la deshonestidad, no colaborando así con un proyecto de investigación que estuviera enmarcado en ella. Además, los científicos están trabajando por desentrañar la verdad, las mentiras para ellos serían antitéticas.

Es bastante difícil tratar de aliviar las tensiones que surgen al mezclar los problemas políticos y los científicos; sin embargo, algunos principios pueden ser sugeridos.

En primer lugar, la existencia de *sinceridad donde los propósitos y el patrocinio están comprometidos*. Un sociólogo no presentaría de *buena fe* un proyecto sin querer decir el propósito y el patrocinio, y si no lo hace ya no es más un científico *honrado*. Puede ser un excelente sociólogo al servicio de la inteligencia de una u otra nación, pero no sería ya reconocido como un científico; más bien, será comparado a un vendedor de aspiradoras, el cual entra en una casa con el pretexto de realizar un survey, abandonando este propósito según cierran la puerta tras él, tenga o no los documentos en sus manos.

Desde luego, hay razón cuando se duda de que esos gobiernos u otros se abstendrán de utilizar las Ciencias Sociales como un medio para viabilizar sus objetivos políticos, y aquellos individuos que se identifiquen con los objetivos, salarios u otras condiciones ofrecidas, podrán unirse a él, sean o no sociólogos.

En segundo lugar, se habría podido solicitar de *buena fe* un proyecto de investigación social, que ellos hubieran coordinado con las conocidas limitaciones como reglas de anonimato, consideraciones generales, etc. Ahora bien, como dijimos anteriormente, sentimos que se ha hecho demasiado énfasis en estas condiciones, quizás así es fácilmente comprensible, y relativamente poco problemático, tanto para embaucar con él como para implantarlo.

En tercer lugar y este es el punto menos trivial, se vería que las investigaciones sociales están igualmente distribuidas, que éste -no es un método político monopolizado por un grupo o una nación para utilizarlo en cualquier momento contra otros.

No es sólo un problema de libre acceso a las teorías y métodos, así como una efectiva asistencia técnica, sino también de planear métodos de estudios sociales perfectos y asequibles para que puedan ser utilizados por cualquiera que tenga algún nivel cultural. Por lo que actualmente los proyectos a gran escala y alto costo, como el de CAMELOT, son métodos utilizados por casi todas las potencias mundiales. Verdaderamente, todos los esfuerzos de asistencia técnica serían vistos no sólo como medidas para propagar la Ciencia social, *sino también como medidas de autodefensa para las naciones en la periferia del mundo*. Ya que sirven para hacer más comprensible los fenómenos que ocurren cuando ellas son objetivos de las Ciencias Sociales, facilitándoles también el desviar el interés de aquéllas hacia otro objetivo, tal como será desarrollado en la siguiente sección.

En cuarto lugar, tenemos que las investigaciones, políticamente permeadas no debieran ser manipuladas por partidos en conflicto, sino por un tercer partido o por institutos internacionales.

Finalmente, se debiera tener más sinceridad e integridad para abordar el problema, estando dispuestos a ver y admitir su aspecto político y, sobre todo, no dejarse engañar ni confundir por los que mucho hablan de la libertad de investigación. Todos creemos en el valor de la ciencia, pero éste no debemos hacerlo algo absoluto; hacer eso sería poner el conocimiento más alto que la libertad, la autonomía, la dignidad, la vida o la muerte. Por lo tanto, enfrentaremos estos problemas con más honestidad y menos mística, lo que nos vendrá mejor en todo.

Volvamos, pues, al problema de *colonialismo científico* donde la asimetría es la esencia del fenómeno, y su solución la introducción de elementos que contribuyen a la simetría de los proyectos. Los aspectos triviales del proceso tienen relación con la organización del *proyecto en particular*, aunque esto le haya tomado a las Ciencias Sociales mucho tiempo realizarlo y trabajarlo. En síntesis, el proyecto asimétrico es como sigue: el antropólogo se confecciona una línea de acción, realizando él mismo la búsqueda de información, aunque puede también sobornar nativos para hacer sondeos a fin de que le obtengan información y, pasando por periodista remite la información a su país; la elaboración, análisis, la formación de la teoría y la conclusión son suyas. Recopilando la amplia información que tiene, regresar a su país con la valija repleta de valiosos datos que procesará a su llegada, siendo frecuente que no comente sus temas ni sus hallazgos antes de que se publiquen.

A este argumento se le puede objetar que el antropólogo está estudiando pueblos primitivos que ya han sido descubiertos anteriormente, por lo que no puede participar a un mismo nivel, realizando sólo sus propias ideas en el campo de la antropología social. Pero esta objeción se va acumulando a medida que aumenta el desarrollo de las Ciencias Sociales en el mundo. Se pudiera argüir ahora que muy pocos (sí, en realidad, hay algunos) de los métodos investigativos de otros países, tienen un nivel suficiente como para contribuir a la sofisticada Ciencia Social de los EE.UU. de manera que pudiera catalogarse como colaboradores. Ahora bien, contra este criterio se puede argumentar que ha servido de base para negarle a las naciones, por ejemplo, su independencia. Aquí estamos tratando —por lo que vemos— un derecho básico e inalienable de los pueblos: el participar activa y conscientemente en el estudio que de sí mismo, está realizando otro, y si no, hacerlo al menos como colaborador.

Las fórmulas para la organización simétrica de un proyecto de investigación iniciado por sociólogos en «A» para estudiar las condiciones de «B», sería la siguiente (después de solicitar las autorizaciones para realizar tal proyecto). ⁽¹⁸⁾

1. *Participación de intelectuales de «B» en la organización del proyecto*, proporcionándoles todos los documentos, etc., desde el inicio, de modo que no tenga una prehistoria que pueda ser utilizada para argumentar cursos de acción («lo hemos empleado para hacerlo de esta forma; pensamos originalmente hacerlo de esa forma», etc.).
2. *Participación de la Búsqueda de información a todos los niveles*, no sólo como informantes, etc.
3. *Participación en la elaboración de la información a todos los niveles*, no sólo como recopilador, etc.
4. *Igual acceso al análisis de la información*, que a menudo implica igual acceso a las tarjetas de IBM. El punto básico aquí es el derecho de acceso, aunque no tenga necesariamente que hacer uso de él.
5. *Participación en la formación de la teoría*.

6. Participación en la conclusión, pudiendo ser evitado a ser co-autor.

Naturalmente, estos principios tendrán que ajustarse a las circunstancias locales, tales como el grado de desarrollo de las Ciencias Sociales en la nación B. etc., ellos se aplicarían sólo a los proyectos a gran escala, ya que sería ridículo poner tan complicada maquinaria en investigaciones de menor magnitud.

Aunque esto es muy atractivo en el papel, lo es menos en la práctica, ya que frecuentemente los sociólogos nativos se forman en países desarrollados, adquiriendo aquí una visión de sus países sanamente simplistas, por la enorme influencia que sobre ello ejerce la sociedad desarrollada, siendo a menudo «más Católicos que el Papa». Por esto, y por la poca movilidad social y geográfica que muchas veces exige su profesión, a menudo tienen una visión más estereotipada de sus propios países que la de los sociólogos extranjeros que se encuentran protegidos por su ignorancia practicada en esas naciones. Además, este tipo de cooperación (la que actualmente es bastante practicada) a menudo entorpece el desarrollo de las Ciencias Sociales en estos países, ya que los sociólogos, que han estudiado en naciones desarrolladas, aplican los modelos investigativos que allí aprendieron en sus patrias, sin comprender que éstos fracasarán, por la profunda diferencia que existe en el desarrollo social de estas naciones. Es patético ver como la mayor parte de los proyectos investigativos de los institutos de Ciencias Sociales en la periferia del mundo son copiados de los del centro con obvias implicaciones políticas.

Como ya nos hemos referido a la esencia del problema y por lo tanto, a su aspecto más importante, ahora profundizaremos en otro de sus aspectos. Después que los intelectuales de «A» hayan realizado un número de proyectos de acuerdo con esta fórmula en «B», el resultado de la organización es simétrico, más sin embargo, con una total asimetría en el conocimiento acumulado. Los de «A» conocen mucho más sobre «B» que éste sobre aquél y sobre sí misma, siendo este conocimiento adquirido frecuentemente expuesto en el idioma (no sólo en el lenguaje) de «A», facilitando enormemente que «A» aumente su poder sobre «B» —aunque si esto fuera proporcionado sería un magnífico proyecto social. ¿Qué hay sobre esto?

Existen dos posibles métodos para lograr la simetría en este aspecto: a) interrumpir la investigación de «A» en «B»; b) empezar la investigación de «B» en «A»; nosotros preferimos este último. En el caso CAMELOT, esto significaría un plan que incluyera, por ejemplo, un estudio de las ramificaciones de las famosas «industrias militares», complejo aludido por Eisenhower, un estudio de posiciones para desarrollar campos, un estudio de los potenciales para violentar y no violentar cambios en la sociedad de los EE. UU., etc., todo lo cual sería realizado por equipos de EE.UU. y América Latina conjuntamente. Para los sociólogos de los países desarrollados, que piensan que tales proyectos no son serios, y que tienen además un matiz político definido, seguramente se sintieron insultados al conocer que fue ésta y no otra la reacción de la mayor parte de los sociólogos latinoamericanos ante el Proyecto CAMELOT, lo cual significa que los ejemplos son útiles para propósitos heurísticos.

Aunque tal investigación también sería extremadamente útil, para otros propósitos, entre los que se encuentran los siguientes: daría a los intelectuales de los países en vías de desarrollo, una oportunidad para tener un mayor conocimiento del sistema político y social con el cual están emulando, enriquecería las Ciencias Sociales en las naciones en vías de desarrollo, al obligarlos a usar otras metodologías y teorías; al mismo tiempo que hace que los intelectuales de países desarrollados varíen considerablemente cuando vayan a estudiar sistemas políticos y sociales en otras naciones.

Les daría la oportunidad de salir de su estrecho marco de referencias y enfrentarse con una visión más amplia de la Humanidad, desembarazándose del sentimiento de que sólo ellos son interesantes y dignos de estudio (sanción alentada por los mismos intelectuales que desde el Centro, quieren emprender sus propios proyectos) contribuiría a penetrar a las «figuras más adecuadas» de las naciones del mundo, ya que ellos no dudarían en permitir que se les estudiase desde otros ángulos, por los intelectuales de países en vías de desarrollo (por ejemplo, pensemos en lo que han significado los estudios de Tocqueville y Mayrda para conocer la idea que los americanos tenían de sí mismos.

Contribuiría a guiar la disensión por un camino más esporádico que ideológico en los países fundamentales de la periferia del mundo; o sea, tal vez eliminaría algunos aspectos del debate Norte-Sur, situándolo así en un plano más acorde a la búsqueda de soluciones, sin que tengan que utilizarse fórmulas ideológicas, contribuiría al desarrollo de las Ciencias Sociales, al darle una visión más universal, y aprovechar sistemáticamente las diferentes perspectivas investigativas y contribuiría a una mayor informidad mundial, al institucionalizar la igualdad de derecho de los países para conocerse unos a otros, trayendo como consecuencia de un «balance de conocimientos», que es un concepto totalmente contrario al de «conocimiento hegemónico».

De esta manera, ganan muchas naciones. Sin embargo, aun los sociólogos de los países en vías de desarrollo, se encuentran desinteresados por tales estudios, aceptándolos sólo como un medio para hacer más comprensivos los proyectos comparativos, donde su propia nación debe ser incluida. En cierto sentido esto es natural, ya que es consecuencia de una expresión de profundo interés y entusiasmo por descubrir uno su propia nación. Existe una opinión generalizada de que los problemas nacionales se deben resolver urgentemente, por lo que los escasos recursos que se pudieran destinar a la investigación, se deben dedicar a estudios que contribuyan al desarrollo socioeconómico de la nación.

En este criterio se expresa un sentimiento de provisionalismo egocéntrico que, en realidad, no es muy diferente al de los adolescentes con respecto a ellos mismos y a sus parientes, aunque esta situación puede variar rápidamente poniéndose en boga tales estudios. Por lo que de hecho, las instituciones podrían hacer una importante contribución a estos proyectos, si comenzaran a asignarle fondos a los intelectuales de la periferia que pueden y quieren estudiar a las naciones del centro, patrocinando no sólo las investigaciones en el centro, sino también los de la periferia sobre sí misma y, desde luego, las del centro sobre la periferia. Esto contribuiría, sencillamente, a lograr un mundo más rico e interesante, concediendo a todos los países el privilegio de que otros contribuyan a su propio desarrollo.

Así lo que hemos llamado colonialismo científico presenta dos fases, conociendo a la vez dos métodos relativamente simples para solucionarlos al menos sobre el papel. Pero imaginemos ahora que sólo uno se pudiera resolver, ¿cuál se debiera escoger? Nosotros diríamos que el último por ser más importante, aunque también es el más difícil. Proponer una organización asimétrica para un proyecto puede mellar la dignidad de los sociólogos locales y menoscabar el prestigio nacional, situación por la que ya ellos han pasado. Pero continuar con la desigual distribución de la experiencia investigativa en las diferentes naciones, es un modo de perpetuar la estructura generalmente feudal del mundo, lo cual sería una acción extremadamente política.

Desde luego, nadie negará que tanto cuantitativamente como cualitativamente, la literatura sobre los países desarrollados y poderosos, es mucho mayor, de la que existe sobre otros lugares, pero aunque esté realizada por sus intelectuales, de ninguna manera puede dar un conocimiento semejante al que ofrece la experiencia directa.

Por otra parte, aunque es fácil manifestar una preferencia por un valor determinado, no "es tan fácil institucionalizar soluciones que correspondan a esos principios. Así la periferia tiene que dominar las técnicas investigativas, para poder realizar un buen estudio del centro, lo cual es una nueva razón para que la simetría en la organización tenga precedencia en la práctica: es una de las formas más simples de difusión de conocimiento técnico. Y una vez que las teorías y métodos fundamentales de las Ciencias Sociales han sido suficientemente propagados, se puede decir que, naturalmente, después seguirá la segunda fase: nuestra nación ya no será suficiente para satisfacer la curiosidad de los sociólogos de los países en vías de desarrollo.

Se deben subrayar, las ventajas que obtienen los institutos de investigaciones internacionales cuando logran cambiar estos dos principios: a) simetría en la organización del proyecto; b) simetría en el proyecto de ellos mismos. En primer lugar, se deben realizar esfuerzos en un determinado instituto, para orientar todos sus proyectos simétricamente, viendo también que la acumulación de conocimientos se entienda de modo uniforme sobre los diferentes grupos de naciones. Esto sería un importante argumento contra la especialización por áreas de los institutos, aunque este problema se pueda resolver con intercambios de experiencias: un instituto para el estudio de las naciones subdesarrolladas debería mantener este intercambio con un instituto para el estudio de naciones superdesarrolladas, etc.

En segundo lugar, los institutos internacionales pueden obtener cerca del total de los resultados del proyecto, definiendo simplemente como *internacional* (no por la nación A ni por la nación B). Para esto se pueden utilizar varias clases de simbolismos. Entre otros, existe la idea de que intervengan en los estudios, individuos de una tercera nación, estando así las direcciones grandemente intermezcladas. También se encuentra la posibilidad de que el instituto esté ya reconocido no sólo como internacional, sino como súper-nacional, por lo que es un poco sospechoso en cuanto a su base nacional a pesar de las nacionalidades de los investigadores. Un camino para obtener esta envidiable y relativa posición, sería el de unir el instituto a una organización súper-nacional, como los EE.UU., por ejemplo, aunque posteriormente la dificultad estribaría en que estos mismos pueden ser una parte de lo que se quiere estudiar; también existen otras dificultades,

tal como el problema de crear trabajos científicos para 117 expertos que en la práctica pueden tener experiencias sumamente discordes.

5. CONCLUSIÓN

El Proyecto CAMELOT abre así las posibilidades de debatir sobre la estructura y organización de las Ciencias Sociales una vez que supera los límites de una nación; debiéndose esperar que esta discusión será ahora orientada hacia el futuro más bien que hacia el pasado.

Aunque también se supone que el destino del Proyecto CAMELOT sirva como advertencia para aquellos que aun piensan que tales proyectos pueden ser legítimamente lanzados en el nombre de las Ciencias sociales (19) y para los que puedan ser blancos de tales proyectos, que no se cieguen ante sus políticas armónicas, pudiendo así reaccionar contra esto consecuentemente (20)

NOTAS

Le estoy agradecido a Simón Schwartzman y a otros cuadros estudiantiles de FLACSO por su colaboración, aunque la responsabilidad corresponde enteramente al autor.

1) Algunas de las mayores fuentes sobre el Proyecto CAMELOT. Irving Louis Ilorowitz, «The Life and Death of Proyecto Camelot». Transaction, Noviembre/Diciembre 1965. pp. 3-7, 44-47.

«Feedback from our readers», Transaction, Mar./Apr. 1966. pp. 2-55. Alfred De Grazia, «Editorial en Project Camelot», The American Behavioral Scientist, September 1965, p. 40.

«Letters», The American Behavioral Scientist, Octubre 1965, p. NS-12. November 1965, p. 32.

Jessie Bernard, «To the Editor», The American Sociologist, 1965, pp. 24-5. John Walsh, «Social Sciences: Cancellation of Project CAMELOT After Row in Chile lrigs Research Under Scrutiny», Science, Sep. 10 1965, Kalman II. Silvert, «American Academic Ethics and Social Research Abroad:

The Lesson of Project Camelot», Background, 1965, pp. 215-36 (actually, the 'Whole issue of Background deals with the Camelot Aftermath). Myron and Penina Glazer, Social Science Research and the Real World: los Chilenos y los gringos», mimeo. 1966. El debate y las condiciones de la Comisión Especial en Investigación de la Cámara de Representantes de Chile, amplia documentación y variados y extensivos análisis del asunto Camelot, se encuentran en: La Sesión 33 a, el jueves 16 de diciembre de 1965, República de Chile, Cámara de Diputados, Legislatura extraordinaria, 384 pp. Estos también tienen informes extensas citas de los periódicos.

Un importante artículo chileno es el de José Pablo López «La Tenue Red del Proyecto Camelot», Ercilla, July 7, 1965, pp. 20-1-31.

El editorial de «De Grazia» contiene la siguiente afirmación: «Un pacifista noruego, llamado Johan Galtung, incitó a un periódico comunista chileno a agitar el odio antiyanqui entre unos pocos profesores suramericanos, etc.», lo cual es una descripción inexacta de lo que sucedió. Ciertamente es que soy un pacifista, aunque esto ahora no importa: en general, no veo ningún error en que el Departamento de Defensa patrocine la investigación, y realmente aprecio el papel que han jugado los servicios armados en el patrocinaje de investigaciones científicas. Siendo noruego es correcto señalar que el Proyecto CAMELOT es diferente desde el punto de vista de una pequeña nación que desde el punto de vista de un estado poderoso, que integra uno de los bloques mundiales. Ahora bien, lo que es completamente incierto es que yo incitara a los comunistas chilenos de un periódico. Lo que sucedió fue que yo (trabajando en Chile como profesor en la UNESCO) recibí la invitación de colaborar en el proyecto, por último director, realizando la generosa oferta, porque al plantearles las reservas que tenía sobre el asunto, no recibí explicaciones satisfactorias (esas reservas son las mismas que planteo en este artículo), y sólo después de esto, informé mis opiniones a los colegas latinoamericanos.

Puedo asegurar a De Grazia, que más de «unos pocos de profesores» se aterraron con el proyecto y rehusaron indignados participar en él, por lo que ha sido de hecho uno de los pocos problemas que ha unido en una misma línea en empiristas, fenomenologistas y marxistas. Después de dos meses de haber sucedido esto, un periódico comunista local («El Siglo») atacó furiosamente el proyecto, llegando a considerarlo como labor de espionaje o, casi como de intervención militar. Es también incierto que el proyecto fuera «mantenido por algunos de los más prestigiosos intelectuales extranjeros en la América Latina».

Sin embargo, lo que es una buena idea «De Grazia», es la sugerencia de crear un comité por las asociaciones adecuadas, para estudiar todos los aspectos del origen y desaparición del Proyecto CAMELOT.

Dos excelentes e inexactos artículos de Horowitz debieran también ser señalados aquí. El escribe que «Galtung estaba además profundamente interesado en la posibilidad de que los intelectuales europeos no siguieran siendo desplazados de los estudios latinoamericanos, por los sociólogos estadounidenses. Mi mayor preocupación era acerca del futuro de las Ciencias Sociales en la América Latina, particularmente lo que ¿había sucedido si el Proyecto Camelot hubiera subsistido por algunos años, posteriormente, al ser revelados los detalles del problema, los hechos confirmaron esta preocupación. Con respecto al Debate entre sociólogos europeos y norteamericanos, yo particularmente prefiero a éstos últimos, aunque es de mucha mayor importancia la participación equitativa de sociólogos latinoamericanos, especialmente en el estudio de sus propios países. Horowitz también escribe que «Simultáneamente, las autoridades en FLACSO trasladaron el problema a sus asociados en el Senado y la prensa de izquierda chilena» cuando lo cierto es que ni la FLACSO, ni sus dirigentes tuvieron relación alguna con el asunto CAMELOT. Todo lo que hice en relación con esto, fue iniciativa particular mía, y ni la FLACSO, ni el patrocinio de la UNESCO tuvieron ninguna responsabilidad con ello.

2) Así, la presentación de los estudios de Jessie Bernards (op. cit., p. 24) lo estudia en forma muy diferente al del memorándum citado: Existía la opinión generalizada de que las soluciones políticas eran mejores que las soluciones militares que se habrían necesitado.

¿Podrían ser previstas las condiciones que erigieron la violencia? ¿Podrían ser alcanzados los objetivos obtenidos con la no violencia? Estas preguntas estaban entre las que requieren atención. Sin embargo, un estrecho escrutinio del material aprovechable del proyecto no garantiza de que el proyecto estaba bien construido para ese propósito. El énfasis parecía estar más bien en cómo predecir y evitar alguna revolución, que causara cambios sociales, por formas no violentas. El propósito manifestado por el doctor Bemard es también difícil de concordar con la expresión del memorándum. Además ¿quién en los países en vías de desarrollo ha reconocido que «El Ejército de los EE.UU. tiene una importante misión en los aspectos positivos y constructivos en la edificación de la nación, así como la responsabilidad de ayudar a los gobiernos amigos en tratar de contrarrestar los problemas de insurrección activa?

3) Este punto está hecho virtualmente todo por quienes escriben sobre la materia, particularmente Silvert (op. cit., p. 218) y Horowitz (op. cit., p. 44).

4) Un buen ejemplo es encontrado en una cita de un distinguido sociólogo de los EE. UU.: ¿Acaso fue una ingenuidad del proyecto Camelot —una verdadera ingenuidad masiva— que se enviara, por correo, un plan en clave a docenas de intelectuales en este país, con la justificación de la contrainsurgencia, queriendo darle a las Ciencias Sociales un valor de contrainsurrección? ¿Fue esta candidez masiva la consecuencia directa de que la parte de las Ciencias Sociales que se utilizaban eran aquellas que tenían alguna sensibilidad política?» (*Background*, 1965, mp. 196). Es difícil llegar a la conclusión de que el orador siente que el proyecto pudiera haber sido salvado con una mayor discreción encubriendo las intenciones, o sea, no haciéndolas públicas.

5) Sin embargo, es muy fácil deducir de aquí una mala conducta de un hombre en particular, que puede luego cumplir una condena como un chiquillo castigado. Así, el *Glazer* escribe sobre un encuentro en la Universidad de Princeton, en octubre de 1964, con un grupo de investigadores de Camelot: «Habiendo regresado justamente de Chile, relatamos cómo indiscutiblemente estaba condenado al fracaso. La carga de la ayuda militar a un proyecto que trata de prevenir las causas de la revolución, subrayamos, era intolerable. Ni los chilenos ni otros latinoamericanos cooperarían gustosamente con los norteamericanos, bajo las órdenes del Pentágono, el cual estaba resuelto a aprender las técnicas de la insurrección. La réplica de uno de los participantes en Princeton dejó implícito claramente que los investigadores sofisticados pudieran maniobrar bien tratándolo como un simple problema técnico, cubriendo así la causa de la ayuda» (op. cit., p. 32).

6) «La hostilidad de un sociólogo invitado precipitó el incidente diplomático —que condujo finalmente a la cancelación del Proyecto CAMELOT». Bemard, op. cit., p. 24. ¿Hubo tal vez razones, localizadas en el mismo proyecto, para ser hostil?

7) Que esto no es una actitud general en los círculos oficiales de los EE. UU., se ve en el comentario del senador Fulbright sobre el proyecto: se caracteriza por ser «reaccionario y retrógrado, opuesto al cambio. Se encuentra implícito en Camelot, según el concepto de «contrainsurrección» la suposición de que los movimientos revolucionarios son peligrosos a los intereses de los Estados Unidos y, por lo tanto, éstos deben estar preparados, para

ayudar, si no participa de hecho en ciertas medidas para reprimirlos». Citado por Horowitz, op. cit., p. 3. Vea también su análisis en p. 6.

Un encantador relato de cómo fue ridiculizada la perspectiva oficial de los EE. UU. en la América Latina, puede ser visto en «A New Look in Latin American Relation, *Human Organización*, de J. Mayone Stucos, vol. 18, pp 149-151.

8) Esto es abiertamente expresado por M. C. Kennedy: «...lo que es realmente más embarazoso es la visionaria estupidez de la mayoría de los sociólogos. Todos hablan sobre cómo tomar el rol del otro, pero pocos de ellos en verdad parecen capaces de hacerlo. Para resumir, no necesitamos otra ética, que la que nos protegerá primero de la principal estupidez de nuestros colegas» {*Transaction*, Mar. /Apr. 1966. 2).

9) *Records*, p. 3335. Todas las traducciones del español son nuestras.

10) Para ver una magnífica expresión de estas intenciones, comprobadas por las relaciones privadas de este autor, consulte Jessie Bernard, op. cit., y Horowitz, op. cit., pp. 46-7.

11) Citado del *Records*, p. 3348. Se debe enfatizar que Nuttine no estaba realmente autorizado para hacer este viaje de reclutamiento, puesto que Chile aún no se encontraba en la lista original de naciones señaladas para el Proyecto. Por otra parte, aunque el Proyecto subvencionó el viaje de Nuttine, éste se excedió en sus responsabilidades, colocándose como el director de aquél. Vea Horowitz, op. cit., p. 5.

12) Realmente, la mayoría de sus comentaristas daban por sentado que el proyecto era esencialmente una operación política. Los periódicos del ala izquierda de la América Latina nunca lo describieron de otra manera que como «espionaje yanqui». En el semanario cubano *Bohemia* (septiembre 24 de 1965, p. 86), Rex Hooper se convirtió en «un ex agente de la CÍA». A raíz de su muerte, el *New York Times* (June 23, 1966, p. 6) describe el Proyecto CAMELOT «Como un programa de uno \$ 4 millones de dólares con vista a describir las causas de la guerra interna de la América Latina y otras áreas en vías de desarrollo. Y De Grazia, en su editorial, trata claramente sobre el valor político que el Proyecto CAMELOT pudo haber tenido.

13) Jorge Graciarena: «Algunas consideraciones sobre la cooperación internacional y el desarrollo reciente de la investigación sociológica en América Latina», documentos presentados en la Conferencia Internacional sobre investigación social comparativa en los países de desarrollo, Buenos Aires, 8-16, September 1964.

14) Se recordarán los comentarios hechos por el Editorial, *Human Organization*, vol. 17, criticando un aspecto importante del libro de Burdick, Leder, *The Ugly Ame-rican* (El Americano Feo). Esencialmente, lo que hace el coronel Hillendale es «conocer el idioma de un lugar, su cultura, para después, valiéndose de ello, dominar al pueblo según su conveniencia». «Un programa dirigido a lograr estos fines con nuestros supuestos amigos, tendría éxitos transitivos, pero a la larga puede fracasar y traer grandes consecuencias. Más tarde o más temprano (y probablemente pronto) el pueblo conoce que está siendo burlado, perdiendo toda la confianza en aquellos que lo engañan. Esperamos, por lo tanto, que los que nos sirven en el extranjero, no piensen que los estamos utilizando como instrumentos

para el práctico americano». Sin embargo, en este argumento también hay un error. El editor no dice que este criterio es equívoco en sí mismo, sino sólo que es equívoco si las consecuencias lo fueran, o sea, que significaran hostilidad hacia los EE. UU.

15) Primer punto era la conclusión denunciatoria del Comité de Investigación Especial, Records, pp. 3324-26.

16) Records, p. 3340, citado de la disertación de Don Andrés.

17) Los sociólogos americanos lo asociaron con el debate sobre la publicación de *When Prophecy Fails*.

18) Para más detalles, vea Johan Galtung, «Some aspects of Comparative Research», para ser publicada en POLIS, 1966.

19) Así, aunque hay rumores persistentes sobre las diversas manifestaciones del Proyecto CAMELOT, es difícil obtener información precisa sobre ello. Horowitz informa que el indignante Proyecto, designado para estudiar el movimiento separatista franco-canadiense, fue cancelado poco antes del debate del Proyecto CAMELOT. *Transaction* (Mar/April 1966, p. 56). Córrelo de Manha, en Río de Janeiro, entre otras causas, menciona la malicia de un tipo de operación como la de CAMELOT en la Universidad de Minas Gerais en Belo Horizonte. En el debate *Simpático y Operación Colonia*, en Colombia y Perú, respectivamente (p. 3370). Según el periódico de Lima *El Comercio* (Junio 17 de 1966), el «Simpático» no encontró resistencia en Colombia, estando concertado con programas cívicos de las fuerzas armadas, pero el pueblo reaccionó violentamente por ello. Similarmente, el Proyecto Numismático se llevaría a cabo sólo en «países seleccionados», mientras que el Proyecto Reasentamiento, designado para estudiar Perú fue cancelado a petición del gobierno de ese país.

20) En *Transaction* (julio/agosto 1966), cinco sociólogos estadounidenses, especialistas en investigaciones en y sobre la América Latina, solicitaron un debate, no sólo con la asistencia de los interesados en los propios EE. UU., sino también con la de los colegas latinoamericanos. Ellos juzgaron que el Proyecto CAMELOT era científica y éticamente irresponsable, apoyándose principalmente en siete argumentos, todos ellos válidos, en nuestra opinión. Es interesante hacer notar cómo se realizó un análisis más profundo y de mayor calidad del Proyecto cuando fue hecho por expertos en esas regiones. Por otra parte, también podría ser interesante conocer cómo se consideran estos argumentos: ¿habría sido censurable aún el Proyecto si sólo seis, cinco, cuatro o menos argumentos hubieran sido válidos? En otras palabras, ¿qué es lo esencial y qué es lo accidental en el debate Camelot?

El Proyecto AGILE **USA quiere estar "siempre lista"**

Por Gregorio Selser

Este trabajo del periodista argentino Gregorio Selser constituye una especie, de estudio documental, que recoge la más variada información sobre la penetración en el campo de las ciencias , sociales, especialmente, a través de los métodos elaborados por la contrainsurrección militar imperialista, métodos que han adquirido, en los últimos años, matices muy complejos, operando mediante las universidades y centros de investigaciones norteamericanas, los cuales han sufrido transformaciones sustanciales. Se dedica, además, especial interés a una serie de proyectos de investigación social, estrechamente vinculados con los fines contra insurreccionales, como el Proyecto Agüe —patrocinado por el Departamento de Defensa—, destinado a desarrollar un programa de contrainsurrección en Tailandia y extendido, más tarde, a una serie de países del Tercer Mundo.

Se tenían noticias de su existencia en forma vaga, imprecisa. Se sabía que el presidente Kennedy había dado su visto bueno al proyecto, de modo similar a como había asentido o propugnado la creación de las *Special Forces* (SF), después conocidas como *Green Berets* (Boinas o Birretes Verdes) *Corps*. Y, por supuesto, se descontaba que tendría carácter de «classified», o sea, «clasificado» en el sentido de reservado, ultra secreto, de divulgación no autorizada. Pero la barrera fue sorteada, como en otros casos similares, al cabo de los años, en cuanto el proyecto pasó del campo restringido militar al menos prejuiciado nivel académico civil. Y así fue cómo primero se supo su nombre, Proyecto Agile, y, más adelante, poco a poco, se conocieron algunas de sus más importantes características.

«Agile» significa literalmente «pronto», «listo», «dispuesto ya» o, más laxamente, «prevenido». Y el Proyecto Agüe es precisamente una serie de vasta investigaciones cuya descripción atrae inevitablemente la asociación con el Proyecto Camelot. Pero en tanto en este último caso la dominación se revestía del frívolo recuerdo de la mesa redonda a cuya vera debatían lances caballerescos las comparsas del Rey Artús, en el primero el apelativo con-densa la idea central que preside la creación del objeto: los Estados Unidos quieren estar «siempre listos» como los «boy-scouts», dispuestos y prevenidos para actuar dondequiera asomen los temibles signos de la insurgencia, la rebelión popular, la guerrilla. Y del mismo modo que en el Proyecto Camelot, el Proyecto Agile se propone detectar los signos precursores del estallido con vista a los previsibles paliativos de índole civil o militar.

En forma similar al caso del Camelot, el Agile no está patrocinado por la Central Intelligence Agency (CIA), sino por el Departamento de Defensa, esto es, el Pentágono,» a través de un órgano de sigla musical, ARPA, cuyo desglose indica, empero, que sus sonidos no equivaldrán a arpeggios: *Déjense Department's Advanced Research Projects Agency* (Agencia de Proyectos de Investigación Avanzada —o Acelerada— del Departamento de

Defensa). Y del mismo modo que en el caso Camelot, el Agile cuenta con el concurso de venerables lumbreras del campo de la sociología, la ciencia política, la demografía, la antropología, la psicología, etc., y con el patrocinio de famosa? universidades de Estados Unidos que —y esto es por ahora suposición no confirmada— posiblemente habrán derivado sectores de investigación de campo a centro de estudio extranjeros.

No fue sino hasta el año último que comenzó a descorrerse el velo de misterio que rodeaba al Agile. El «ambiente» pudo ser ablandado gracias a las revelaciones que en su momento hicieron los periodistas Wise y Ross,¹ un equipo de corresponsales del *New York Times*,² y, finalmente, merced al detonador artículo de la revista mensual *Ramparts*.³

Volvemos a insistir: el Proyecto Agile nada tiene que ver con la CIA. Pero la hipersensibilidad reciente de los estudiantes norteamericanos y la contaminación que de su agitación espiritual y moral de los últimos tres años obró Sobre los cuerpos profesoriales, hicieron que todo proyecto o investigación vinculados con el esfuerzo bélico o con la represión de los movimientos populares del Tercer Mundo fuesen denunciados. Nos referimos, claro está, a las investigaciones realizadas en el ámbito académico, por contratos especiales celebrados con organismos gubernamentales, preferentemente los vinculados al Pentágono.

Ya en otro lugar⁴ mencionamos estudios de esa índole realizados por el Massachusetts Institute of Technology —MIT— y la participación en asuntos de diplomacia exterior estadounidense de entes tales como la Universidad de Michigan, que operó en el encumbramiento, como personaje político de Viet Nam, del tristemente célebre Ngo Dinh Diem. Y fue precisamente esta alta casa de estudios la denunciada por sus pupilos, los estudiantes, como participando de contratos asignados por el Pentágono para investigaciones «classified».

DENUNCIA DE ESTUDIANTES DE LA UNIVERSIDAD DE CORNELL

Algo más de un mes antes de que esa denuncia fuese públicamente formalizada, el 9 de setiembre de 1967, el periódico de los estudiantes de la Universidad de Cornell⁵ denunciaba que el Cornell Aeronautical Laboratory (CAL) había convenido con el Departamento de Defensa, investigaciones *clasificadas* con un presupuesto de 1.500.000 dólares, que comprendían programas de contrainsurgencia a desarrollar en Tailandia. En tales programas intervenía además ARPA, pero el CAL debía establecer en Bangkok un Grupo de Investigación y Planeamiento integrado por veinte técnicos, que a la fecha de la denuncia

¹ David Wise y Thomas B. Ross, *The Invisible Government*. Randon House, New York, 1964. Hay ediciones en español, con el título de *El gobierno invisible*, impresas en Cuba y la Argentina.

² Serie de notas publicadas entre el 25 y el 29 de abril de 1966, bajo el título inicial' de «C.I.A.: Maker of Policy or Tool?», preparadas por un equipo integrado, entre otros, por los corresponsales Tom Wicker, John W. Finney, Max Frankel y E. W. Kenworthy.

³ «A Short Account of International Student Politics & the Cold War zwith Particular Reference to the NSA, CIA, etc.», by Sol Stern, with the special assistance of Lee Webb, Michael Ansara and Michael Wood, en *Ramparts*, pp. 29-39, March 1967, Vol. 5, Number 9, San Francisco, Cal.

⁴ Gregorio Selser, *Espionaje en América Latina. El Pentágono y las técnicas sociológicas*. Ediciones Iguazú, Buenos Aires, 1966. También en la obra del mismo autor *CIA. de Dulles a Raborn*. Ediciones de Política Americana, Buenos Aires, 1967.

⁵ Cornell Daily Sun, 9 de setiembre de 1967.

ya operaban en la capital tailandesa y aguardaban refuerzos para enero de 1968. Según el semanario publicado exclusivamente para uso del personal del CAL,⁶ el trabajo en Tailandia «incluirla la investigación tecnológica y socioeconómica a fin de recomendar y evaluar la relativa efectividad de diversas opciones en los métodos contrainsurreccionales». Aun el proyecto prevé un período de 20 meses de labor, el CAL descontaba un lapso adicional de tareas por un total de cinco años, bajo la dirección de Floyd I. Hill, jefe del departamento de proyectos en Washington.

Las investigaciones del CAL tenían conexión —ARPA mediante— con las que realizaba por cuerda separada la Universidad de Pennsylvania a través de subcontratos, sobre la posibilidad del uso de armas químicas y biológicas en las guerras contrainsurreccionales en general y en la de Viet Nam en particular. Se trataba de los proyectos «Spicerack» y «Summit», que incluían armas químicas de defoliación de regiones selváticas y «perjudicación» de cosechas. Según la revista *Science* (13 de enero de 1967), la Universidad de Cornell recibe entre 500.000 y un millón de dólares anuales para investigaciones «classified» que se proponen «determinar medios eficaces para proporcionar agentes químicos que sirvan de munición táctica». Pero con motivo de los incidentes raciales registrados en 1966 y 1967 en Estados Unidos, pudo comprobarse que la «munición táctica química aparentemente destinada a sofocar insurrecciones en el Tercer Mundo podía muy bien emplearse en el super-desarrollado primer mundo estadounidense. En contestación a una encuesta realizada en 1966 por la revista *Science*, la oficina de relaciones públicas del CAL señaló que sus científicos darían a conocer un informe acerca del uso de armas químicas para el control de motines, en el simposio que sobre Vigencia de la Ley se celebraría en Chicago en junio de 1967, pero adelantó que «los antecedentes esenciales para este informe derivan de las investigaciones practicadas bajo el contrato Edgewood». El Arsenal Edgewood, bueno es indicarlo, es el centro de investigaciones para la guerra química, del Ejército.

El caso del CAL no es excepcional. Aunque el campus o recinto universitario de la Universidad de Cornell está ubicado en Ithaca, el CAL tiene oficinas generales en Buffalo y buena parte de sus instalaciones están localizadas en Washington, D.C. Pero si bien subsidiario de la Universidad y de ella dependiente, da la impresión de que sus vínculos con el mundo universitario son tenues, leves. Como no imparte clases sino que realiza investigaciones —en su casi totalidad «classified»—, sus actividades son prácticamente desconocidas para los estudiantes y catedráticos de las facultades. El *Cornell Daily Sun*, en su denuncia, recalcó que el presidente de la Universidad, James Perkins, no estaba enterado del proyecto tailandés, en verdad apenas un retazo del Proyecto Agile.

La revelación del periódico estudiantil y el escándalo que le siguió movieron a los miembros de la facultad a recomendar a Perkins la ruptura total con el CAL. El Centro de Estudios Internacionales de Cornell —que a su vez posee un equipo investigador propio en Tailandia, protestó igualmente por la actuación del CAL, alegando que sus investigaciones clasificadas o reservadas podrían «infligir daños irreparables a la enseñanza y a la investigación de la Universidad en todo el mundo.

⁶ New Bulletin, del Cornell Aeronautical Laboratory, 7 de julio de 1967.

Al mes siguiente estallaba el escándalo en la Universidad de Michigan, en el campus de Ann Arbor.

DENUNCIA DE ESTUDIANTES DE LA UNIVERSIDAD DE MICHIGAN

En su periódico *The Michigan Daily*, el 17 de octubre de 1967, los estudiantes denunciaron la existencia de contratos por un monto total de 9 millones de dólares, asignados por el Departamento de Defensa a la Universidad de Michigan para proyectos reservados. Estos proyectos comprenden tanto la detección de movimientos insurreccionales en Tailandia, como estudios referentes a coherencia balística intercontinental. De tales contratos, solamente el que comprendía al *project* que se realizaba bajo la supervisión de ARPA simultáneamente con el CAL, para una investigación de contrainsurgencia en Tailandia, importaba la suma de un millón de dólares.

Para los estudiantes era un contrato siniestro. Los científicos debían equipar un laboratorio de «reconocimiento aéreo conjunto» tailandés-estadounidense, cuya misión esencial residía en la localización de toda actividad guerrillera clandestina mediante el uso de equipos de percepción aérea ultrasensible, así como de rayos infrarrojos. Aproximadamente seis académicos de Ann Arbor, encabezados por el director de la investigación, Joseph O. Morgan, del Laboratorio de Física Infrarroja, habían viajado o residían temporalmente en Bangkok para instalar y/o trabajar en el laboratorio de marras. Para los estudiantes, era natural que la Universidad de Michigan fuese la elegida para esa misión, habida cuenta de su larga experiencia en cuanto a sistemas de vigilancia aérea, o simplemente de realizaciones en materia de guerra en el aire o de cohetes balísticos intercontinentales. Precisamente a esa casa de estudios le cabe el dudoso honor de ser el único establecimiento educacional de Estados Unidos, en cuyo homenaje ha recibido su nombre un cohete, el MOMARC (Boeing-Michigan Aeronautical Research Center).

El jefe del Laboratorio de Física Infrarroja Willow Run, Mr. George Zissis, no veía la razón de tanto escándalo: «Sabemos qué piezas encargas, qué sistemas idear, cómo construirlo, cómo interpretar la información y qué cosa aguardar» —arguyó—, según lo informaron los estudiantes. Pero como para que no quedara como una afirmación gratuita e irresponsable, días después la recogía el *New York Times*⁷ por mediación de su corresponsal en Ann Arbor y consignaba que a pesar de la oposición de gran parte del profesorado de Michigan, un reducido sector académico de su Universidad participaba del proyecto en cuestión, que demandaría un lapso de tres años y una inversión de un millón de dólares, y que nueve oficiales de la Fuerza Aérea de Tailandia habían recibido ya entrenamiento en técnicas ultramodernas de reconocimiento aéreo, en la misma Ann Arbor.

El *Times* indicó específicamente a ARPA como el órgano gubernamental responsable de la investigación y citó al doctor Zissis como declarando que el proyecto en cuestión ayudaría a los tailandeses «a detectar la actividad guerrillera comunista clandestina», tanto como a los «indígenas rebeldes que no son comunistas pero que se han rebelado debido a ciertos agravios».

⁷ «University of Michigan Aids Thailand Research on Curbing Rebels» en el *New York Times*, 19 de octubre de 1967.

Liberada por esta revelación del *Cornell Daily Sun* y del *New York Times*, a la que siguió, días después, una nota corroboratoria de nada menos que el *Wall Street Journal*,⁸ la tapa de la olla del Proyecto Agile voló por los aires y comenzaron a trascender muchos de sus detalles, lo que no hacía sino corroborar una de las primeras denuncias concretas que acerca de su existencia formuló algunos meses antes la NACLA Newsletter.⁹

Estados Unidos, realmente, quería estar «siempre listo».

LOS TANQUES PENSANTES

Cuando los nueve oficiales de las Reales Fuerzas Armadas de Tailandia completaron su curso de diez semanas de adiestramiento en Ann Arbor, estaban pertrechados con suficientes conocimientos sobre ingeniería, física y técnicas del reconocimiento aéreo como para ponerse «a trabajar» inmediatamente. A su regreso a la patria los estaba esperando un C-47; con él comenzaron a operar en el nordeste de Tailandia, precisamente en la confusa zona fronteriza con Viet Nam.

La Universidad de Michigan había así cumplido, una vez más, una misión bélica. No obstante, sus autoridades, enfrentadas a la acusación estudiantil y profesoral, siguieron sosteniendo que su papel fue *estrictamente científico*. Involuntariamente, el doctor Zissis insistía, sin embargo, en meter el dedo en el ventilador. A periodistas que lo entrevistaron les declaró que se trataba de simples reconocimientos aéreos en Tailandia. Claro está, con ellos el gobierno tailandés «puede localizar a un grupo de comunistas que se haya incorporado a las guerrillas con equipo militar» y así los militares podrán «enviar fuerzas para capturar a los principales instigadores comunistas de la sedición».¹⁰

Pero dijo no tener conocimiento de que en Tailandia, colaborando con los adiestrados, actuaban ya soldados norteamericanos, y oficiales, en calidad de «asesores» por supuesto, como lo sugerían los periodistas.

Tampoco aceptó referirse —por tratarse de una información *reservada*— a proyectos de reconocimiento aéreo realizados anteriormente por su laboratorio. Escasos meses antes, científicos de Michigan habían dado término a una investigación contratada por 200.000 dólares y que insumió dos años de trabajo, sobre «problemas de acústica y sismología en el sudeste de Asia». Media docena de científicos del laboratorio de geofísica de Willow Run habían participado en el proyecto, que había sido patrocinado, igualmente, por AUPA. Ese laboratorio, ubicado en Ypsilanti, o sea, fuera del recinto del *campus* de Michigan, depende de esta Universidad. Originalmente sus instalaciones tenían el nombre de Michigan Aeronautical Research Center. Se estableció en 1946 con el propósito de desarrollar sistemas de defensa anti-cohetes balísticos, pero en los últimos años se especializó en técnicas de vigilancia aérea para zonas «difíciles» como las de Viet Nam, donde el follaje selvático permitía la concentración de fuerzas y elementos bélicos considera-tíos enemigos

⁸ «*Scholars & Secretary: Research Work that is Classified Draws Criticism*», by Elliot Carlson, en *The Wall Street Journal*, New York, 25 de octubre de 1967.

⁹ «*Counter-Revolutionary Software Keeps Up with Hardware in U.S. World Policing Effort*», by Peter Henig, en NAGLA (North American Congress on Latin America) Newsletter, pp. 1-2, New York, Vol. 1, No. 4, junio de 1967.

¹⁰ «*Campus counterinsurgency*» by Roger Gountil, en *National Guardian*, Vol. 20, No. 6, New York, november 11, 1967. La crónica puntualiza que Roger Gountil es el seudónimo de un periodista.

de Estados Unidos. Se atribuye así al laboratorio de Willow Run el perfeccionamiento, hasta límites considerados milagrosos, de técnicas infrarrojas de detección «del enemigo» durante la noche, desde baja o gran altura aunque éste permaneciese quieto y casi sin respirar en las profundidades de un bosque impenetrable. Gracias a estas técnicas, bombarderos estadounidenses pudieron actuar en cualquier condición meteorológica y desde cualquier altura, con gran efectividad. La detección del «enemigo», por otra parte, permitió llevar a la práctica, por primera vez en la historia del inundo, la «defoliación» en gran escala de vastas zonas de Viet Nam del norte o «el sur. En este caso, el arsenal químico indispensable para tanta maravilla de la ciencia moderna como es el devastar en una noche millares de hectáreas sin —aparentemente— dañar los árboles, no cabe imputarlo a los científicos de Michigan. Otras universidades estadounidenses, a través de sus «tanques pensantes», o sea, las instituciones autónomas de ellas dependientes, se habían ocupado de la tarea, siempre, claro está, por cuenta de Departamento de Defensa y bajo la supervisión de ARPA.

EL INSTITUTO FOR DEFENSE ANALYSIS

De este tipo de «tanques pensantes», de entre los cuales descuella Willow Run, se considera como el más importante a la Rand Corporation de la Fuerza Aérea, que emplea a centenares de científicos contratados para hacer Investigaciones por cuenta de agencias gubernamentales. Los «tanques pensantes» ofrecen todas las ventajas de los organismos universitarios, sin ninguno de sus inconvenientes. Siendo entes casi autónomos, su independencia respecto a los miembros de las facultades se refuerza por el hecho de que sus laboratorios y centros de investigación no están ubicados dentro de los recintos universitarios o *campus*. De ese modo no sólo están libres de toda denuncia de los siempre molestos estudiantes idealistas y/o pacifistas, sino de toda curiosidad de los colegas de facultad y, sobre todo, de los comités «watchdog» o perros guardianes del Congreso, políticamente sensibles a las investigaciones que se realizan por cuenta del Pentágono y más todavía si se consideran «classified».

El montaje de estos organismos es, pues, poco menos que ideal para los fines que se proponen.

Otros ejemplos pueden ser igualmente la Atlantic Research Corporation, de Washington, D. C., y la Defense Analysis Corporation, de Santa Bárbara, California, ambas igualmente inmersas, como ARPA, la Universidad de Michigan, la de Cornell y la Rand, en el controvertido Proyecto Agile. La mayor parte de los «tanques pensantes» tienen su propio personal técnico y administrativo. La excepción, sin embargo, la constituye el Institute for Defense Analysis (IDA), Instituto para el Análisis de la Defensa, por cuanto está administrado y dirigido por un grupo de las más prestigiosas universidades norteamericanas.

Nacido en 1955, durante la presidencia de Eisenhower, para canalizar los efluvios creadores de los genios universitarios hacia el campo de la tecnología militar, el IDA tuvo su primer vagido en el ya citado Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT), gracias a la buena disposición mostrada en tal sentido por su presidente, James B. Killian, quien sostuvo que «nosotros debemos movilizar a los científicos norteamericanos hasta formar

con ellos un batallón invencible». Ante Killian hizo la gestión respectiva el entonces secretario de Defensa, Charles Wilson, el célebre ex presidente de la General Motors, más célebre todavía por haber acuñado la frase de que «lo que es bueno para la General Motors es bueno para Estados Unidos». Pero sea porque se considera incapaz de realizar el esfuerzo solicitado por sí mismo, sea porque no deseaba considerarse una ínsula entre sus similares, sea porque le quedaran escrúpulos de conciencia para paliar los cuales necesitaba complicar a sus colegas, lo cierto es que el MIT invitó a otras universidades a «compartir la culpa de sacar por un tiempo a esta gente de una labor puramente educativa y destinarla a trabajar para objetivos de la defensa».¹¹

Al MIT se unieron poco después, alegando desinterés por toda finalidad lucrativa, el Case Institute of Technology, el California Institute of Technology (CALTECH) y las universidades de Stanfor y Tulane. Hacia 1960 estaban ya captadas las universidades de Michigan, Penn State y Columbia; en 1961, la de Chicago; en 1962, las de Illinois y Princeton y en 1964 la de California. Los administradores de estas escuelas, incluidos presidentes de algunas universidades, integran el directorio del IDA. Este obtuvo su primer contrato con el Departamento de Defensa de la Unión el 1º de setiembre de 1956: debía proporcionar los servicios científicos y técnicos, requeridos por el Weapons System Evaluation Group (WSEG, Grupo de Evaluación del Sistema de Armamentos) del Pentágono. Pero hacia 1963, el IDA ya estaba realizando «la mayoría de los estudios de los sistemas de armamentos, con contratos gubernamentales»¹² y en 1967 disponía de más de 600 empleados y un presupuesto anual de aproximadamente 12 millones de dólares. El IDA no está, sin embargo, dependiendo enteramente del WSEG. Deriva l áreas de otras colaterales del Departamento de Defensa, tales como la ya rilada Advanced Research Projects Agency (ARPA) y la National Security Agency (NSA, Agencia de Seguridad Nacional, dentro de la cual está involucrada la CIA); también el Departamento de Estado y a otras organizaciones gubernamentales. El instituto admitió que el principio elemental de su buen éxito radicaba en su aptitud para «saber dónde hallar al profesional civil requerido por la necesidad de desarrollar nuevos sistemas armamentistas, y lograr el aporte de su sabiduría a tales efectos». De ese modo, la mayor parte de los contratados por el IDA enseñaron en universidades, o son PhDs de recién adquiridos diplomas. Muchos de los que no quieren dar la cara framente o no desean venderse totalmente al diablo, dedican al IDA sus va-radones anuales solamente, o piden cortas licencias por breves períodos, como asesores de un «project» determinado.

LA DIVISIÓN JASON

El Ida tropezó desde su origen con la muy difundida aversión de los científicos a trabajar en investigaciones «classified», y más todavía si olían que digo tenían que ver con matanzas de seres humanos. Para vencer ese obstáculo creó en 1959 la División Jason. Este organismo agrupa a científicos universitarios destacados en varios campos distintos del saber y la investigación, que «dedican tanto de su valioso tiempo disponible como sea posible a los estudios de avanzada de los aspectos científicos de los problemas de la defensa»¹³ Según el informe anual de 1964, del IDA, los miembros de la División Jason

¹¹ Aviation Week, 21 de mayo de 1956. Citado en *Research aimed at U. S. ghettos.*, by Michael Klare. en *National Guardian*, Vol. 20, No. 7, November 18. 1967. New York.

¹² Newsweek, 12 de agosto de 1963.

¹³ Michael Klare, op. cit., pp. 6-7.

«trabajan individualmente en las universidades, como miembros del panel para el Departamento de Defensa o el IDA, y colectivamente en los cursos de verano. Los cursos veraniegos de 1967 se realizaron en la escuela intermedia pública de Falmouth, Massachusetts, desde el 17 de julio hasta el 4 de agosto. Sus actividades, naturalmente, consideraron «classified», y participaron lumbreras tales como los profesores George B. Kistiakowski, de Harvard; Wolfgang Panofsky, de Stanford; Charles H. Townes, del MIT; John A. Wheeler, de Princeton; y Eugene Wigner y Herbert F. York, de la Universidad de California.

El informe anual del IDA correspondiente a 1966 indicaba, por otra parte, que «en los seis años en los que la División Jason ha estado consagrada a los problemas de la Defensa, hubo un sutil y no obstante real cambio en la variedad de los problemas considerados. Para comenzar, hubo complejos problemas técnicos que dominaron el interés y el tiempo del grupo. Así, el análisis teórico de aspectos engorrosos de defensa contra proyectiles balísticos y las explosiones fuera de la atmósfera figuraron preponderantemente... En 1964 se hizo un replanteo. La atención en aumento que el Gobierno prestaba a problemas tales como la contrainsurgencia, la insurrección y la infiltración llevaron a la conclusión de que quizás los miembros de la División Jason fueran capaces de proporcionar ideas nuevas, frescas, sobre problemas que no están enteramente dentro del dominio de la ciencia física».

Este cambio de énfasis de la ferretería militar convencional a las técnicas sofisticadas del arte de la guerra contrarrevolucionaria, fue una de las características del IDA. A partir de 1962, los informes del IDA indican que los científicos de sus institutos han trabajado en investigaciones tales como "Small Arms for Counter guerrilla Operations" (Armas pequeñas para operaciones antiguerrilleras), «Chemical Control Vegetation in Relation to Military Needs» (El control químico de la vegetación en relación con las necesidades militares), «A Rational Approach to the Development of Non-Lethal Chemical Warfare Agents» (Una aproximación racional al desarrollo de los agentes de la guerra química no letales), e «Interdiction of Trucks from the Air at Night» (Veda de vehículos desde el aire por la noche). La mayor parte de estos proyectos tenían por destino el sudeste asiático. No obstante, armas especiales y vehículos *ad-hoc* son diseñados para, y probados en regiones del nordeste de la India, en Panamá y en Bolivia.¹⁴

Hoy, como lo revela el informe anual del IDA correspondiente a 1965, este instituto está profundamente comprometido en el Proyecto Agile. Allí se consigna que su División Jason suministra «apoyo técnico» al Agile mediante la evaluación de una variedad de técnicas para «detectar y combatir a los insurgentes en los conflictos en áreas remotas». En la tarea colaboran, como se dejó indicado, el laboratorio Willow Run de la Universidad de Michigan, y el Stanford Research Institute. La labor de los científicos «asociados» es indistinta. Tanto aparecen como realizando labores docentes universitarias, como participando en investigaciones de la División Jason para el IDA. Por ejemplo, el ya citado doctor Zissis, de Willow Run, dedicó el año académico 1963-1964 a un trabajo «classified» para el IDA. Otros de sus colegas de la Universidad de Michigan han trabajado en el IDA o forman parte de su División Jason. Y en fecha reciente, en la Universidad de Princeton, la

¹⁴ Department of Defense Appropriations for 1965. *Hearings Before a Subcommittee of the Committee on Appropriations*, Vol. 14, p. 138. U. S. Government Printing Office, Washington, D. C., 1965.

sección local de la agrupación Students for a Democratic Society (SDS, Estudiantes para una Sociedad Democrática) revelaron que la Communication Research División (CRD, División para la Investigación de Comunicaciones) del IDA realizaba una investigación altamente secreta sobre criptografía para la Agencia de Seguridad Nacional. Los estudiantes de Princeton denunciaron igualmente que el centro de cálculos del CRD estaba instalado en el *campus* local, en una estructura de ladrillos sin ventanas, rodeada por una muralla de piedras custodiada por guardias armados. Según la SDS, Princeton niega cualquier conexión institucional con el SRD, pese a que los informes confirman que la universidad proporcionó los fondos para erigir el edificio y que muchos graduados y miembros de las facultades trabajan allí.¹⁵

TAMBIÉN CONTRA LA INSURRECCIÓN EN ESTADOS UNIDOS

El 23 de octubre de 1967, una treintena de estudiantes de Princeton fueron arrestados por obstruir en manifestación la entrada al edificio de ladrillos sin ventanas del CRD. Ante esa reacción policial, los Estudiantes para una Sociedad Democrática dispusieron demostraciones contra el IDA en las universidades de Columbia, Michigan y Chicago, y solicitaron de sus compañeros de otras 12 universidades más, que participan en investigaciones patrocinadas por el instituto, sendos movimientos anti- IDA.

La campaña desatada permitió alertar a todas las organizaciones estudiantiles respecto de los objetivos perseguidos por el instituto. Surgió así información sobre investigaciones para contrarrestar insurrecciones urbanas, motines, alzamientos y hasta mítines, todo ello comprendido en la expresión *riot*, y de entre los *riots* los que se registran en los *ghettos* negros. Las explosiones raciales del barrio Watts, de Los Ángeles, en 1965, y las no menos graves ocurridas en 1967 en Dáytón, Detroit, Plainfield, Chicago y Newark, por no citar sino las más horribles y trágicas, acentuaron el interés que por la materia parecía sentir el IDA. En 1966 la Comisión Presidencial sobre Observancia de la Ley y la Administración de la Justicia, pidió al IDA un amplio informe acerca del empleo de armas no letales para controlar los *riots* negros. El informe final se dio a conocer públicamente el 10 de noviembre de 1967. Según la Associated Press, el estudio realizado sólo evaluaba el poder de «algunos agentes químicos manuales, recientemente perfeccionados y de varios proyectores líquidos, vahos o gotas con empleo del gas lacrimógeno y otros irritantes». Innovaciones no menos efectivas eran ciertos «dardos tranquilizantes» hasta ahora usados para contener a animales furiosos, redes gigantescas arrojadas desde helicópteros y una superpistola de agua que dispara irritantes químicos, y que igualmente podría descargar «paralizantes de la voluntad». Otros tipos de armas «disuasorias» o disuasivas experimentadas son los concentradores de energía con factibilidad de ser transformadas en «rayos de la muerte», es decir, los Laser. Es obvio que el pase de la finalidad disuasiva a la simplemente decisiva o mortífera pende de un tenue hilo. Quizás sea posible disuadir a manifestantes negros en disturbios leves de protesta simbólica, pero si esos protestantes pretendieran llegar a vías de acción revolucionaria como, por ejemplo, la guerrilla urbana, no cabe duda de que las armas que se emplearán contra ellos no serán contemporizadoras ni tranquilizadoras.

¹⁵ Michael Klare, op. cit.

Los estudiantes denunciaron que en general estas técnicas de *control urbano* fueron en su mayor parte experimentadas en Viet Nam. La razón de su aplicación en los *riots* raciales de Newark y Detroit fue explicada por una publicación conservadora¹⁶ como consecuencia del temor, del presidente Johnson, de que otro verano violento en los ghettos negros menoscabe su imagen política y reduzca sus posibilidades de ser reelecto presidente de Estados Unidos: reducir esas manifestaciones a la mínima expresión, todo lo rápida y silenciosamente que sea posible, es la voz de orden electoral. De ahí que Michael Klare, en su análisis del problema, concluya sosteniendo¹⁷ que en un futuro próximo la oposición al Instituto para el Análisis de la Defensa ya no será más una cuestión académica, sino más bien un problema de confrontación directa con la institución armada de Estados Unidos.

LA INDUSTRIA DE LA CONTRAINSURGENCIA

En páginas atrás hemos mencionado las denuncias formuladas por Peter Henig en la *NACLA Newsletter*; respecto de la existencia de una formidable *industria* de la contrainsurgencia. Henig reveló que además de las fábricas a las que se asigna contratos para producir artículos o equipos y materiales destinados a reprimir movimientos insurreccionales de toda índole, desde los tradicionales gases lacrimógenos hasta armas de guerra convencionales como helicópteros, existe la *industria* de la investigación de la contra insurgencia. Señaló que en el léxico de esa *industria*, los «productos» se dividen en duros y blandos.

Entre los productos duros figuran los armamentos, equipos y materiales electrónicos y todo lo vinculado a esa rama, incluyendo la investigación en los campos de las matemáticas, la física, la química, la biología, la astronáutica, etc. Entre los productos blandos se cuentan tanto las recomendaciones sobre cómo manejar a campesinos que según los oficiales estadounidenses de Inteligencia están en el período de preguerrilla, cuanto los sistemas de persuasión del tipo Cuerpo de Paz o Acción Cívica Comunitaria, o los estudios de vulnerabilidad de bienes tan preciosos como podría serlo los de la Creole Petroleum Company, de Venezuela, ante la eventualidad de ataques de guerrilleros o la acción de los simples saboteadores. Existe una designación convencional para estos dos tipos de industrias: COIN R & D Industries (Counterinsurgency Research and Development Industries, o Industrias de Investigación y Desarrollo Contra insurreccional).

Durante las audiencias del Congreso estadounidense relacionadas con las asignaciones para la defensa, año 1968,¹⁸ el director de ARPA, Charles M. Herzfeld, admitió que el organismo a su cargo había iniciado un programa COIN R & D en 1967, para asistir al gobierno de Tailandia y a la misión estadounidense en este país, «en un esfuerzo por suprimir la creciente insurrección comunista en las provincias del nordeste». Explicó a su auditorio que bajo el programa de «sistemas de seguridad rural» ARPA se propone a) «reunir y compulsar las informaciones críticas relativas a la geografía local, el modo de vida de la gente y sus actitudes hacia el gobierno»; b) «establecer y colaborar en el mantenimiento de ficheros con datos actualizados sobre los incidentes y operaciones

¹⁶ *Wall Street Journal*, New York, 6 de noviembre de 1967.

¹⁷ Op. cit, p. 7.

¹⁸ Department of Defense Appropriations for 1968. *Hearings before a Subcommittee of the Committee on Appropriations*, Vol. III. pp. 175-76. U. S. Government Printing Office, 1967, Washington, D. C.

insurreccionales y sobre los programas y actividades del gobierno emprendidos con propósitos de contrainsurrección en el nordeste»; y c) «proveer asesoramiento en el análisis de la efectividad de diversos programas de contrainsurrección».

Herzfeld agregó: «Se dará énfasis COIN R. & D a los problemas que atañen a la provisión de seguridad local, incluyendo la defensa de aldeas e instalaciones y el enfrentamiento y la derrota de los insurrectos; a los medios para establecer una más estrecha relación del gobierno local con los lugareños (a través de operaciones psicológicas y programas similares) y a la iniciación de actividades locales bajo el rubro de la acción cívica militar. Será ésta la primera vez que se otorga un papel de importancia a COIN R & D en el apoyo de la contrainsurrección de un modo vasto, desde las etapas iniciales del conflicto».

Al comentar estas declaraciones de Herzfeld, Roger Countill¹⁹ observa que representan una definición básica de la contrainsurrección: «traducida a un lenguaje no técnico, la contrainsurrección es un enfoque de *cebo y castigo*, cuyo objeto es contener a los movimientos sociales dentro de límites aceptables para los intereses estadounidenses, exterminando entre tanto, de modo despiadado, a los *subversivos*». De tal modo, los productos duros y blandos constituyen alternativas a considerar según las circunstancias. Mientras en el caso de movimientos eclosionados se cuenta con los medios y usos tradicionales de represión (ahora perfeccionados mediante experiencias adquiridas en Viet Nam con técnicas de detección nocturnas con rayos infrarrojos, radar, sonar y otras aun no reveladas públicamente), en los casos en que son presumibles las explosiones de insurrección populares se emplean los productos blandos que incluyen las técnicas de la sociología tales como sistemas analíticos sobre el modo de manejar a campesinos en las regiones críticas, como los programas de acción cívica, operaciones psicológicas y de pacificación o propaganda.²⁰

El doctor Herzfeld mostró gran confianza y satisfacción ante los congresistas, al referirse al valor de sus investigaciones: «Creo que en cierta medida estamos abriendo surcos para una nueva forma de considerar la insurrección, o sea, la de detenerla cuando aún es reducida. Este es, realmente, un problema militar de la máxima importancia para Estados Unidos». También dejó sentado que los programas de ARPA se preparaban con relación a cualquier insurrección popular «doquiera puedan producirse» en el Tercer Mundo.²¹ «Desde el comienzo los investigadores de ARPA pensaron que teníamos que poner la mirada en otras áreas, aparte del sudeste de Asia... Esto fue, por cierto, propuesto en la carta inicial constitutiva del *Agile Project*. En ella se decía que teníamos que reparar en situaciones de

¹⁹ Roger Countill, op. cit., p. 4.

²⁰ En momentos que escribíamos estas líneas, el antropólogo brasileño José Ferreira de Alencar denunciaba públicamente la existencia de investigaciones de este tipo en el Nordeste. El denunciante, profesor del Instituto de Antropología de Fortaleza, Estado de Ceará, acusó al equipo dirigido por el profesor Belden Poulson, doctorado en Ciencias Políticas en la Universidad de Chicago y miembro del Departamento de Ciencias Políticas de la Universidad de Wisconsin, de desarrollar una investigación sobre la realidad sociocultural del Nordeste brasileño. La denuncia puntualiza que el proyecto —al que califica como Plan Camelot— se inició simultáneamente con las vacaciones de verano, para evitar las posibles reacciones contrarias de los estudiantes. Los cuestionarios a los entrevistados enfocan —dijo el profesor Ferreira de Alencar— detalles politicoideológicos, y aunque se ha comenzado con el Estado de Ceará, se proyecta ampliar la investigación a todo el Brasil. («Antropólogo de Fortaleza denuncia inicio da applicacao do Plano Camelot no Ceará», en *Journal do Brazil*, Río de Janeiro, 4 de enero de 1968.)

²¹ Department of Defense Appropriations for 1968. *Hearing*. . . op. cit., p. 170, T. III.

insurgencia potencial, cualquiera que fuese el sitio en que se desarrollaran.²² Y para mayor abundamiento, Herzfeld sugirió que «Estados Unidos debieran adquirir una capacidad que pueda ser transmitida a gobiernos amigos, para resguardar o cerrar fronteras en las áreas remotas e inaccesibles, antes de la insurrección o en sus etapas iniciales. Esta capacidad se aplicaría también para impedir insurrecciones internas en un país, entre regiones geográficas distintas y, local-mente, al problema de proteger una ciudad o una base.²³

Como acota Countill, se lograría así la *Pax Americana*.

PRODUCTOS "BLANDOS" DEL COIN R & D

El periodista Henig, al incluir a la célebre Rand Corporation entre los tanques pensantes, no identifica específicamente cuáles son sus investigaciones y contribuciones en el campo de la guerra contra-insurreccional. Countill señala únicamente, entre sus investigaciones blandas, un estudio «classified» de la organización social en la aldea vietnamita de Doc Lap, dirigido por Michael Pearce. La Rand tiene fama entre los científicos y técnicos por la «libertad» con que allí se trabaja. El sociólogo Louis Irving Horowitz se refirió así a esa fama:²⁴

«Alguien observó que en la década del 50 hubo mayor libertad para realizar investigaciones fundamentales en la Rand Corporation (una organización de investigaciones de la Fuerza Aérea), que la que existía en cualquier *campas* de Estados Unidos. Sin duda, una vez adoptada la cubierta protectora de la Rand, era como si existiese una sociedad de élites platónicas o *sabios* a quienes se permitía buscar la verdad, en nombre de los poderosos».

Pero como la Rand es coto reservado al arma aeronáutica —que, obviamente, procurará obtener para sí todos los méritos y frutos de sus investigaciones— y no puede distraer atención ni recursos en beneficio de la marina y el ejército, otros tanques pensantes realizan estudios paralelos y simultáneos a los de aquella, con objetivos distintos aunque convergentes hacia el propósito único de perfeccionamiento de los instrumentos bélicos.

Está, por ejemplo, la Booz, Alien & Hamilton, Inc., empresa consultora de Chicago, que realizó un estudio «classified» titulado «Contribuciones de Estados Unidos a las naciones que surgen». Está también el Battelle Memorial Institute, de Columbus, Ohio, que aunque se especializa en productos duros del COIN R & D, no tuvo inconveniente en producir estudios «classified» tales como «El menoscabo de la actividad muscular voluntaria» —por supuesto una investigación químico-biológica *non saneta*— y el más revelador titulado «Municiones biológicas para blancos de tamaño reducido». Pero la que se lleva las palmas, en honras y dinero, es la Simulmaties Corporation, <le Boston, Massachussets, autora de un «Informe sobre estudios de insurrección urbana». La Simulmaties opera en Cambridge, Mass., y en Nueva York.

²² Id., id., p. 167.

²³ Id., id., p. 176.

²⁴ Louis I. Horowitz, *Vida e morte do Projeto Camelot*, traducción al portugués del artículo originalmente publicado en *Trans-Action*, Vol. 3, No. 1. En «Revista Civilizacao Brasileira», pp. 53-74, Julio, 1966, Ano I, No. 8, Rio de Janeiro.

La Simulmaties era conocida desde 1960, cuando fue contratada por la comisión nacional del Partido Demócrata, con vistas a las elecciones de ese año, que consagraron presidente a John F. Kennedy. Su tarea consistió en prever, sobre la base de estudios masivos de simulación referidos a la conducta del pueblo estadounidense en material electoral, la estrategia necesaria para derrotar al candidato republicano, Richard Nixon.²⁵ El partido quedó tan satisfecho, que la volvió a contratar en 1964, con ocasión del enfrentamiento Johnson-Goldwater. A sus expertos se debe la imagen de Goldwater como El-hombre-que-apretará-el-botón-de-la-guerra, y el conocido chascarrillo, que asignaba a aquél, como primer discurso a pronunciar en el caso de resultar electo presidente, la cuenta regresiva: «Diez... nueve... ocho... siete...» etc., hasta llegar al fatídico cero detonador de «La Bomba».

El doctor Ithiel de Sola Pool pilotea actualmente una investigación reservada que comprende la compilación de casos importantes —y datos respectivos— de rebeliones urbanas. Simultáneamente con este estudio de Sola Pool, investigador contratado por la Simulmaties, las oficinas de esta empresa en Nueva York están estudiando problemas de «control de las poblaciones» y «la protección a instalaciones fijas» en situaciones urbanas «típicas». Dirige el proyecto, naturalmente «classified», el profesor J. David Yates.

La Simulmaties no posee, empero, el monopolio sobre estudios de contrainsurrección urbana. Está también la Defense Analysis Corporation, de Santa Bárbara, California, que desarrolla en relación con el Proyecto Agile estudios de insurrección urbana, bajo la dirección del doctor John L. Sorenson. Igualmente la Research Analysis Corporation, de McLean, Virginia, ha contratado científicos universitarios para emprender estudios reservados de estrategias y técnicas de contrainsurrección urbana, para servir de complemento a los estudios destinados a la contrainsurrección en áreas rurales. El título del contrato es imponente: «Informe sumario de las necesidades de investigación para detectar y repeler acciones insurreccionales críticas en un medio ambiente urbano». Pero no es nada inocente y responde a su apariencia terrorífica. Los investigadores tienen por misión sugerir tácticas y técnicas para reprimir insurrecciones en marcos urbanos, y hasta el proponer el carácter de los productos «duros» que se deberán utilizar en tales emergencias.

EL COIN R & D EN AMERICA LATINA

Otro de los tanques pensantes la AIR (Associates for International Research = Asociados para la Investigación Internacional), de Cambridge, Massachusetts, que ha emprendido estudios relativos a potenciales insurrecciones en áreas urbanas de la América Latina, comprendidos bajo el título inocentón de «Investigación sobre el desequilibrio urbano», y que abarcará la intranquilidad social en ciudades de Brasil, Colombia y Venezuela, mediante técnicas que determinarán la vinculación de desequilibrios urbanos y los factores estadísticamente evaluables de naturaleza socioeconómica o sociopolítica. El proyecto, «classified» como todos los demás, está a cargo del profesor Lawrence W. Barass.

Pero, como lo afirma Countill, «está claro que el centro principal del Pentágono en materia de planeamiento contra insurreccional, es la América Latina», y que en la actualidad se

²⁵ *Candidates, Issues and Strategies; A. Computer Simulation of the 1960 and 1964 Presidential Elections*, by Ithiel de Sola Pool, Robert Abelson and Samuel Popkin.

están realizando estudios vinculados con el Proyecto Agite en prácticamente todos y cada uno de los países hispanoamericanos; Countill asigna especial importancia a los estudios que se realizan en Bolivia, Colombia, Ecuador, Guatemala, Honduras, Panamá, Perú y Venezuela, y afirma que el Agite concede prioridad a la contrainsurrección urbana en general. Para él, nada hay más revelador del pensamiento del Departamento de Defensa en materia contra insurreccional en el Hemisferio Occidental, que el *COIN PERU* y el *COIN HONDURAS*. Ambos proyectos tienen el propósito explícito de calcular las bases sobre las cuales las fuerzas armadas estadounidenses podrían intervenir con buen éxito en Perú y Honduras —por ejemplo— en caso de estallar movimientos insurreccionales en esos países. Los dos estudios, en marcha desde 1966, están supervisados por el Stanford Research Institute —que funciona en Menlo Park, California—, organismo subsidiario de la Universidad de Stanford. Están piloteados por los profesores David Davenport (para Perú) y John Hutzel (para Honduras), y en cada caso deberán establecer bajo cuáles circunstancias sería ventajoso para Estados Unidos proveer asistencia operativa a las fuerzas armadas de Perú y/o Honduras en caso de operaciones insurreccionales. Aunque sigue siendo obvio, lo está de más indicar que los dos proyectos son «classified».²⁶

En cambio, estudios contrainsurreccionales análogos se hallan actualmente en la etapa previa de planificación, en lo que concierne a Venezuela, Colombia y Panamá. Un contrato del Departamento de Defensa con la Defense Research Corporation, de Santa Bárbara, California, evaluará estudios preparados por R. D. Holbrook y otros, tendientes a predecir los focos potenciales de insurrección y a considerar el posible uso de la avanzada tecnología norteamericana de vigilancia en futuras operaciones contrainsurreccionales en esos países.

Estudios semejantes se han iniciado en 1964 —y quizás ya han finalizado— en Ecuador y Bolivia a cargo de la Atlantic Research Corporation, de Washington D. C, cuyo principal investigador es el profesor Hans Weiger, renombrado autor de una obra sobre geopolítica. El *National Guardian* reportó telefónicamente a Weiger acerca de los estudios a su cargo. El investigador admitió que sus trabajos versaban sobre el establecimiento de «un esquema de insurrección» en los países latinoamericanos, y que los estudios sobre Ecuador y Bolivia estaban prácticamente terminados. Afirmó que se trataba de «investigaciones básicas», pero negó que tuvieran «relación específica alguna con el suministro de material para operaciones militares específicas». Finalmente, aunque aseguró que todas las investigaciones emprendidas por él en el Continente eran abiertas, a poco se contradijo al excusarse por no poder referirse al proyecto de Colombia, por ser «classified».²⁷ Hans Weiger tiene a su cargo la responsabilidad mayúscula de mantener informado al Pentágono sobre las alteraciones que se registren en los índices de actividad guerrillera en Colombia, Venezuela y Guatemala, precisamente los países donde con distintos grados y matices siguen produciéndose actuaciones insurreccionales, así como sobre la capacidad de los respectivos gobiernos para controlar esas manifestaciones de insurgencia. Los proyectos se refieren, concretamente, a «Fuerzas de Seguridad Interna en Venezuela», «Estudio Profundo de las Operaciones Castrocomunistas y los Potenciales de Insurgencia, en Guatemala», y «Estudio Profundo de la Insurgencia Comunista y la Contra-acción del Gobierno en Colombia».

²⁶ Roger Countill, op. cit., p. 5.

²⁷ Id., id., p. 5.

LA HIJUELA DEL PENTAGONO: LA AMERICAN UNIVERSITY

Sin embargo, el centro más importante de investigación y desarrollo de productos blandos o duros contrainsurreccionales es el Center for Research in Social Systems (CRESS = Centro de Investigación de Sistemas Sociales), que tras su nombre solemnemente científico esconde otra organización tanque pensante («think tank»). Baste señalar, para orientar al lector, que el CRESS depende de la American University, de Washington D. C, institución que, como lo consignamos —con pruebas que no fueron desmentidas— en un trabajo anterior,²⁸ es el órgano universitario más importante con que cuenta el Departamento de Defensa de Estados Unidos.

Pero además, el CRESS cuenta con dos organismos más de carácter difícilmente académico o, en todo caso, puestos al servicio de fines que poco o nada tendrían que ver con la ciencia pura. Se trata del Social Science Research Institute (SSRI = Instituto de Investigaciones de Ciencias Sociales) y el Cultural Information Analysis Center (CINFAC = Centro de Análisis de Información Cultural), ex Centro de Análisis de Informaciones Contrainsurreccionales.

El SSRI ha admitido que realiza investigaciones sociológicas «en apoyo de la misión del Departamento de Defensa en campos tales como la contrainsurrección, la guerra no convencional, operaciones psicológicas, programas de ayuda militar y estudios y evaluaciones de culturas extranjeras». El CINFAC, a su vez, acepta como cierta la imputación de que «proporciona servicios de información concernientes a áreas foráneas, a solicitantes calificados».

Virtualmente todos los informes del CRESS son «classified». Pero un esquema no reservado de su Programa de Trabajo —Año Fiscal 1967 (Defensa Documentación Center AD 37820) — suministró algunos datos de su labor actual. Por ejemplo, está el estudio realizado por el antropólogo Howard Kaufman y el psicólogo Norman Smith en Bogotá, capital de Colombia, por cuenta de la Special Operation Research Office (SORO), apéndice de la American University, de Washington D. C.

Se le conoció como «Proyecto Simpático» hace más de dos años, y, como en el caso del «Proyecto Camelot», dio lugar a un sonado escándalo.

LA SORO, EL CRESS Y EL «PROYECTO SIMPATICO»

El esquema dado a conocer por los profesores Kaufman y Smith declara paladinamente que el estudio en cuestión «se propone proporcionar una base empírica para la formulación de una doctrina con destino al Ejército de Estados Unidos, fundada sobre asesoramiento apropiado, para ayudar a que la acción cívica indígena de los militares cree actitudes populares favorables al gobierno local y a las fuerzas

²⁸ Consúltase la obra del autor *Espionaje en América Latina*, ya citada, pp. 60 y siguientes, donde se reproduce el texto de cabecera del «Proyecto Camelot», preparado por la Special Operations Research Office (SORO), organismo colateral del Pentágono.

armadas». Según apunta Henig,²⁹ este proyecto se coordinó 'con el embajador de Estados Unidos en Colombia, el Departamento de Estado y los ministerios colombianos de Gobierno, Relaciones Exteriores y Defensa, y que se recogió material informativo básico para determinar el impacto de una variedad de proyectos de acción cívica en Colombia mediante subcontrato con una organización de investigaciones colombiana, la National Research of Colombia (NAROC) que, como lo demostraron las acusaciones y pruebas subsiguientes, de colombiano tenía únicamente el nombre.

De acuerdo con la publicación del citado esquema de Kaufman y Smith, no cabe admisión más formal de la supervivencia del «Proyecto Simpático», denunciado ante el Congreso colombiano por el diputado Ramiro Andrade, y que motivó, el 2 de febrero de 1965, una interpelación a los ministros de Defensa, Gobierno y Relaciones Exteriores. Durante el debate salió a relucir el vínculo de Kaufman y Smith con la SORO, es decir, con el Pentágono. Tres días después, el subdirector de este organismo en Washington, William A. Lybrand, admitió la participación de ese ente en la investigación, pero explicó que el patrocinador de la SORO, la Oficina del Jefe de Investigación y Desarrollo del Ejército, «ha pedido que la SORO haga solamente investigaciones, no espionaje». Lybrand añadió:

«La SORO ha conducido y continuará conduciendo estudios científicos objetivos pedidos por el Ejército y sostenidos por fondos de la Defensa, que SORO cree que interesan al gobierno y al pueblo de Estados Unidos. El patrocinador militar de la SORO nunca ha interferido la independencia profesional de la SORO...»³⁰

El escándalo en Colombia —que no impidió, empero, la continuación de las investigaciones— fue provocado por la pública renuncia —y subsiguiente denuncia— de nueve sociólogos locales, que señalaron, entre otras cosas dignas de ser tenidas en cuenta, que la NAROC no estaba registrada en la Cámara de Comercio de Bogotá ni inscrita en el Ministerio de Trabajo, como corresponde a todo organismo sedicentemente colombiano; qué había realizado otras investigaciones además del «Proyecto Simpático», tales como las conocidas con los nombres de «Futuros líderes políticos de Colombia» y «Organizaciones de Colombia»; y que, «conscientes de la capacidad de autodeterminación de nuestro país, quienes vivimos cerca de una de las nuevas modalidades de la política intervencionista, cual es la de utilizar la *disciplina científica* con fines político-militares, censuramos y rechazamos este tipo de saqueo que no se limita ahora a los recursos naturales sino a la toma de posesión de nuestro potencial cultural, de nuestras posibilidades síquicas para lograr el pleno control de nuestro ser nacional».

IDENTIFICACIÓN DE FOCOS EXPLOSIVOS

Pero el «Proyecto Simpático» continuó desarrollándose a todo vapor, con la culpable anuencia del gobierno colombiano. Todos los cuestionarios, pruebas psicológicas proyectivas y otros materiales de investigación, estudio y análisis fueron transportados en bloque a Washington D. C, sin que el resultado —que tanto concierne al país conejillo de Indias— haya sido conocido por los colombianos, tanto a nivel gubernamental como al de los simples ciudadanos interesados en las peripecias de su país.

²⁹ Peter Henig, op. cit., p. 2.

³⁰ Remitimos nuevamente al lector a nuestra obra *Espionaje en América Latina*, pp. 163 y siguientes, donde se amplía la información sobre éste y otros «Project» del Pentágono.

Peter Henig también menciona en su trabajo otro proyecto del CRESS, al que no asigna denominación alguna, que se caracteriza por proponerse ayudar a conquistar las mentes y los corazones de la población, amén de obtener «información específica del país en materia de nombres, símbolos, y-métodos de comunicación, para colaborar en los planes del Ejército y con la conducción de sus operaciones psicológicas...» Agrega que «dentro de supuestos datos concernientes a las condiciones de la comunicación intercultural, se describen las actividades y conducta de los grupos que tienen especial significación para el Ejército, se identifica el material cultural simbólico apropiado para comunicaciones eficaces, y se provee información sobre comunicaciones de masa».

Otra investigación tiene por conejillo de Indias a la Cuba anterior a Fidel Castro (período 1950-1959). También está siendo desarrollada por el CRESS en respuesta a un pedido de la Subcomisión de Ciencias de la Conducta del Defense Research Board (Pentágono), la cual se interesó específicamente en «un estudio para determinar la posibilidad de aplicar las actuales técnicas logradas en modelos de sistemas sociales y simulación, a la explotación de los parámetros del problema insurgencia-contrainsurgencia. El estudio está a cargo de Robert Boguslaw³¹ y Charles Windle y el objetivo consiste en «proporcionar a los planificadores militares métodos más eficaces para identificar los problemas potencialmente explosivos».

Dos expertos del CRESS, Andrew R. Molnar y Adrián H. Jones, se empeñan en una investigación para proporcionar «información científica» al Preboste General, para que le sirva de auxilio «en la formulación de una doctrina sobre problemas de seguridad interna para operaciones de policía civil y paramilitar, con vistas a la prevención y retaliación de insurrecciones en países en viaje de desarrollo».

En otro sector, finalmente, habida cuenta de que «las comunidades urbanas fueron los centros de la actividad nacionalista africana»; que «los líderes urbanos... pronto pueden estar activos en operaciones de insurrección o contra insurrección»; que los estudiantes africanos «son importantes en vista de su apego por lo político, sus recursos intelectuales y su *status* de prestigio entre las masas y a que son líderes activos en cualquier conato insurgente debido a su mentalidad opositora», el profesor William John Hanna fué contratado por el CRESS para realizar un estudio acerca de los «Grupos africanos dignos de relevancia en toda adopción de decisiones militares por parte de Estados Unidos».

¿No resulta sencillamente prodigioso?

Para los africanos, sin duda que no. Pero los hispanoamericanos no podemos, de modo alguno, considerarnos en ese sentido libres de «estudios» o «investigaciones» análogas, con vistas a objetivos similares. Porque la misma mentalidad esclavizadora los preside, en África, en la América Latina, en Asia.

EL ARPA SUENA EN TAILANDIA

³¹ Se trata del autor de *The New Utopians*. Se distingue por sus estrechos vínculos con el Pentágono. Participó de la «Investigación de Operaciones» del Proyecto Camelot (véase *Espionaje en América Latina*, op. cit, p. 200).

Las investigaciones que el ARPA realiza a cuenta del Proyecto Agile, en Tailandia, son suficientemente aleccionadoras.

Ya hemos mencionado algunas de sus características, con especial énfasis en el papel de cabecilla que desempeña la Universidad de Michigan. Podemos aportar algunas referencias más.

El centro COIN R & D de Bangkok —según lo informa Countill— opera con un presupuesto anual de aproximadamente 10 millones de dólares, de los cuales alrededor de una tercera parte se destina a investigación sociológica del pueblo tailandés. El *Times* informó en su momento³² que un equipo de antropólogos vive con las tribus Yao Akha y de la Sierra de Miao, en la región nordeste de Tailandia —límitrofe con Viet Nam del Norte, por las dudas— para estudiar sus hábitos. Otro grupo estudia el tráfico acuático y los hábitos de los pueblos que bordean el río Mekong —límite de Tailandia con Laos— que, según alegan los técnicos, es una vía de infiltración guerrillera.

La universidad de Michigan, independientemente de su vinculación con el ARPA para el Proyecto Agile, tiene un contrato de 45,000 dólares con la Office of Naval Research (Oficina de Investigaciones Navales), para un estudio sobre el tráfico fluvial en Tailandia, para el cual los peritos realizan temáticas investigaciones *in situ* de la red del Río Chao Praya, que incluye la clasificación de las embarcaciones, composición, tonelaje, frecuencias, naturaleza de sus cargas, integración de su personal, etc. Este estudio está dirigido por el doctor L. A. Peter Gosling. Aparentemente se trata de una investigación de ciencia pura, amable y sin proyecciones ulteriores. Pero es sugestivo el uso que dan a este tipo de información los pilotos de la Fuerza Aérea de Estados Unidos en Viet Nam del Norte, donde, en principio, todo barco de carga se considera un blanco militar legítimo.

También tiene Michigan un contrato de 400,000 dólares para el «asesora-miento» al gobierno de Tailandia, que comprende, entre otras tareas declaradas, la de colaborar en el adiestramiento de los administradores educacionales. Este proyecto es patrocinado por la Agencia de Desarrollo Internacional (AID = Agency of International Development), y, como en todos los demás casos, presenta al observador la dificultad permanente de desbrozar cuanto hay de investigación desinteresada, y cuanto de espionaje liso y llano. En el caso de la universidad de Michigan la interrogante es tanto más justificada, cuanto que aun está en el aire, sin haber sido satisfecha la curiosidad de la opinión pública, la documentada acusación que le formuló el mensuario *Ramparts* en dos ocasiones, de su estrecha vinculación con la Central Intelligence Agency (CIA).³³ El ya citado sociólogo estadounidense Horowitz sostiene que ni el presidente de esa casa de estudios John A. Hanna, ni su secretario, James H. Denison, respondieron adecuadamente a las imputaciones que se formularon y que, por el contrario, dejaron subsistentes, entre las más significativas, las siguientes:³⁴

³² *New York Times*, 20 de marzo de 1967.

³³ Warren Hinckle, Stanley Scheinbaum y Robert Scheer, en *Ramparts*, abril de 1966, San Francisco, Cal. Meses antes, en 1965, el mismo Scheer adelantó la mayor parte de sus acusaciones, en un informe que fue preparado para el Centro para el Estudio de las Instituciones Democráticas, titulado «Cómo Estados Unidos se envolvió en «El conflicto en Viet Nam».

³⁴ Irving Louis Horowitz, *A Universidade e a CIA: um Dilema para a Ciência Social*, en Revista Civilizacao Brasileira, pp. 45-56, Año III, No. 13, Maio, 1967, Rio de Janeiro, Guanabara.

1) Personal de la CIA fue contratado para colaborar en el entrenamiento de las fuerzas policíacas de Viet Nam, desde 1955 hasta por lo menos 1962; 2) A despecho de negativas anteriores, existe la admisión de funcionarios de la Universidad de que ésta estaba plenamente informada de la presencia de funcionarios de la CÍA, y fue corroborado por testimonios —luego hechos públicos— presentados por Lyman Kirkpatrick, ex director del programa de entrenamiento de la policía de la universidad de Michigan y ex coronel de la Policía Militar, inició el entrenamiento de la guardia de palacio de Ngo Dinh Diem; 3) Wesley Fischel, profesor de Ciencia Política, trabajó para el gobierno de Diem, en 1954, como asesor para la reorganización del Gobierno, Dos años después, pasó a ser jefe del proyecto de la universidad de Michigan; 4) John Hannah, prominente republicano, fue instado por el entonces vicepresidente Richard Nixon a participar en el proyecto, que oficialmente iba a ser parte del programa de Administración y Cooperación Internacional, de ayuda a los países subdesarrollados. Según el profesor Charles Killingsworth, ex presidente del Departamento de Economía de la universidad, el proyecto fue aceptado con reparos; 5) Ralph Smuckler, igualmente profesor de Ciencia Política de Michigan, que reemplazó a Fishel, admitió la exactitud esencial de las acusaciones y reveló que la suma de dinero distribuida a la universidad por «fuentes gubernamentales» alcanzó «apenas a 5.354.352,75 dólares en siete años»; 6) Entre 1957 y 1959 la CÍA no sólo se ocupó del entrenamiento de la policía secreta de Diem, sino que desempeñó un activísimo papel en la tarea de organizar equipos de acción cívica; sus agentes aparecían como «especialistas en administración policial» de la universidad de Michigan.³⁵

EL PAPEL DE LAS UNIVERSIDADES EN EL ESFUERZO BÉLICO

Pero ni el CRESS ni la universidad de Michigan son las únicas instituciones u organismos que desarrollan investigaciones vinculadas con el esfuerzo bélico de Estados Unidos. Apenas si hemos mencionado a la universidad de Stanford, California, cuyo Instituto de Investigaciones está realizando estudios para el Proyecto Agile, o a la Northern Illinois University, que está estudiando desde febrero de 1966, la efectividad de la acción del gobierno de Tailandia tendiente a integrar en su seno a la minoría Tahi Malay, con la dirección del profesor M. Ladd Thomas. Y no hay duda alguna de que muchos altos centros de estudio participan igualmente de este tipo de investigaciones de tipo sociológico, contando para ello con suculentos presupuestos.

Así, datos correspondientes al año fiscal 1967 indican que las universidades estadounidenses recibieron del Departamento de Defensa contratos para investigaciones por un monto aproximado de 290 millones de dólares, de los cuales solamente 34 millones se vinculaban a proyectos «classified» o ultra-secretos... aparentemente. En fecha reciente, un funcionario de la Oficina de Investigación e Ingeniería del Departamento de Defensa declaró que éste provee el grueso de los contratos ultra-secretos a las universidades, pero que éstas desarrollan otras investigaciones encargadas por organismos no sujetos a su jurisdicción, tales como la NASA (National Aeronautical and Spacial Administration) y la Comisión de Energía Atómica.

³⁵ Para mayor información sobre este tema, consúltese la obra del autor *CÍA, de Dulles a Raborn*, op. cit., pp. 175-77.

Pero últimamente, los 34 millones de marras parecen estar perdiendo su atractivo para las altas casas de estudio. La razón, tal como lo indicamos ni comienzo de esta crónica, reside en la creciente oposición que se registra entre estudiantes y profesores en relación con estas investigaciones, sean "classified" o presuntamente abiertas. La resistencia obedece primordialmente razones morales: los que protestan recelan del fin de las investigaciones; saben que, directa o indirectamente, conducen a la invención de nuevas y terribles armas, o al perfeccionamiento de las ya conocidas; y a su producción y empleo no sólo contra los pueblo del Tercer Mundo ansiosos de liberarse, sino —como pudo comprobarse con motivo de los disturbios raciales en Detroit, Harlem, Chicago y Painfield— contra sus mismos compatriotas. Fue contra los norteamericanos negros que se realizaron los primeros ensayos para reprimir supuestas guerrillas urbanas, utilizándose al efecto las más recientes novedades en materia de armas químicas «no letales». El fenómeno de la reticencia que muestran ahora numerosos centros de estudio universitario para investigaciones gubernamentales, tiene otra motivación no menos moralista: son muchos los profesores e investigadores que han reparado, finalmente, en que existe incompatibilidad entre el secreto que se exige en los contratos «classified» y la tradición liberal universitaria que hace natural la divulgación del fruto de sus búsquedas y desvelos. El conflicto está ahora culminando a través de la reducción y/o cancelación de proyectos en curso de ejecución. Buena prueba de ello son los exasperados debates que se registran en no pocas universidades.

Por ejemplo, la de Pennsylvania canceló recientemente los proyectos «Spicerack» y «Summit» —ya mencionados anteriormente—, en discusión desde dos años atrás y cuyo propósito era evaluar la efectividad de una guerra químico-biológica. Vencieron los profesores opositores, luego de amenazar a las autoridades por portar máscaras antigases durante la ceremonia de colación de grados. También las universidades de Stanford, Nueva York y Minnesota cancelaron contratos reservados, y se están acercando a medidas de carácter análogo las de Berkeley (California) y Pittsburgh y la Johns Hopkins.

«Las facultades han comenzado a rebanar la investigación ultra-sedente de la comisión ejecutiva de la Federación de Científicos Norteamericanos, ente profesional que nuclea a dos mil investigadores universitarios o no. Esa optimista conclusión siguió a la encuesta realizada en 300 facultades en agosto de 1967. La federación había solicitado a las universidades que «no aceptaran fondos que conllevaran restricciones a la publicación de los hallazgos en materia de investigaciones». Otro grupo importante, la Asociación Antropológica Norteamericana, se pronunció en contra de la investigación ultra-secreta, y en octubre la Asociación Norteamericana de Profesores Universitarios designó una comisión para estudiar el problema.

OPOSICIÓN AL «TOP SECRET»

En vista de esa avalancha opositora, un funcionario autorizado del Pentágono afirmó que sería contrario al interés nacional que más facultades cancelaran investigaciones ultra-secretas en curso de ejecución. «Con la universidad de Pennsylvania perdimos una fuente de investigación altamente experimentada —explicó— y podría llevar un año como mínimo empezar a recibir la misma calidad de trabajo de otro contratista». La alternativa en este caso fue derivar la labor a la ya mencionada empresa Booz, Allen & Hamilton, Inc., de

Chicago. La queja del Pentágono por las «muestras de incompreensión» académicas actuales se apoya en el argumento de que el rótulo «classified» no implica necesariamente que los resultados de las investigaciones no puedan ser publicados. Alegan sus voceros que en determinados casos esos resultados pueden ser publicados *previa supervisión*, que se aplica no a los resultados obtenidos globalmente sino a aspectos parciales vinculados a la investigación y no necesariamente logrados en ella, sino comunicados a los investigadores con relación a la tarea asignada para facilitar su trabajo, y con la condición de *top secret*.

Pero la condición de *top secret* llevada drásticamente a cabo fue precisamente la que motivó la resistencia de los científicos. Algunos contratos habían sido tan secretos, que hasta el mismo presidente de la universidad implicada sabía poco o nada sobre su naturaleza. En setiembre de 1967 ocurrió un caso que se hizo célebre. Uno de los vicepresidentes de la universidad de Minnesota, al entregar la presidencia de la casa al catedrático de Ciencia Política Malcom Moos y las facultades a sus respectivos rectores, les urgió a aprobar un contrato «classified» celebrado con el pentágono, si bien la-mentado no poder darles información respecto de su naturaleza. Se trataba de una investigación relacionada con métodos de interrogación a prisioneros de guerra y los rectores, a pesar de las objeciones de Moos, aprobaron la continuación del proyecto.

Pero Moos se sentía sumamente molesto. Durante las dos presidencias de Eisenhower, él perteneció al equipo de redactores de sus discursos. No era ni siquiera un tibio *pink*. Por lo tanto, no se podía sospechar que sus Intenciones estuvieran ligadas a un complot rojo. Pero, decididamente, no le gustaba el proyecto. «Se nos pidió que lo aprobásemos *bona fide* — diría después para explicar su oposición— pero a menos que estuviésemos al borde de la Tercera Guerra Mundial, no creo que daría mi aprobación a investigaciones secretas en una universidad». La Fuerza Aérea estadounidense, patrocinadora del proyecto, decidió, poco después, retirarlo, alegando falta de recursos. Moos redondeó su posición pidiendo al consejo de rectores, a fines de octubre, la fijación de una política investigatoria que tornara «altamente improbable» la repetición del episodio del mes anterior.

Cuando se estaba discutiendo en la Universidad de Pennsylvania la viabilidad de los proyectos «Spicerack» y «Summit», el profesor Gabriel Kolko explicó, en parte, su oposición, con estas palabras: «Una universidad debería constituir una abierta comunidad de eruditos consagrados al adelanto de conocimiento». En cuanto a las motivaciones del Departamento de Defensa para buscar el concurso de las altas casas de estudio, Kolko adujo que se debe a que éstas realizan un trabajo de alta categoría a costos moderados, por lo que sustancialmente podía explicarse por razones de ahorro. No había, concluyó, avenimiento posible entre razones tan pragmáticas y la exigencia del secreto absoluto en detrimento de las convicciones morales de los académicos.

Por su parte, el profesor David Landy, presidente del Departamento de Antropología de Pittsburgh, dijo que objetaba las investigaciones universitarias ultra-secretas «porque a menudo conceden a la agencia gubernamental patrocinadora una función censora» y porque «con frecuencia los hallazgos no pueden ser compartidos con colegas renuentes o que no están en condiciones de poseer su propia visa de seguridad».

La universidad de New York adoptó recientemente una medida concordante con el nuevo espíritu de las facultades: se rehusó a renovar un contrato por 44.000 dólares con el

Departamento de Defensa, para evaluar sistemas de armas químicas. Al explicar su decisión, el profesor John R. Ragazzini, decano de la Facultad de Ingeniería y Ciencias, dijo: «Interrumpimos el proyecto después de resolver que no coincidía con los propósitos humanistas de una universidad». Como corolario, poco después una comisión integrada por miembros de las facultades dispuso que en lo sucesivo todo proyecto de investigación ultra-secreta tuviese previa *aprobación escrita* del presidente. Con anterioridad, ese detalle quedaba a discreción de los jefes de los respectivos departamentos.

¿CUANTOS «AGILE» ESTÁN EN MARCHA?

Otras universidades han adoptado decisiones semejantes. La de Harvard, por ejemplo, prohíbe toda investigación «classified», aunque permite a sus profesores e investigadores trabajar en ellas fuera del ámbito académico, únicamente como consultores. Ciertas universidades tienden a desalentar nuevos contratos o simplemente se niegan a concertarlos. La de Stanford dispuso la no aceptación global de los contratos, sino el estudio individual de ellos cuando revistan carácter ultra-secreto. El profesor de derecho William F. Baxter, uno de los que encabezó en Stanford el movimiento del claustro académico opuesto a esas investigaciones, explicó: «Queremos desechar los contratos que nos hacen mentir sobre la naturaleza de las investigaciones que realizamos». Y añadió: «Ha habido casos en que la CÍA intentó negociar aquí contratos que nos hubiesen obligados a negar la existencia de los proyectos que involucraban». De ese modo Stanford se permitió rechazar ya ciertos contratos, entre ellos uno propuesto por la Agency for International Development (AID), que comprendía la participación de dos de sus profesores y la de varios estudiantes argentinos graduados en física, los que se trasladarían a California. La condición, estimada inaceptable para la Universidad de Stanford, era que la AID supervisaría toda la investigación y tendría derecho a impedir la difusión de sus resultados, si así lo consideraba conveniente.³⁶

Pero... hecha la ley, hecha la trampa. Algunos institutos universitarios ya procuran conciliar sus escrúpulos de conciencia y su apetencia de dólares. Para ello crean filiales fuera del *campus* universitario o derivan los contratos a centros de investigación que son de su jurisdicción. Pero aparte de que los estudiantes están alertados de esa eventualidad, el secreto o la reserva de que se rodea a la investigación produce malestar entre los científicos y técnicos. Quizás para calmar su mala conciencia, quizás para evitarse escándalos, la universidad de Columbia transfirió hace algunos meses, a una unidad no lucrativa constituida poco antes, una investigación reservada que hasta ese momento se realizaba en su *campus*, en el Laboratorio de Investigación Electrónica. Las autoridades declararon, con toda seriedad, que el nuevo organismo, denominado Instituto de Investigación Riverside, no tendrá conexión corporativa ni financiera alguna con el *Alma Mater*.

En la universidad de Pittsburgh el problema no parece tan sencillo. El claustro de profesores trató de establecer una línea demarcatoria entre la Investigación justificadamente reservada, y la que no lo era, y las autoridades confiaban en que se encontraría la solución que evitara cancelar proyecto! ni cursos de ejecución. Las propuestas iban desde la total prohibición para nuevos contratos reservados, hasta la de que cada departamento

³⁶ Elliot Carlson, en *The Wall Street Journal*, op. cit.

estructurara sus propias decisiones. «No logramos llegar a un acuerdo —debió admitir el profesor Richard Tobías, co-presidente de la comisión de estudio. Al principio yo quería abolir todos los contratos reservados, sin excepción, pero ahora veo que esta cuestión es complicadísima». La comisión se había formado después de que se rebeló que esa universidad participaba de investigaciones clasificadas: desde la redacción de informes técnicos sobre desarrollo de armamentos, hasta un estudio sobre procedimientos de control de la calidad de los frenos para los mecanismos de lanzamiento de bombas, desarrollados por la industria privada.

Las dudas de Tobías se fortalecieron cuando el profesor Thomas Donahue, que está trabajando en un proyecto propio de investigación física, argumentó que no se trata, finalmente, de un problema entre el bien y el mal: «De modo alguno la investigación reservada tiene el propósito de matar gente, en su totalidad. Gran parte de ella es defensiva. Y hay circunstancias que obligar a que ella se efectúe en una universidad. La prohibición absoluta para las investigaciones clasificadas sería moralmente indefendible».

Esfuerzos análogos para disuadir a los profesores renuentes están realizando algunas agencias gubernamentales interesadas en investigaciones «classified». Un portavoz del Pentágono dijo que se estaba intentando eliminar los problemas más serios, «acelerando las desclasificación allí donde sea posible hacerlo». Esto indica *a priori* que tal necesidad no era imperiosa. ¿Burocracia? ¿Ley del menor esfuerzo? ¿Exceso de celo? ¿Tontería? El tema continúa siendo discutido. Pero un indicio de que finalmente triunfarán los *duros* lo proporciona la reciente declaración de un funcionario de la universidad de Stanford: «Se están intensificando los esfuerzos del Departamento de Defensa y otras agencias federales para insertar en los contratos previsiones de *derecho a la revisión*, aun en investigaciones que normalmente no serían reservadas. Esta es una manera sinuosa de lograr la *clasificación*, desde retaguardia».

RAZONES MORALES CONTRA PRAGMATISMO

El enfrentamiento entre la tradición académica y universitaria de libertad y los requerimientos que en materia de secreto formula el Departamento de Defensa parece entrar en su faz crítica en momentos en que escribimos estas líneas. Las objeciones morales de los claustros y la oposición militante de los estudiantes no parecen ser, empero, lo suficientemente poderosas como para erradicar de una sola vez y definitivamente de las universidades estadounidenses las investigaciones «classified». No lo necesario, al menos por ahora, para contrapesar las razones de orden pragmático que inclinan a quienes apoyan la continuación de esos proyectos a mantenerse en su irreducible posición favorable a ellos. Para Countill la explicación reside en que esas investigaciones representan un gran negocio, tanto para el Pentágono como para las universidades, por lo que el mercado, en lugar de disminuir, crece hasta el punto de que las universidades «enganchadas» por los proyectos clasificados han dejado de constituir excepciones y tienden a convertirse en norma.

De ahí que el Proyecto Agile sea, en la práctica, el gran gancho. El nombre oficial de esta investigación es «Conflicto en Áreas Remotas» (RCA = Remote Área Conflict). Quizás resulte interesante saber para quienes tienden a idealizar la figura del asesinado presidente Kennedy, que fue durante su administración que nació este proyecto —como nació

igualmente la idea de la Special Forces—, con el propósito de hacer frente a la amenaza que para los intereses norteamericanos representan los movimientos de liberación nacional. Según lo consigna Hilsman³⁷ —que tiene por qué saberlo ya que es de los «de adentro»—, el Agile representó para los «intelectuales de Kennedy» una salida política al problema de las rebeliones populares en el Tercer Mundo, como alternativa a la intervención en masa de fuerzas armadas regulares de Estados Unidos en cada «país crítico». El equipo Kennedy tenía, sin embargo, puestos sus pensamientos en Viet Nam más que en ningún otro país, y se proponía evitar a toda costa la abierta intervención estadounidense en el sudeste asiático. El Agile fue, pues, en su origen, un intento de reforzar con métodos científicos el poder de Diem basado sobre el aplastamiento de la insurgencia conocida como guerrilla. No mucho después, como lo hemos consignado a través de las palabras del doctor Herzfeld, el cometido se transfirió a todos los posibles Viet Nam del futuro, y hoy tiene tanta validez para el sudeste asiático como para el Medio Oriente y la América no sajona. Prevalece la teoría de las «fichas de dominó»: los países subdesarrollados serían como esas piezas puestas en hilera, que a la caída de una, arrastran a las demás. Las guerras de liberación nacional, al incorporar a pueblos enteros al único y esencial objetivo que provocó su estallido, no sólo resultan ser imbatibles sino, lo que es peor, «contaminan» a pueblos vecinos y les inducen a la rebelión, como en la figura de las fichas de dominó. Por eso esencialmente fue concebido para fortalecer y mantener a cualquier régimen pronorteamericano —civil o militar— en riesgo de caída por un movimiento insurreccional de signo popular, adiestrarlo en las artes de la contrainsurrección para evitar o diferir la necesidad de la intervención directa de las fuerzas armadas estadounidenses. ¡Quizás ni siquiera el presidente Kennedy llegó a imaginar qué alcance adquiriría el proyecto! ¡Y, mucho menos aún, que iba a ser su propio hermano Robert quien le censuraría, indirectamente, al comentar las conexiones de la CIA con los estudiantes!³⁸ ¿Habría podido imaginar, por ejemplo, él que tanto bregó por los derechos civiles de los negros, que los ««adelantos» proporcionados por el Proyecto Agüe en materia de armas represivas serían utilizadas contra aquéllos durante los *rits* de 1967?

LA MILITARIZACIÓN DE LA CIENCIA SOCIAL

El sociólogo Horowitz afirma que una de las causas por las cuales proyectos tales como los patrocinados por la CÍA en Michigan —y el Agile, agregamos por nuestra cuenta— pueden desarrollarse con éxito, reside en que quiénes participan en ellos son sujetos profesionalmente marginados, con *curriculum*s repletos de logros administrativos más que intelectuales o, lo que no es demasiado raro, hombre ansioso de borrar «delitos

³⁷ Roger Hilsman, *To Move a Nation*, Doubleday, New York, 1967.

³⁸ Durante un discurso pronunciado ante el Senado, el 9 y 10 de mayo de 1966, el senador Robert Kennedy se refirió a la desmoralización que amenaza a las universidades norteamericanas y a sus profesores en el extranjero, debido a la revelación acerca de la existencia de proyectos de investigación secretos, encargados por el Departamento de Defensa en algunas universidades, como el «Camelot» y el «Simpático». Mencionó igualmente las revelaciones de *Ramparts* acerca de los vínculos entre la CÍA y la Universidad de Michigan con relación a Viet Nam y, más concretamente al hecho irrefutable de que el Centro de Estudios Internacionales del Massachusetts Institute of Technology (MIT) debía en gran parte su existencia al dinero de la CÍA: «Nosotros, los congresistas —dijo— somos en gran parte responsables de esta situación. El Plan Camelot ha sido concebido por el Ejército porque se han asignado muchos mayores recursos para la investigación en el Ejército que para el Departamento de Estado o la AID (Agency for International Development), o para otras instituciones no militares. La misma asignación de recursos, destinados a la investigación en agencias no militares, ha sido igualmente la causa de que la CÍA haya proporcionado fondos al M.I.T. (Robert F. Kennedy, «*The Alliance for Progress: Symbol and Substance*» en *Bulletin of the Atomic Scientists*, november, 1966.

ideológicos» anteriores. De ese modo, su ascenso a los círculos del poder es fruto de la política más que de sus méritos profesionales. Se paga su alineación en las filas de quienes deciden.

Pero además —agrega Horowitz—³⁹ la nueva casta de sociólogos en ciertas universidades e institutos de investigación tales como la Rand, la SORO, etc., se ha apoderado del manejo de la ciencia política en favor del *establishment*, y con el apoyo de las agencias federales emergió como una nueva fuerza en materia profesoral, suficientemente poderosa como para desafiar las fuentes estratificadas de fundaciones como la Ford, la Russell Sage y la Rockefeller. Dice después Horowitz:

«Se estableció el escenario para un conflicto entre viejas y nuevas agencias de, poder, como el Departamento de Estado y el Departamento de Defensa. La aristocracia de las diversas ramas de la ciencia social comenzó a protestar vigorosamente contra esta nueva tendencia y contra la asignación de papeles políticos a los profesores. Razones de motivación, no menos que las de organización, para esta respuesta negativa están enraizadas en algo bien alejado de los principios puros. Los intelectuales vinculados a la política ofrecen claramente una amenaza seria para la hegemonía de los intelectuales profesionales. Esto no ocurre exclusivamente en términos financieros, sino, más notablemente, existe una base para el tipo de doble fidelidad históricamente un anatema para las sociedades profesionales, particularmente para las menos seguras, como las de la ciencia política, cuya tendencia a exigir lealtad exclusiva e intensiva como precio para el ingreso a esta élite es notoria...

«La noción de que cualquier departamento o programa en una universidad podría obtener un grado de autonomía que le permitiese negociar directamente con una agencia del gobierno, y que le permitiese construir un edificio en el *campus*, fuera de la red de controles administrativos establecidos, insulta a la administración universitaria como tal. Toda la mitología de una universidad está ligada a la representación tradicional de ciertos papeles que no son únicamente funcionales. Destruirlos, sean ilusorios o reales, a fin de convertir a la universidad en un campo militante de entrenamiento, y la convertiría en una cruzada en la cual ella no podría participar sin admitir su autodestrucción».

Horowitz ha apuntado con certeza a dos motivaciones esenciales del papel que juegan, de unos años a esta parte, las universidades norteamericanas, en el esfuerzo de guerra de tipo convencional y, desde 1961 en las investigaciones sobre guerra contra-insurreccional: la de los profesores, científicos, técnicos y académicos en suma, y la de los organismos administrativos de las casas de estudios. Creemos, sin embargo, que sobreestima el poder de decisión del profesorado —al que llama «marginalizado»— en ciencias sociales y minusvaliza el de aquellos profesores que han alcanzado *status* de prestigio y poder. A nuestro entender, el apoyo o rechazo a los planes de investigación clasificado depende menos de la decisión de tipo individual que de los intereses y necesidades de los organismos administrativos universitarios. Guardadas las debidas distancias, los Oppenheimer son la excepción y no la norma en Estados Unidos. Esto, sin contar lo que debió padecer Oppenheimer por el atisbo de independencia intelectual que pretendió rescatar para su conciencia humanista. Es más lógico suponer que el impacto Oppenheimer

³⁹ Irving Louis Horowitz, *A Universidade e a CIA*. . . >, op. cit., pp. 50-51.

ha obrado más con sentido restrictivo que ampliatorio. Son muchos más los profesores, que *no resisten*, que los que lo hacen. Para un Stoughton Lynd o un William Appleman Williams o un C. Wright Mills, hay cientos de Roberto Boguslaw, Ralph Swisher, Howard Kaufman y Hugo Nutini. Y, mal que nos pese, podrán estar marginalizados de la estratificación tradicional de la sociología o de cualquier otra rama del saber científico, pero quizás su capacidad no esté tan desmedrada como lo pretende hacer creer Horowitz.

Ni el Pentágono ni la CÍA ni el Departamento de Estado contratan única-mente porque sea barato, en las universidades norteamericanas y —ahora, según parece en las extranjeras. Los Boguslaw y los Kaufman podrán no tener la fama de los Lipset, los Apter y los Germani, y quizás tampoco sus aptitudes y capacidad; pero es indudable que, a menos de asignarles una rendición que evidentemente no poseen, la de imbéciles rematados, no podríamos suponer que por ahorrar algunos dólares la CÍA y el Pentágono pongan en peligro lo que se conoce como el «american way of life» —vulgo, posición dominante en el mundo adquirida por artes políticas, bélicas, económicas y financieras— ni, mucho menos, su papel de liderazgo mundial. Por otra parte, los Boguslaw y los Kaufman, y también los Lipset, los Apter y los Germani son apenas algunos de los representantes de la investigación de las ciencias sociales y, por lo que hemos visto en páginas anteriores, no es únicamente —ni preponderantemente— en el campo de la sociología donde se ha volcado el esfuerzo del Proyecto Agile y sus diversas ramificaciones.

Las universidades norteamericanas aun no han resuelto su problema de conciencia, no por lo menos en los sectores catedrático y administrativo. El estudiantil —por lo que se sabe— aunque mucho más definido, sigue presentando fisuras en cuanto a la posición a adoptar frente a las investigaciones, clasificadas. Muchas casas de estudio han cancelado o restringido ese tipo de investigaciones pero, y esto es lo que debe llamar a la reflexión, otras que no temen contratos los están asumiendo y llenan los claros registrados.

El Agile no ha muerto todavía.

El Proyecto MARGINALIDAD

Nota introductoria

La Segunda Guerra Mundial marca para América Latina en el campo de las ciencias sociales el inicio de la ofensiva ideológica de una burguesía «nacional» aliada a los intereses imperialistas, que coinciden, a su vez, con el desarrollo que cobran ciertas burguesías latinoamericanas.

Consecuentemente con este desarrollo dichas burguesías fueron creando las instituciones propicias que proyectasen sus tesis reformistas a través de sus programas capitalistas nacionales, siempre dentro del marco del *status quo* vigente, y que han reflejado en ocasiones contradicciones con relación a la dependencia imperialista.

Surgen así, en 1948, la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) de las Naciones Unidas, que luego de torcer distintas rutas metodológicas, plenamente ineficaces para resolver la problemática latinoamericana, da origen finalmente al reciente Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES); ambas con sede en Santiago de Chile; el Centro para el Desarrollo Económico y Social para América Latina (DESAL), que surge en 1960 por iniciativa del sacerdote belga Roger Vekemans, con el fin de llenar el vacío que el economista CEPAL había dejado en las ciencias sociales, su tendencia eminentemente socio-política refleja la ideología del neo-imperialismo, y pone especial atención en los aspectos sociales y culturales subyacentes del subdesarrollo.

DESAL pretende, en una situación de auge revolucionario en el continente crear un cuerpo teórico para combatir, con su proclamada «ideología para el desarrollo de la América Latina», la ideología revolucionaria.

No es casual que la tarea principal de DESAL —que depende en un 70% del financiamiento norteamericano —en sus orígenes fuese realizar un estudio de la situación chilena para elaborar una doctrina que sirviera de base de acción a la iglesia y a la línea reformista de Frei. Aparece así la teoría de la marginalidad en la América Latina.

Vekemans, que es el principal teórico de la marginalidad, ha tratado de elaborar todo un sistema teórico tendiente a deformar la problemática latinoamericana, partiendo de una explicación de la génesis de la marginalidad fuera del contexto socio-económico de la América Latina.

A través de distintos proyectos como el de «Promoción Popular», etc. los estudios sobre marginalidad persiguen objetivos encaminados a integrar las capas marginales⁴⁰ de la población, cuyas características se manifiestan en una «pasividad y falta de participación en la sociedad».

⁴⁰ Se suele entender por «sectores marginales» aquellos sectores sociales no organizados, o sea, no integrados en sindicatos y carentes de espíritu de grupo, la mayoría trabajadores sin empleo fijo o por cuenta propia, procedentes en muchas ocasiones de zonas rurales o de países vecinos de más bajo desarrollo, que se suelen instalar en barrios de casa improvisadas, llamadas callampas (Chile), favelas (Brasil), villas miserias (Argentina), etc. También se ubican aquí los trabajadores desplazados.

Fue en 1967 que logró Vekemans plasmar sus tesis alrededor de una encuesta continental sobre la situación de sectores «marginados», destinada a efectuarse simultáneamente en Chile, Brasil, Perú, Uruguay, Argentina y otros países latinoamericanos.

De este modo, después del escándalo ocasionado por el desenmascaramiento de los objetivos del Proyecto Camelot en Chile y el Proyecto Simpático en Colombia, comienzan a ser perceptibles en una serie de países del continente los fines del imperialismo de utilizar las técnicas de la sociología —en especial, las encuestas— al servicio de la contrainsurgencia. Semejantes mecanismos de predicción y control serían utilizados por órganos como el Departamento de Defensa de los Estados Unidos para una de sus preocupaciones fundamentales, la eventualidad del surgimiento de movimientos insurreccionales en Latinoamérica.

Es así como en Argentina se inicia el Proyecto Marginalidad, país donde existe un movimiento obrero organizado precisamente en los momentos en que algunos dirigentes de este movimiento pasan de posiciones reformistas a posiciones radicales de carácter insurgente: por ejemplo los sucesos de Córdoba y Rosario en 1969.

Estos estudios están perfilados para actuar sobre dos frentes: el movimiento rural no organizado, con el aparente propósito de enfrentar a los sectores sociales no organizados a los organizados.

El proyecto Marginalidad se encontraba bajo la dirección de José Nun y Miguel Murmis principales ejecutores de la investigación, a quienes se debe el planteo teórico comprendido en el documento ILPES-DESAL, que es digno de análisis por manifestarse en él la ideología de la cual se hacen eco los autores (espalistas y desalistas), reflejada en los instrumentos conceptuales **que ha sido** Vekermans el encargado en introducir.

Esta vez, a diferencia de las anteriores, se ha utilizado una táctica distinta: las dependencias para militares imperialistas (CIA, etc.) no han participado directamente; se ha acudido solo al financiamiento de la Fundación Ford, y más tarde al Instituto Torcuato De-Tela, conjuntamente con el asesoramiento de los consabidos centros de investigación «independientes» latinoamericanos: ILPES y DESAL. y la participación de un grupo de «izquierda». Esta es otra cara de los nuevos métodos de penetración cultural del imperialismo en la América Latina: utilizar los especialistas de las ciencias sociales para sus fines específicos.

Nun, a través de su autodefensa, pretende hacernos creer en unas ciencias sociales «puras», ajenas a su utilización por el imperialismo, cuando es evidente que para este último, cuyos intereses económicos, políticos y militares tienen un carácter esencialmente únicos, los aspectos políticos de una investigación nunca van separados de su posible utilización militar.

Con este fin ofrecemos al lector, la polémica aparecida en la revista *Marcha* de Montevideo y una selección de preguntas pertenecientes a cuestionario de la investigación.

CUESTIONARIO DEL PROYECTO MARGINALIDAD (Fragmento)

Se ofrecen seguidamente algunas de Las preguntas contenidas en el cuestionario elaborado para el Proyecto Marginalidad en la Argentina que lleva por título «Estudio sobre pequeños productores y trabajadores de la provincia del Chaco», que sirve para ejemplificar el carácter y objetivos perseguidos a través del mencionado Proyecto.

49. a) *¿Cree Ud. que si los obreros de las fábricas cerradas le pidieran el apoyo a los obreros de las otras- fábricas, éstos se lo darían?*

() Si () No () No sé.

b) *¿Cree Ud. que si los obreros de Resistencia le pidieran el apoyo a a los obreros de Buenos Aires, éstos se lo darían?*

() Si () No.

c) *¿Cree Ud. que si los trabajadores de Resistencia le pidieran el apoyo a la gente del campo, éstos se lo darían.*

() Si () No () No sé.

50. *¿Ud. cree que si la gente de las villas miserias le pidiera el apoyo a los obreros de las fábricas de Resistencia, éstos se lo darían?*

() Si () No () No sé.

59. *¿Qué deben hacer los trabajadores cuando no se les paga bien? Hacer la pregunta cualquiera sea la respuesta a prog. 58).*

1 — Dejar que las cosas sigan así.

2 — Quejarse en el Sindicato.

3 — Protestar ante el Patrón.

4 — Protestar ante Trabajo y Previsión.

5 — Hacer huelga.

65. *¿Que piensa de las huelgas en general?*

1 — Que no sirven para nada.

2 — Que son útiles para presionar a los patronos.

3 — Que es el mejor medio de acción que tienen los trabajadores.

74. *¿Hay algo que el gobierno podría hacer para mejorar la situación en que se encuentra Ud. y su familia?*

() Si () No () No sé.

83. *¿A qué sindicato está afiliado y qué cargos ha desempeñado?*

Sindicato	Afiliado	Fecha	Cargo	Fecha
-----------	----------	-------	-------	-------

86. *A su juicio, ¿qué es lo más importante de un sindicato?*

- 63

<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Obreros de la industria	<input type="checkbox"/>
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Trabajadores rurales	<input type="checkbox"/>
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Empleados	<input type="checkbox"/>
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Estudiantes	<input type="checkbox"/>
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Curas	<input type="checkbox"/>
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Militares	<input type="checkbox"/>
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Pequeños industriales	<input type="checkbox"/>
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Grandes industriales	<input type="checkbox"/>
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Terratenientes	<input type="checkbox"/>
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Colonos	<input type="checkbox"/>
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Pequeños productores	<input type="checkbox"/>

122. *¿Sabe Ud. qué es la Reforma Agraria?*

☐ Si, que es ☐ No sabe.

124. a) *Hay gente que se dedicó al salteamiento y la violencia y dice que hizo eso cansada de estar mal y que la traten mal. ¿Ud. cree que es verdad que lo hacen por esa razón?*

☐ Si ☐ No ☐ No sé.

b) *Si contesta que «si». ¿Le parece que eso que hacen?:*

☐ Es correcto ☐ Es incorrecto ☐ No sé.



La polémica sobre "El Proyecto Marginalidad"

Sociólogos argentinos aceitan el engranaje

Por Daniel Goldstein

86— ¿Qué es lo más importante de un sindicato?

¿Que organice a los trabajadores para la lucha? ¿Que construya escuelas, hospitales, proveedurías?

90-93 — ¿Simpatiza o simpatizó con algún partido político?

¿Estuvo alguna vez afiliado a algún partido político? ¿Cuándo?

¿Participaba Ud. en las reuniones de partido?

94 — ¿Recuerda haber participado, visto u oído de alguna manifestación, huelga, acto político en que haya habido violencia? ¿Dónde, cuándo, cuál fue? ¿Qué resultados tuvo?

118— ¿Habla de política con otra gente? ¿Con quién?

124 — Hay gente que se dedicó al salteamiento y la violencia y dice que lo hizo porque está cansada de estar mal y que lo traten mal. ¿Usted cree que es verdad que lo hacen por esa razón? ¿Es correcto? ¿Es incorrecto?

Estas preguntas forman parte de un extenso cuestionario propuesto a trabajadores y pequeños productores del Chaco, República Argentina, elegidos por Norteo. No se trata de un cuestionario policial para la obtención de documentos de identidad o credenciales de trabajo; es simplemente el último proyecto de espionaje sociológico conocido en la Argentina, financiado por la Fundación Ford y ejecutado por un grupo de sociólogos que tienen como sede actual el Centro de Investigaciones Sociales del Instituto Torcuato Di Tella, de Buenos Aires y que, además, se nuclean en el Centro de Investigaciones para Ciencias Sociales, CICSO. Este proyecto comenzó en zonas rurales del Chaco y del Valle Central chileno, pero sus objetivos son mucho más ambiciosos: se trata de un estudio del problema de marginalidad en América Latina.

La próxima tarea sería levantar la encuesta en las villas de emergencia —las villas miseria— del cinturón urbano de Buenos Aires. Lo novedoso de este proyecto sobre marginalidad subvencionado por la Fundación Ford es que tanto la teoría con amplia fundamentación marxista, como la encuesta, son producto de un grupo de intelectuales de izquierda argentinos encabezados por José Nun, Miguel Murmis y Juan Carlos Marín, con la participación de otros investigadores (Ernesto Luclau (h), Néstor D'Alessio, Marcelo Nowersztern, Beba Ballvé), todos de conocida militancia política en la universidad. Es decir, los norteamericanos no participaron directamente en la confección de este proyecto; ni el Pentágono, ni la CIA, ni ninguna universidad o instituto yanquis intervinieron en esto. Lo único que hacen es financiarlo —a través de la Fundación FORD— y por supuesto, aprovechar sus resultados.

LA FUNDACIÓN FORD

La multimillonaria Fundación Ford nació en 1936, gracias a la magnanimidad de Henry y Edsel Ford, con el objeto de «recibir y administrar fondos para propósitos científicos, educacionales y caritativos, todo ello para el bien público y no para otro fin...» Inicialmente, la fundación se dedicó a financiar universidades y caridades en el estado de Michigan —sede del núcleo principal de la Ford— y la mayor parte de los ingresos provenían de acciones de clase A sin derecho al voto de la Ford Motor Company.

En 1955, sirviendo como salida exenta de impuestos para los beneficios obtenidos durante la Segunda Guerra Mundial y los pingües negocios de la guerra fría, la Fundación Ford amplió sus objetivos iniciales para convertirse primero en una organización plurifacética de alcance nacional y luego internacional, llegando a financiar proyectos de todo tipo en 78 países.

Fundamentalmente, interesada en problemas de administración pública «apartidista», la Fundación Ford comenzó a cambiar a partir de 1960. En 1962, el señor Dyke Brown, vicepresidente para los programas de asuntos políticos de la fundación, manifestó que el interés de la entidad «se había desviado de la gerencia y la administración pública hacia la política y el proceso político», lo que implicaba que la fundación tendría necesariamente que prepararse para asumir ciertos «riesgos políticos».

En 1966 la evolución de la Fundación Ford culminó con la entrada de Me George Bundy a la presidencia de la entidad. Bajo la dirección inflexible y experta de Bundy, la Fundación Ford se convirtió en la fuente principal de dinero para el movimiento en pro de los derechos civiles de los Estados Unidos. A través de un trabajo directo e indirecto con las organizaciones negras, la fundación aspira en la actualidad a canalizar y controlar el movimiento negro de liberación en un esfuerzo para prevenir futuras rebeliones urbanas.

AMERICA: UN CONTINENTE HERMANADO POR LA MARGINALIDAD

El imperio norteamericano enfrenta un problema de primerísima importancia y gravedad: la revolución en el continente americano. La rebelión negra y la guerrilla latinoamericana son los problemas candentes que amenazan provocar el descalabro total del sistema. Consciente, de que la lucha se dará en el continente americano los norteamericanos necesitan desesperadamente conocer a su enemigo. El tipo de guerra que utilizan contra los negros y los latinoamericanos requiere información ideológica y social acerca del enemigo, en cada instante.

¿Quiénes son los marginales? Los llamados marginales comprenden amplios sectores de población rural y urbana. En el primer caso se abarca, principalmente, a los que están sometidos al fenómeno de « (...) la fijación directa o indirecta del trabajador a la tierra, en condiciones de vida absolutamente miserables y con una productividad cercana a cero». El segundo sector está constituido por «(...) los considerables contingentes de mano de obra que, rota su situación de inmovilidad, llegan a la ciudad y no consiguen insertarse en absoluto en el proceso productivo o lo logran sólo de modo intermitente y/o en actividades

que subutilizan su capacitación previa» y por «(...) la fuerza de trabajo que ya estuvo integrada y que ahora queda cesante de modo permanente o sólo puede conseguir empleos intermitentes y/o en ocupaciones que subutilizan su nivel previo de capacitación».

El estudio de los marginales permite congelar situaciones explosivas, anular el embrión de las rebeliones y destruir por todos los medios posibles su cohesión interna. Hace tanta falta el entrenamiento antiguerrillero como el propagandista —espía haciendo su labor de zapa en forma diaria y permanente; el napalm y el helicóptero están en plano de igualdad con la encuesta y la acción cívica para superar a tiempo el brote de violencia crítico. Las peculiaridades de esta guerra fueron captadas sagazmente por John F. Kennedy, quien formuló una política monolítica de ambivalencia sólo aparente. Durante los años en que trabajó al servicio de la estructura del poder de los Estados Unidos, McGeorge Bundy desarrolló la capacidad de apreciar las complejidades de la manipulación política y las líneas aparentemente contradictorias que deben perseguirse al unísono con el objeto de alcanzar una meta previamente trazada.

QUIEN ES Mc-GEORGE BUNDY

McGeorge Bundy fue siempre un buen alumno. Aristócrata consciente, aprovechó la Universidad de Yale —que a otros sólo dio títulos, posiciones académicas y relaciones comerciales— para instrumentar su salto a los niveles ejecutivos más altos del imperio norteamericano. En Yale fue alumno de Bissell, un profesor de economía de personalidad doble que escondía tras los twedds ingleses una cierta inclinación por aventuras sórdidas. En efecto, Bissell dejó Yale para dirigir las «operaciones negras» de la CÍA —las misiones sucias en territorios extranjeros—, no sin antes pasar por puestos claves en diversos proyectos internacionales «legales» como el Plan Marshall, donde llevó a Bundy como colaborador. Bundy siguió relacionado con Bissell cuando fue asistente de seguridad nacional del presidente Kennedy, vale decir, nexo entre el Grupo Especial de Seguridad —el verdadero gobierno invisible norteamericano— y la presidencia. McGeorge Bundy aprendió con Bissell las técnicas y las sutilezas del espionaje en gran escala y absorbió de Kennedy la táctica de las contradicciones superficiales.

Para comprender la totalidad de la política imperial desde 1960, nada mejor que leer el artículo de Bundy aparecido en el órgano oficial de la política exterior norteamericana, la revista *Foreign Affairs* de enero de 1967: «Durante 20 años, desde 1940 a 1960, la expresión «y/o» constituía el patrón de las discusiones sobre política exterior: aislamiento o intervención, Europa o Asia, Wallace o Byrnes, Plan Marshall o reventamos, SEATO o neutralidad, las Naciones Unidas ó la política del poder y siempre, insistentemente el anticomunismo o la unión con los comunistas». El mundo no es tan simple, sigue diciendo Bundy «y con John F. Kennedy entramos en una nueva era. Insistía (Kennedy) constantemente en la adopción de líneas políticas paralelas que aparentemente se contradecían: reforzar la línea de defensa e impulsar el desarme, contra insurgencia y Cuerpos de Paz, brechas abiertas a la izquierda sin cerrar las puertas a la derecha razonable, una Alianza para el Progreso y una oposición irremisible a Castro; en suma, la rama de olivo y las flechas».

EXPANDIENDO EL GOBIERNO INVISIBLE

En 1966 se hizo evidente que el problema de los ghettos negros urbanos tenía que ser resuelto urgentemente y que América Latina debía recibir una atención preferencial en los planes de contrainsurgencia. Es necesario insistir en el carácter plurifacético de los planes de contrainsurgencia: no se trata meramente de entrenamiento antiguerrillero de los ejércitos neocoloniales; hoy en día como lo demuestra la guerra de Viet Nam, contrainsurgencia es un término que involucra además la guerra química y bacteriológica, el espionaje sociológico y la penetración ideológica. Fue precisamente en 1966 cuando el gobierno norteamericano sufrió una serie de desertiones importantes extremadamente sospechosas: Bundy dejó su puesto como asesor presidencial para Asuntos de Seguridad Nacional para pasar a la presidencia de la Fundación Ford. Otros funcionarios de similar categoría y experiencia, íntimamente vinculados a la conducción de la política imperial en América Latina (Bahía de Cochinos, Santo Domingo, Brasil), como Lincoln Gordon y Thomas Mann, dejaron el Departamento de Estado y pasaron a presidir y a dictar cátedra sobre política latinoamericana, respectivamente, a la Universidad Johns Hopkins. Cabe señalar que ésta es la universidad norteamericana que más dinero recibe para investigaciones militares y paramilitares en los Estados Unidos, que activos ex-embajadores forman parte de sus equipos (como Philip Bonsal, que usa su experiencia cubana dirigiendo un programa de «acercamiento» a Cuba financiado por la Fundación Ford, y John Tuthill, hasta hace poco embajador en Brasil y que en su departamento de sociología se gestó buena parte del Proyecto Camelot).

LA FORD, BUNDY Y LOS NEGROS

Los antecedentes de Bundy hacían muy sospechoso su nombramiento: era extremadamente raro que un hombre de su peso político y ambición de mando dejara un puesto clave para desempeñarse como administrador de préstamos y caridades. La verdad era otra y el mismo McGeorge Bundy se dedicó a disipar las dudas. Desde la presidencia dedicó todas las fuerzas y recursos de la Fundación Ford al problema de los conflictos raciales urbanos. Un hombre como él resulta ideal para auxiliar a los grupos que trabajan en pro de los derechos civiles y funcionar con ellos, incluyendo a defensores del Poder Negro, mientras el gobierno se prepara para emplear la violencia más brutal en la represión de las comunidades negras. Esta aparente contradicción es tan sólo una manifestación «superficial», como diría Bundy, de una política coherente para asegurar y defender el imperio. La Fundación Ford pasó a ser la agencia oficiosa del gobierno de los Estados Unidos para resolver el problema insurreccional en las ciudades yanquis. Su política consistió en financiar al movimiento negro y aislar progresivamente a los grupos militares, subvencionar investigaciones sociológicas y proyectos de acción social en los ghettos y tratar de formular políticas reformistas de urgencia para impedir nuevos estallidos como los de Detroit o Newark. Por ejemplo, la Fundación Ford financió, entre otros, dos importantes estudios realizados por el Survey Research Center de la Universidad de Michigan y por el Departamento de Sociología de la Universidad de Johns Hopkins, que abarcaron 19 ciudades y zonas suburbanas de Estados Unidos y que formaron parte del muy detallado y discutido informe de la Comisión Consultiva sobre Desórdenes Civiles (el Otto Kerner Report al presidente Johnson, 1968).

El plan Bundy, ejecutado por medio de la Fundación Ford, es introducir pequeñas modificaciones en el estatus quo local, a fin de asegurar la tranquilidad y mantener el

equilibrio del poder blanco en su conjunto. En otras palabras, obtener un «enfriamiento» de las condiciones propicias a la rebelión y neutralizar el movimiento revolucionario negro.

LA FORD EN AMERICA LATINA

Es fundamental tener en cuenta el papel de la Fundación Ford y la ideología de su presidente, McGorge Bundy, para entender el peligro que entraña su actividad en los países neocoloniales. A juzgar por su política con respecto al problema negro y la financiación de proyectos de marginalidad como el radicado en el Instituto Di Tella, la Fundación Ford es en la actualidad un organismo paragubernamental destinado a formular la táctica de contrainsurgencia civil para las dos Américas. La Fundación Ford se ha convertido, en realidad, en una nueva agencia de inteligencia dedicada a los problemas sociales de los pueblos neocoloniales, con la misión de coleccionar información y proponer líneas de acción contrarrevolucionaria.

El proyecto de marginalidad financiado por la Fundación Ford puede ser científicamente irreprochable, pero presenta las siguientes características:

Ofrecer al poder político —tanto local como imperial— un detallado cuadro de las impresiones, creencias, frustraciones, desencantos, esperanzas e impaciencias de una masa marginada política, social, cultural y económicamente.

Ofrecer al poder político la información necesaria para poder emprender reformas superficiales que, sin arañar siquiera la estructura de explotación, sin modificar las relaciones de poder, puedan evitar eclosiones violentas de rebeldía.

Sólo el poder político —es decir, el imperio y la clase virreinal— puede aprovechar a fondo las informaciones y las conclusiones, del proyecto de marginalidad y utilizar los datos obtenidos con los más variados fines: reformas o represión.

Un movimiento revolucionario necesita información sociológica sobre el medio en que actúa, pero no la suministrada por encuestas destinadas a ayudar al enemigo. La información se recoge en el curso de la militancia activa en el seno de las masas, en la acción revolucionaria. Un revolucionario no se limita a recabar información sobre lo que la gente cree, sino que contribuye en la práctica, a demostrar la mentira, a romper con el «sentido común prefabricado».

LA ENSEÑANZA

La Fundación Ford siempre se apoyará en grupos militantes retóricamente revolucionarios; la Fundación Ford siempre utilizará intelectuales de izquierda técnicamente idóneos; la Fundación Ford siempre aparecerá prescínnete, sólo preocupada por el bien público y por el avance «apartidista» de las ciencias sociales: la Fundación Ford no necesita ensuciarse las manos con dinero del Pentágono, o de la CÍA, o de cualquier otra agencia «quemada» en el espionaje internacional.

¿Quién, entonces, propuso a los sociólogos radicados en Di Tella esta encuesta? La respuesta a esta interrogante es abrumadora: nadie específicamente, ninguna persona o institución necesitó proponer esta encuesta. Todo el sistema de penetración cultural del imperialismo contribuyó a que la idea de la encuesta sobre marginalidad surgiera. En las ciencias sociales ocurre lo mismo que en las ciencias exactas y naturales. El imperio impone modas: son los temas internacionales, de vanguardia, los que aseguran renombre y subsidios generosos. Es este tipo de estudios pueda tener fundamentación marxista, tampoco se pueda achacar a este marxismo el que los proyectos se formulen. Lo importante es ver si la investigación en temas internacionales -tanto en sociología como en ciencias exactas y naturales— no favorece sólo al imperialismo, aportando datos para resolver sus problemas informes científicos para avalar sus proyectos, mientras se nos convierte en dependientes de los avances tecnológicos y de los subsidios para proseguir investigando en esas líneas.

Quizás nadie le sugirió, específicamente al grupo de sociólogos radicados en el Instituto Di Tella, la realización de la encuesta sobre marginalidad. Pero la realización de este tipo de estudios está, en el aire: es la última moda norteamericana, para ser más precisos. Una rápida revisión del problema de las encuestas nos muestra cómo primero fueron los propios norteamericanos los que impusieron la moda: la Michigan State University, con sus fabulosos estudios sociológicos en Viet Nam del Sur, pagados por la CÍA para reforzar el gobierno de Diem. Luego el proyecto Camelot, con un presupuesto de

1.500.000 dólares pagado por el Pentágono e instrumentado por una de las ramas visibles de la CIA, el SORO (Special Operations Research Office), una «subsidiaria» de la American University. El Camelot fue planeado por sociólogos entre los más reputados de los Estados Unidos, muchos de ellos con antecedentes liberales, gente que se llamaba a sí misma «reformadores».

El imperio utiliza a los intelectuales de las ciencias sociales como exploradores en las áreas de tensión; lo que se les ofrece, a cambio de información es altamente atractivo: buenos subsidios, posiciones académicas y para-académicas de muy buen nivel, oportunidades para publicar numerosos trabajos en las mejores revistas especializadas y renombre internacional.

Todo esto nos sugiere la siguiente reflexión que los científicos sociales no deben participar en investigaciones auspiciadas o subvencionadas por organizaciones que pueden ejercer presión e influir sobre los hombres con objeto de estudio. Los científicos sociales no deben aceptar colaborar con el enemigo.

Los sociólogos latinoamericanos no deben olvidar que Camilo Torres era sociólogo.

LAS BRUJAS QUE CAZA EL SEÑOR GOLDSTEIN

El profesor José Nun, aludido por el doctor Daniel Goldstein en un artículo publicado en el último número de MARCHA, nos hace llegar la siguiente respuesta.

Buenos Aires.

En el último número de MARCHA el señor Daniel Goldstein intenta erigirse en fiscal de las tareas del equipo de sociólogos argentinos nucleados por el Proyecto Marginalidad, que dirijo. A pesar de nuestra «conocida militancia izquierdista» —que el señor Goldstein denuncia en el mejor estilo policial— seríamos todos agentes del imperialismo y tendríamos por misión «aceitar el engranaje». Dado que el proyecto reúne a más de una docena de investigadores y en atención a esa «conocida militancia» —que, por cierto, el señor Goldstein no parece poder acreditar para sí— hubiera sido esperable que tan temeraria acusación fuese seguida por un razonable acopio de pruebas. Lejos de ello, el único argumento de fondo que aporta el articulista es que el Proyecto Marginalidad cuenta con un subsidio de la Fundación Ford. Luego, como la Fundación Ford es un instrumento imperialista —demostración obvia a la que se dedica el 80% de la nota— y la marginalidad es un tema candente en América Latina, no sólo el proyecto debe ser pro-imperialista sino que constituye un intento de espionaje, a pesar de su carácter absolutamente público. La lógica del señor Goldstein es implacable: según parece, leyó algunos de nuestros trabajos y, además de hallarlos «científicamente irreprochables», les reconoce una «amplia fundamentación teórica marxista»; no importa, la única novedad consistiría en que el imperialismo, cuando se trata de estudiar la pobreza, se deja de vueltas y se pone marxista. Sólo que el señor Goldstein es doblemente desleal con sus lectores: porque tergiversados datos —el Proyecto Marginalidad no fue ni es un proyecto de la Fundación Ford— y porque deliberadamente les oculta información —el once de noviembre pasado esa fundación comunicó el cese definitivo del apoyo financiero que otorgara al proyecto.

Hay una norma básica de derecho que ninguna persona decente puede desconocer: la carga de la prueba recae en quien acusa. Las secuelas del estalinismo por una parte, y la inclinación pequeño-burguesa a un denunciismo pretendidamente moralizante por la otra, han infiltrado en algunos sectores de izquierda la aberrante tendencia a hacer tabla rasa con ese principio elemental de justicia. Así lo demuestra el artículo del señor Goldstein. Es sólo en atención a MARCHA y a sus lectores que voy a aceptar por esta vez el procedimiento, diciendo algunas de las cosas que nuestro «fiscal» calla.

BREVE HISTORIA DEL ESTUDIO

El Proyecto Marginalidad no fue organizado por la Fundación Ford sino por dos instituciones latinoamericanas: el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES), dependiente de la CEPAL, y el Centro para el Desarrollo Económico y Social de la América Latina (DESAL) que, en 1968, confiaron el análisis de la factibilidad y de la procedencia del estudio, a un consejo asesor formado por científicos sociales ampliamente conocidos. Me refiero a los profesores Fernando H. Cardoso y Florestán Fernández, de Brasil; José A. Silva Michelena, de Venezuela; Alessandro Pizzorno, de Italia; Kalman H. Silvert, de EE.UU.; y Roger Vekemans y José A. Medina Echavarría, de Chile. Fue este consejo asesor quien un año después, asegurada la financiación de una parte de los trabajos por UNICEF y por la Fundación Ford, me invitó a dirigir el estudio, cuya existencia yo desconocía. Respondí al ofrecimiento planteando condiciones básicas: 1, total libertad para definir la marginalidad y para diseñar la investigación, determinando desde el marco teórico hasta la hipótesis y los métodos del trabajo; 2, completa autonomía en la realización del proyecto y facultad exclusiva de designar a todos mis colaboradores, que

debían ser latinoamericanos; 3, independencia académica respecto a todas las instituciones participantes, de modo que sólo debiese responder por la marcha del estudio ante el consejo asesor, en sesiones periódicas de carácter público; y 4, control de los datos que se obtuviesen, los cuales, además de anónimos, debían ser absolutamente públicos, serían procesados exclusivamente por el equipo de investigación y no saldrían de América Latina. Al serme comunicada la aceptación de estas condiciones, pedí que constaran por escrito. Así se hizo, por acta que firmamos el 28/XI/1966, en Santiago de Chile, Fernando H. Cardoso, por ILPES; Roger Vekemans, por DESAL; y yo.

Fue sobre la base de estos recaudos —indudablemente ejemplares para cualquier investigación— que se iniciaron las tareas el 1/1/1967. Sin embargo, al ajustarme estrictamente a las condiciones pactadas, comencé a ser objeto de presiones que recrudecieron cuando se conoció nuestro enfoque de la marginalidad no como un problema individual de adaptación al sistema vigente —susceptible de los remedios parciales que tanto teme el pesimismo revolucionario del señor Goldstein— sino como indicador de las profundas deficiencias estructurales de un desarrollo capitalista dependiente. En otras palabras, alejándonos a la vez de la perspectiva integradora propia de la sociología norteamericana; el culturalismo paternalista «a la DESAL» y del economicismo desarrollista «a la CEPAL», situamos la marginalidad en el marco más amplio de la explotación de la mano de obra latinoamericana en el contexto del neocolonialismo. Ante las crecientes dificultades con que tropezaba nuestra labor, solicité que se convocase a una sesión del consejo asesor para la segunda semana del mes de julio de 1967 a fin de debatir públicamente lo expuesto. A fines de mayo, y con destino a esa reunión, dimos a conocer un informe preliminar, que funcionarios de las instituciones patrocinantes consideraron «explosivo».

Es así que, de manera totalmente sorpresiva y con el evidente propósito de impedir el citado encuentro académico que podía comprometerlas y fortalecer la posición del equipo de investigación, el 11 de junio las autoridades de ILPES y de DESAL me comunicaron que ambas entidades se consideraban desvinculadas desde ese mismo día del proyecto, retirando además los fondos provistos por UNICEF a través de ILPES. Al día siguiente, las dos organizaciones cursaban una nota a la Fundación Ford poniendo a disposición de ésta el saldo del subsidio oportunamente otorgado a la vez que solicitaban que les fuera concedido nuevamente para emprender otra investigación sobre el mismo tema, con un equipo distinto y, desde luego, con una orientación diferente.

Un ejecutivo de esa fundación se puso entonces en contacto conmigo para ofrecerme indemnizar generosamente a los principales investigadores del proyecto a cambio de nuestra amigable desvinculación, que permitiría reestructurar el estudio según lo propuesto por ILPES y por DESAL. Ante el decidido rechazo de cualquier «arreglo personal» de esta índole y ponderando tanto la magnitud del atropello cometido como sus posibles consecuencias, la Fundación Ford resolvió, por último, no identificarse con la actitud de aquellas instituciones y aceptó transferir una parte del subsidio que originalmente les otorgara al Instituto Torcuato Di Tella, de Buenos Aires, para que desde allí el equipo de investigación pudiese continuar algunas de las tareas iniciadas. Al mismo tiempo, se constituyó un nuevo consejo asesor integrado por tres personalidades intelectuales de

indiscutible prestigio internacional: los profesores Eric Hobsbawm (Univ. de Londres; David E. Apter (Univ. de California, Berkeley) y Alain Touraine (Univ. de París).

En esta forma, en noviembre de 1967 se reanudaron las actividades en el nuevo marco institucional. Como dije más arriba, exactamente un año después, la Fundación Ford nos ha comunicado la terminación definitiva del subsidio, independientemente del estado de los trabajos y de la opinión del consejo asesor. Es el momento que elige el señor Goldstein para acusarnos de ser un siniestro instrumento de la Fundación Ford en América Latina. Hay de qué sorprenderse.

ALGUNAS CONCLUSIONES PROVISORIAS

Esta es la sucinta historia del Proyecto Marginalidad, testimonio de las dificultades que se oponen en la América Latina al estudio científico de los mecanismos de explotación de los sectores populares. Como se ve, nuestro censor malgasta su envidia: un esfuerzo de esta índole, si es consecuente, está bien lejos de asegurar los favores del Establishment.

Le toca al señor Goldstein decidir entre dos reconocimientos: el de su irresponsabilidad, si lanzó su acusación sin haberse informado mínimamente; y el de su falacia, si lo hizo conociendo y ocultando todo lo que antecede. Debo admitir que me inclino por la segunda interpretación. Y ello no sólo porque lo narrado ha tenido ya alguna difusión pública sino por el cuidado que ha puesto nuestro «fiscal» en dejar entornadas varias puertas en previsión de una réplica. Así, por ejemplo, en una parte dice que el Proyecto Marginalidad constituiría un intento de espionaje —y, para crear un «clima» adecuado, trae a cuento investigaciones secretas en Viet Nam del Sur y el Plan Camelot (que disponía de seis millones de dólares para reunir información frente a los veinte mil dólares que tuvo nuestro estudio para sus trabajos de campo)— para decir en otra que sin duda nada tiene que ver con el Pentágono ni con la CIA y que quizá incluso nadie nos sugiriera el tema o la forma del trabajo. El ataque tiene así un plan «máximo» y otro «mínimo».

Si la réplica destruye el primero —una calumnia lisa y llana—, el señor Goldstein todavía puede hallar refugio en el segundo por inobjetable que sea nuestra actividad, hemos recibido un subsidio imperialista; por públicos que sean nuestros resultados también podrán conocerlos los sectores dominantes. Estas cuestiones sí merecen una discusión amplia que el espacio que me queda ahora sólo me permite iniciar.

En primer lugar, no hay duda alguna que la política de subsidios a la investigación científica forma parte de la estrategia global de penetración imperialista en América Latina. Pero: a) en un contexto neocolonial es por lo menos ingenuo poner a todos los malos «afuera» y excluir así del ataque a las financiaciones provenientes de organismos legitimizados por el sistema, lo que lleva a discutir lisa y llanamente la factibilidad misma de la investigación científica en los marcos institucionales vigentes; y b) hablar de una ley de tendencia no puede implicar desconocer la existencia de contradicciones específicas y de coyunturas históricas particulares que se desvían de esa tendencia sin desvirtuarla. Después de todo, Marcuse escribió: El hombre uní-dimensional subsidiado por la Fundación Rockefeller; Isaac Deutscher recibió el apoyo de la Fundación Hoover para realizar sus estudios sobre Trotsky y sobre Stalin; y Paul Baran fue hasta su desaparición profesor titular

en la aristocrática Universidad de Stanford. (Conviene recordar que, guiados por la misma lógica maniqueísta del señor Goldstein, en 1956/58 no pocos izquierdistas latinoamericanos consideraron que el Movimiento 26 de Julio era un agente *del* imperialismo pues contaba con apoyo norteamericano). Esto no implica de ninguna manera postular el otorgamiento de «patentes de libre curso» a sedicentes investigadores progresistas. La prueba de su progresismo debe estar dada permanentemente por su conducta, por las garantías con que rodean su trabajo, por la significación de los temas que eligen, por la forma en que los definen, por el modo en que diseñan sus estudios, por el uso que hacen de sus datos y por su intransigencia ante cualquier tipo abierto o solapado de censura. Aunque un ultraizquierdismo declaratorio no lo crea así, la necesidad y la urgencia de elaborar un conocimiento cabal de la realidad latinoamericana que permita cambiarla es suficientemente importante como para no descartar de entrada ninguna oportunidad seria que ayude a lograrlo. Queda por último el problema del aprovechamiento indeseado que pueda hacerse de los estudios que se publiquen. Es un temor legítimo; pero dentro de los límites que deben dictarle al investigador su prudencia política y su ética profesional, se trata de un riesgo calculable y necesario. Si no lo hubieran asumido todos los intelectuales progresistas, auténticamente confiados en el vigor creciente del movimiento popular, poco habría avanzado el pensamiento de izquierda. La verdad es siempre revolucionaria, hoy tanto como hace cien años, y negarse a conocerla es convertirse en abogado del oscurantismo y de la reacción. Menos de un año después de la fracasada invasión a la Bahía de Cochinos llegó a Cuba un sociólogo norteamericano con el fin de realizar una encuesta entre los obreros de la isla para establecer cuáles son los principales determinantes sociales de las actividades políticas revolucionarias y pro-comunistas de la clase trabajadora en general, a cuyo objeto llevaría todos los datos a EE.UU. para su procesamiento y análisis. Al conocer sus intenciones seriamente científicas, el gobierno cubano (y el Che Guevara en particular) se pusieron ampliamente a su disposición y facilitaron en todo lo posible su tarea, que cristalizó en una obra conteniendo amplia información sobre la isla y proposiciones sobre el potencial revolucionario del movimiento obrero generalizables a otros contextos. (Ver Maurice Zeitlin, *Revolutionary Politics and the Cuban Working Class*, Princeton University Press, 1967). No dudo que el señor Goldstein y a quienes piensan como él les será imposible comprender esta actitud de auténticos socialistas.

SOCIOLOGÍA E IMPERIALISMO

La aparición en «*Marcha*» de la polémica sobre la llamada «investigación sobre marginalidad», en nuestro país nos plantea el deber de intervenir en la misma, por varias razones, todas ineludibles.

En primer lugar, contra lo que pudiera desprenderse (en particular del artículo de Nun), este problema no toma apenas ahora estado público. Al contrario: en la Argentina existe un ya largo debate, tanto entre agrupaciones de izquierda como entre los intelectuales, en el seno de la C.G.T. de los argentinos, en la prensa de izquierda, y en diversas instituciones que agrupan a escritores, artistas plásticos, científicos, etc. nosotros hemos intervenido y tomado partido en esos debates, que han puesto a la luz muchos hechos que en los artículos de «*Marcha*» no se han mencionado, y sería incongruente callar ahora que el problema trasciende los límites de nuestro país.

En segundo lugar (y esta razón y la siguiente son más de fondo), el caso de la «investigación sobre marginalidad» plantea la cuestión más general de las investigaciones de este tipo subsidiadas por organismos imperialistas en nuestros países y el papel que cumplen tales investigaciones.

En tercer lugar se replantea por enésima vez la cuestión del papel de los intelectuales en los países dependientes y de sus relaciones con organismos del imperialismo y en general del sistema. Esta es una cuestión grave y delicada, que excede el plano de la conciencia individual y que tiene inmediatas derivaciones y consecuencias políticas.

No vamos aquí a desarrollar en extenso las diversas argumentaciones traídas y llevadas en el debate. Por otra parte los dos artículos publicados manejan los elementos más gruesos utilizados. Pero sí queremos señalar lo que a nuestro entender son los temas fundamentales sobre los que hay que centrar la polémica en general y en este caso.

Ellos son: 1. Quién provee los fondos; 2. Quién fija los objetivos de las Investigaciones; 3. A quién favorecen esas investigaciones.

En el caso de esta investigación, todo ello es claro:

1. Los fondos son provistos y manejados por la Fundación Ford y por su filial en la Argentina, el Instituto Di Tella, prácticamente sostenido por aquélla.

2. El objetivo de esta investigación no fue fijado exclusivamente por la Ford. En ese sentido tiene razón Nun. Intervinieron para hacerlo la «CEPAL» y el «DESAL». Pero ello no modifica nada la cuestión: ambas organizaciones son también instrumentos del imperialismo en nuestros países. Por lo demás, debe tenerse en cuenta otros dos elementos: Es conocido que desde hace un tiempo el imperialismo norteamericano no le interesa fundamentalmente realizar investigaciones entre los llamados «grupos marginales», para averiguar cuál es su actitud ante su situación (si de pasividad o de rebeldía), y cuáles son sus comportamientos gremiales y políticos. Este es, téngase en cuenta, el objetivo expreso de la «investigación marginalidad» en nuestro país. Asimismo; nadie ignora las múltiples relaciones y lazos a nivel personal que existen entre los funcionarios de los organismos internacionales, las fundaciones norteamericanas y el gobierno de Estados Unidos. Los artículos ya publicados en «*Marcha*» muestran algo de eso, pero pueden agregarse otros datos, que se refieren expresamente a esta investigación.

Por ejemplo, Sirvet, uno de los «expertos» que decidió que se realizara la investigación, es el principal asesor de la Fundación Ford, y fue hace unos años profesor en el Departamento de Sociología de la Universidad de Buenos Aires, precisamente en la época en que se formaron en ese Departamento varios de los investigadores del actual y debatido proyecto «marginalidad».

3. Nadie puede negar que «la investigación marginalidad» va a acarrear datos que interesan al imperialismo. En base a tales datos es posible planear las típicas operaciones de «ayuda» norteamericana para tratar de «integrar» al sistema a aquellos sectores que se consideran susceptibles de incubar rebeldías que el imperialismo tiende a taponar por todos los medios.

Nun y los investigadores que lo acompañan han sostenido en los debates que esta investigación también arrojará resultados útiles para la izquierda. No lo dudamos: sostenemos que una investigación semejante podría haberse realizado igualmente sin depender de fondos del imperialismo, y sin necesidad de poner a disposición de éste semejante tipo de dato. Claro está, eso exige trabajar en condiciones más precarias, seguramente sin recibir ninguna paga por ello.

Eso, precisamente, es lo que ha aducido Nun en los debates públicos: que necesitaba los fondos de la Ford para abonar sueldos y hacer frente a los gastos que demanda la investigación. Y justamente aquí se plantea uno de los elementos insoslayables de los deberes del intelectual latinoamericano que se llama de Izquierda: si puede o no pretender ser pagado en dólares, o si debe compartir el destino de nuestros pueblos pobres y «subdesarrollados». «Nosotros no juzgamos intenciones, ni achacamos cargos a los miembros de la «investigación marginalidad» como la de ser «espías de la CIA». Sostenemos que objetivamente esa investigación favorece al imperialismo y que ellos, consciente o inconscientemente, actúan a su servicio. Sostenemos, además, que los eventuales beneficios que podrían resultar para la izquierda de esa investigación no compensan los que resultarían para el imperialismo. Y finalmente, afirmamos que trabajar en este tipo de investigaciones corrompe inevitablemente al intelectual que participa en ellas. No es porque sí que el imperialismo trata de atraer con su señuelo a los intelectuales de nuestros países y preferentemente a los de izquierda. Quiéralo o no, Nun, que dirige, propaga y defiende esa investigación, obra como instrumento de corrupción.

Para finalizar, anotemos que Nun, en su defensa, trata de eludir el fondo de la cuestión: por eso, interpone multitud de cuestiones que sólo sirven para desviar el debate de su centro y tergiversa sutilmente algunos hechos. Por ejemplo, afirma que la investigación tiene asegurada total libertad académica y científica. Eso no es así, pues su objetivo fue fijado por el imperialismo. No lo sería así aun cuando se hubiera asegurado la mayor libertad de perspectivas, métodos de investigación, etc., lo que es más dudoso de lo que Nun afirma. En la polémica le fue demostrado que su encuesta es, en lo fundamental, la habitual encuesta en cualquier tipo de investigaciones de este carácter. Eso ha sido, por lo demás, reconocido por Nun en una carta abierta dirigida a los estudiantes de Sociología de Buenos Aires, al polemizar con quienes le atribuyen actividades de tipo policial.

Otro ejemplo: Nun asegura que la Ford no fijó el objetivo de la Investigación. Se trata de un argumento puramente formal, tal como lo hemos señalado más arriba.

Aún otro: Nun afirma que sólo contó con veinte mil dólares para su investigación.

Nosotros no sabemos con cuánto contó, pero en el documento que citamos antes, el propio Nun porque se le acusaba de haber usado cuatrocientos mil dólares, ha manifestado que sólo dispuso de ciento cincuenta mil. De ese modo de discutir forma parte el tono agresivo que usa Nun para referirse a sus interlocutores, o el querer equiparar su actuación con la de Mills y otros investigadores que trabajan en los países centrales y no en medio de la realidad y en la realidad de nuestros pueblos.

Ismael Viñas, Hugo Rapoport, Carlos Bastianes, Mabel Arrunada, Santos Colabella, Leopoldo Saperin, Celia Baldatti, Gabriel del Olmo, Eduardo Menéndez, Daniel Hopen, Blas Dos Santos.

FINAL DE LA POLÉMICA SOBRE EL «PROYECTO MARGINALIDAD»

I. DEL PROFESOR JOSÉ NUN

He recibido con retraso el número de *Marcha* en que Ismael Viñas y otros lectores se refieren en una carta a mi nota del 17 de enero sobre el Proyecto Marginalidad. En esa nota trataba yo de separar los dos niveles que maliciosamente han venido mezclando en sus ataques quienes se han erigido en censores de este proyecto: el del infundio y la provocación y el de una discusión seria sobre el trabajo de los intelectuales de izquierda en nuestros países. La carta aludida insiste en ese deleznable procedimiento por motivos que el lector no tendrá trabajo en adivinar si está mínimamente familiarizado con la ferocidad que gasta en sus luchas internas la izquierda tradicional argentina. (Hace ya un par de años, por ejemplo, que el Partido Comunista le colgó precisamente a Viñas el título de agente de la CIA y orquestó una campaña pública de repudio contra él. Por lo visto, hay lecciones que se aprenden en el mal sencido.)

Me esforzaré otra vez por distinguir aquellos niveles, denunciando en primer lugar los infundios. Mientras Viñas y sus conmlitones al decir que el objetivo de la investigación «fue fijado por el imperialismo»; ejerciendo nuestra exigencia previa de plena libertad académica fuimos exclusivamente los investigadores *del* proyecto quienes definimos nuestro tema y seleccionamos cada uno de los aspectos a estudiar, en abierta crítica a los puntos de vista de las instituciones patrocinantes. ES PRECISAMENTE POR ESO QUE ILPES-CEPAL Y DESAL RETIRARON SU AUSPICIO AL TRABAJO Y QUE LA FUNDACIÓN FORD HA DECIDIDO NO SEGUIR FINANCIANDO LA INVESTIGACIÓN. Es por lo menos notable la soltura con que los firmantes de la carta ignoran estas cuestiones y se refieren al proyecto como si siguiera contando con el apayo de esas entidades. Casi me atrevo a hacerles un pedido: que escriban directamente a las organizaciones mencionadas para hacerles entender la utilidad que tiene nuestro trabajo para el imperialismo; tal vez así ellas rectifiquen su singular miopía y decidan volver a darnos su patrocinio. Mienten otra vez Viñas y sus amigos al decir que «Nun afirma que sólo contó con 20 mil dólares para su investigación», contradiciendo aparentemente otro documento en que sostuve que dispuse de 150.000. Lo que dije textualmente, al aludir a la comparación malintencionada con el Plan Camelot, es que éste «disponía de seis millones de dólares para reunir información frente a los veinte mil dólares que tuvo nuestro estudio para sus trabajos de campo». Admito que Viñas no tenga ninguna versación en estas cuestiones: pero firman con él licenciados en sociología que saben que los trabajos de campo son sólo una parte de una investigación y era justamente a ella que yo me refería. ¿Puede entonces suponerse algo menos que mala fe en tergiversaciones de esta índole? Es penoso entrar en otro aspecto del infundio, el tema de la seducción imperialista a los intelectuales de izquierda; y es penoso porque me obliga a puntualizar hechos que Viñas y sus adláteres conocen bien. Fui durante dos años profesor visitante en el departamento de Ciencia Política de la Universidad de California (Barkley), donde enseñé estrictamente de acuerdo a mis orientaciones y me pronuncie públicamente en forma oral y escrita

cuantas veces fue necesario contra la política imperialista, contra la invasión a la República Dominicana, contra la agresión a Viet Nam, etc. Desde entonces se me ha prohibido la entrada a los Estados Unidos. Parece que el gobierno norteamericano no comprendió tan bien como estos guardianes de la moral que yo estaba suficientemente «seducido». Dice la otra carta: «Y, finalmente, afirmamos que trabajar en este tipo de investigaciones corrompe inevitablemente al intelectual que participa en ellas». Supongo que hablan por experiencia propia: varios de los firmantes (Bastianes, Colabella, Hopen, Menéndez, Rapoport) han venido trabajando mientras han podido, con fondos imperialistas, sin ninguna de las garantías de que se ha rodeado el Proyecto Marginalidad, y en investigaciones no destinadas precisamente, como la nuestra, a examinar los mecanismos de explotación neocolonialista que operan en América Latina; y otro de los que suscriben (Viñas), perfectamente informado del proyecto, me pidió como favor personal que le diera trabajo en él a uno de sus principales colaboradores políticos, lo que hice de inmediato. Finalmente, mueve un poco a risa que algunos prósperos investigadores de mercado de grandes empresas nacionales y extranjeras (por Ej., Hopen) firmen sin rubor una carta como la que comento, haciendo un patético y demagógico llamado a «compartir» el destino de nuestros pueblos pobres y «subdesarrollados». Pero estos son finalmente detalles, tan subalternos como la duplicidad del mismo Viñas que en su carta nos hace el honor de no considerarnos espías de la CIA mientras simultáneamente distribuye una hoja política —«Liberación»—, que dirige, en la que nos asocia solapadamente con esa agencia.

Lo que importa es el otro nivel, el de la discusión seria de una política cultural de izquierda para América Latina, que tome en cuenta situaciones concretas y elimine tanto una inútil retórica ultra revolucionaria como un confortable moralismo pequeño-burgués. Y en este punto es alarmantemente lo poco que los firmantes de la carta tienen para decir. Su posición puede inferirse, del párrafo en que afirman que no dudan que el Proyecto Marginalidad arrojará resultados útiles para la izquierda pero «que una investigación semejante podría haberse realizado igualmente sin depender de fondos del imperialismo y sin necesidad de poner a disposición de éste semejante tipo de datos». La primera parte de la proposición está abierta a prueba y depende seguramente de cada coyuntura particular. Lo que me interesa destacar es la segunda. El equipo Marginalidad tiene por contrato el control exclusivo de los datos que reúne; en consecuencia la información que «pondremos a disposición del imperialismo» será exclusivamente la que se publique. Dicho de otro modo ninguna agencia imperialista manifiesta o encubierta conocerá nuestros resultados antes que el público en general. Esto lo saben bien Viñas y sus confirmantes. Es decir, que lo que ese párrafo pone en cuestión lisa y llanamente es que se difundan trabajos sociopolíticos que interesen a la izquierda, ante el peligro de que los lea también la derecha. Así, es obvio que el Che Guevara nunca debió haber publicado «La Guerra de guerrillas»; ni Lenin sus refinados análisis sobre las orientaciones políticas de los obreros de diferentes ramas industriales; ni Mao sus agudas observaciones sobre el potencial reivindicativo de las diversas capas rurales y urbanas.

En síntesis, se preconiza una doble asfixia del trabajo sociopolítico; técnica, por falta de necesario intercambio con otros especialistas; y política, por una arbitraria limitación de su difusión. Discrepo profundamente con este enfoque, que tiene por sustento final un inocultable pesimismo revolucionario. Cito textualmente la carta que comento: «En base a tales datos es posible planear las típicas operaciones de «ayuda» norteamericana para

tratar de «integrar» al sistema a aquellos sectores que se consideran susceptibles de incubar rebeldías que el imperialismo tiende a taponar por todos los medios». Ante todo, no es cierto que, dado su diseño y el tipo de muestras que utiliza, nuestro estudio pueda servir a tales fines. (Para liquidar malentendidos intencionados, ruego a quien se interese por saber en detalle qué estamos estudiando me escriba a Virrey del Pino 3230, Buenos Aires, y con gusto le enviaré un informe de nuestra investigación). Pero lo central es esto: Viñas y sus amigos no sólo desconfían de la capacidad revolucionaria de las clases explotadas latinoamericanas sino que se inscriben en la lista cada vez más reducida de los que todavía creen —aquí o en EE.UU. — en la eficacia de las operaciones de ayuda norteamericana. (Si el caso de Viet Nam les resulta demasiado, no es mucho pedirles que lean por lo menos la historia reciente de la América Latina). La marginalidad es un problema estructural ligado al desarrollo capitalista dependiente de nuestros países y no se solucionan con operaciones de ayuda, como lo prueba el fracaso de la Alianza para el Progreso. Pero voy todavía más lejos para evidenciar la falacia del argumento: supongamos que EE.UU. a través de cualquiera de sus agencias facilitase dinero para dotar de agua corriente a un distrito determinado.

¿Creen Viñas y sus amigos que con esto se adormecería la conciencia reivindicativa de los explotados? Se sobrestima la capacidad integradora del imperialismo, se subestima la potencia creciente del movimiento popular y todo ello con la tranquilidad especulativa del pequeño burgués que se titula izquierdista y mientras toma baños calientes opina que los trabajadores se corromperán si tiene agua para lavarse las manos.

La izquierda latinoamericana debe elaborar urgentemente una auténtica política cultural que fije las prioridades de un contraplan revolucionario para la actividad intelectual y que de pautas realistas para desarrollarlo en términos adecuados a cada situación histórica y nacional concreta. Es lamentable que haya quienes se empeñan en demorar y en confundir esta tarea.

I. DEL DR. DANIEL GOLDSTEIN

Hasta hace unos años, la discusión nacional de todo problema político se obliteraba acusando a una de las partes de «trotskistas». Hoy en día surge el «estalinismo» para evitar el intercambio inteligente de opiniones. José Nun recurre a este epíteto en su nota «Las brujas que caza el señor Goldstein», donde abunda el insulto personal y una sospechosa confusión de ciertos datos y donde se pone en evidencia una tendencia curiosa a irse del tema, pero donde no contesta una sola de mis objeciones al Proyecto de Marginalidad. Por empezar, Nun dice que yo denuncié «en el mejor estilo policial» a los sociólogos del proyecto mencionado, como personas de conocida militancia izquierdista. Mis palabras textuales fueron «un grupo de intelectuales de izquierda» y en ningún momento les atribuí militancia izquierdista alguna, ya que, en el caso de existir, la desconozco y por otra parte no hace a la cuestión. Donde le atribuyo la «conocida militancia» es en el ámbito universitario, hecho que es público y notorio y que por otra parte no tiene —al menos para mí— ninguna connotación agravante.

En ningún momento pretendí enjuiciar a Nun ni a sus colaboradores: mi nota no es un juicio político personal ni pretendió serlo. Su objeto era contribuir al debate sobre un tema

que no me parece nada despreciable: analizar el tipo de sociología que el imperialismo impone en los países dependientes, actualizar el papel de la Fundación Ford en la política imperial y señalarlos riesgos que entrañan las investigaciones sociológicas financiadas por el enemigo. Emitir una opinión y señalar la gravedad de un problema no es erigirse en fiscal. El argumento de mi nota es que la Fundación Ford pagó la investigación sobre marginalidad y que los datos y los resultados de este tipo de estudios son valiosos para el imperialismo y los sistemas virreinales de represión, porque sólo el poder político puede aprovecharlos a fondo.

CINCUENTA Y DOS MILLONES DE PESOS ARGENTINOS

Es sorprendente que se señale como «único argumento» el que el «Proyecto Marginalidad cuenta con el subsidio de la Fundación Ford», cuando precisamente la subvención de estas investigaciones por la Fundación Ford es el tema central de mi artículo. Se aduce que «el proyecto no fue ni es un proyecto de la Fundación Ford»: por mi parte hice referencia siempre al proyecto financiado por la Fundación Ford. Lo que me preocupaba —y sigue preocupando— es precisamente la tal financiación y fue esto lo que motivó mi aporte. De la carta de Nun, que no contesta mis objeciones, surge sí otro aspecto del problema: contrariamente a lo que yo suponía, la Fundación Ford no sólo financia el proyecto sino que también decide su ejecución.

De la nota de Nun se desprende:

- 1) que la Fundación Ford otorgó apoyo financiero al Proyecto Marginalidad formulado por el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES) dependiente de la CEPAL, y el Centro para el Desarrollo Económico y Social de la América Latina (DESAL) y que este apoyo es de una magnitud tal que su retiro hace peligrar la continuación de los trabajos;
- 2) que este apoyo financiero se mantuvo luego de la invitación a Nun para dirigir el proyecto y la aceptación de sus condiciones;
- 3) que al producirse la crisis entre ILPES-DESAL y el equipo dirigido por Nun, el saldo de los fondos quedó a disposición de la Fundación Ford;
- 4) que ILPES y/o DESAL solicitaron a la Fundación Ford la restitución del subsidio para emprender otra investigación con equipo y orientación diferentes;
- 5) que es la Fundación Ford la que decidió: —desechar a ILPES y a DESAL;
—ratificar la aceptación del equipo Nun y de sus condiciones;
—transferir una parte del subsidio al Instituto Di Tella para que desde allí el equipo Nun pudiese continuar con sus tareas,
—y, luego de un segundo año de pagar la investigación, suspender el subsidio independientemente de la opinión del equipo Nun, del Instituto Di Tella, del segundo Consejo Asesor de la investigación y del estado de los trabajos.

Así, de la lectura de la nota de Nun, surge una imagen aun más nítida de la relación de la Fundación Ford con el Proyecto Marginalidad.

También surgen otras cosas. Nun se lamenta repetidamente de que la información que presenté es parcial e incompleta. Supone aviesas intenciones de confundir al lector cada vez que no se traen a colación cuestiones irrelevantes. En este contexto es por demás sorprendente encontrar que Nun parcializa para los lectores de «*Marcha*» el dato de su financiación, refiriéndose a «veinte mil dólares que tuvo el estudio para trabajos de campo», mientras que en su «Carta Abierta a los Estudiantes de Sociología de la Universidad «le Buenos Aires» (versión mimeografiada, página 10) aparece que el Proyecto Marginalidad «cuenta con una financiación total del orden de los 150,444 dólares, de los que *tan sólo* (el subrayado me pertenece) 20,000 están dedicados a los trabajos de campo». El énfasis es distinto de acuerdo con lo que se quiera demostrar... Cabe señalar, de paso, que se trata de 52.5 millones de pesos argentinos (36.750.000 pesos uruguayos) y que esta suma, según Nun, es lo que queda del subsidio después del conflicto con ILPES-DESAL.

También resulta extraño que Kalman H. Silvert aparezca, según las necesidades del discurso, como «un científico social ampliamente conocido» cuando se lo cita como integrante del primer Consejo Asesor, y como un anónimo ejecutivo de esa Fundación (Ford)» cuando se trata de relatar intentos de soborno (Carta Abierta, página 6). Resulta meramente formal el hecho de que el profesor Silver no estuviera nombrado como asesor en Asuntos Latinoamericanos de la Fundación Ford en el momento de la discusión del proyecto y de la constitución del Consejo Asesor.

ESPIONAJE SOCIOLOGICO VS PUBLICIDAD DE DATOS

Nun descarta la existencia de espionaje sociológico en virtud de la publicidad de los resultados de su investigación. Este argumento, el único que esgrime «i su carta, está basado en el siguiente razonamiento: 1. el espionaje es secreto; 2. si hay publicidad no hay secreto; 3. como no hay secreto, luego no hay espionaje. La falacia de este argumento reside en que *el espionaje sociológico no requiere necesariamente el secreto* que es condición *sine qua non* del espionaje convencional.

El espionaje sociológico es una vasta empresa mixta donde organismos del gobierno norteamericano conjuntamente con la comunidad académica internacional estructuran los dispositivos que aseguran al imperio un flujo sistemático de información seria y detallada sobre lo que la gente de una región piensa, dice, siente, necesita, tiene, cree, teme, respeta, ama y espera. «Las Fuerzas Armadas ya no se dedican exclusivamente a la guerra. Sus misiones ahora incluyen pacificación, asistencia, la «batalla de ideas», etc. Todas estas misiones requieren la comprensión de las poblaciones urbanas y rurales con las que nuestro personal militar puede entrar en contacto (...) De muchos países alrededor del mundo necesitamos más conocimientos sobre las creencias, valores y motivaciones (de la población), sobre sus organizaciones políticas, religiosas y económicas, y sobre el impacto de varios cambios e innovaciones sobre sus pautas socioculturales». (Del Apéndice I, Parte I, de los Hearings on Defense Department Sponsored Foreign Affairs Research, Comité de Relaciones Exteriores del Senado de los Estados Unidos).

El espionaje sociológico es una empresa que cuenta con armas diferentes del revólver y el antifaz: trata de poner al servicio del imperialismo las más refinadas técnicas del trabajo de campo en ciencias sociales. Puede ser o no secreto: en realidad sólo una mínima parte de los proyectos de este tipo están rodeados del misterio y de las medidas de seguridad típicos del espionaje convencional. La mayor parte del espionaje sociológico se hace a la vista, porque su prestigio académico le sirve de antifaz. Una vez que la «objetividad» científica de un proyecto de este tipo se hace trizas, los norteamericanos por lo general lo abandonan. Lo que sucedió con el Plan Camelot es un buen ejemplo: apenas se supo de dónde provenían los dólares que lo financiaban, la reacción fue inmediata y se gestó una gran batahola que culminó con la liquidación pública del proyecto. Cuando el prestigio de una operación de espionaje sociológico se pierde, cuando su blancura académica se ensucia con la realidad de sus propósitos o con la radiografía de sus fondos, el imperio pierde todo interés y lo abandona. Esta regla del juego parece aplicarse también al Proyecto Marginalidad financiado por la Fundación Ford: cuando es denunciado públicamente en el seno del movimiento estudiantil de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y se le comienza a discutir en los medios políticos e intelectuales argentinos, algo raro sucede y la Fundación Ford decide, de buenas a primeras e «independientemente del estado de los trabajos», abandonar el proyecto.

Pero esto no es todo: hay que analizar qué tipo de publicidad reciben los datos de un proyecto de espionaje sociológico como el de marginalidad. Una cosa es que se publiquen las conclusiones en revistas especializadas y otra es que se difundan datos y conclusiones entre toda la gente que los puede utilizar, en particular entre los hombres que fueron objeto del estudio. ¿Quiénes además de los agentes que los utilicen pueden llegar a conocer estos resultados, públicos según los criterios académicos? Es poco probable que un miembro de la comunidad objeto de estudio tenga acceso a la bibliografía especializada. Una investigación cuyos resultados son sólo accesibles y comprensibles para los privilegiados, no es objetiva: puede ser técnicamente correcta, pero es socialmente parcial. No es neutra: por el contrario, es una pieza más en el aparato de explotación.

PERSEGUIDO... POR SUS CONTRADICCIONES

Las debilidades de Nun culminan en contradicciones.

a) Lejos de ser «el testimonio de las dificultades que se oponen en la América *Latina al estudio científico de los mecanismos de explotación de los sectores populares*», la breve historia del Proyecto Marginalidad que hace Nun muestra una vez más la avidez y el interés de las agencias imperialistas de los Estados Unidos por obtener datos precisos sobre la situación de los explotados. Lejos de ahuyentar al «Establishment», los proyectos tipo Marginalidad son los más apetecidos por el imperio, porque no tienen necesidad de enfrentarse con la resistencia que inducen los investigadores extranjeros y los amparos institucionales en organismos que despiertan automáticamente recelo cuando menos, y calificación de agencias de espionaje por lo general. Nada más cómodo para los Estados Unidos que obtener datos mediante la financiación por parte de un organismo aparentemente apolítico, como la Fundación Ford, de una investigación sociológica realizada por sociólogos nativos que se autodefinen como progresistas.

b) No se ve dónde están las dificultades que aduce Nun: La Fundación Ford pagó durante dos años el Proyecto de Marginalidad con un subsidio de más de 50 millones de pesos argentinos, aceptando su marco teórico y «en condiciones ideales» de libertad académica y científica de los investigadores.

Después de dos años de semejantes «dificultades», la Fundación Ford decide cortar el subsidio: es mucho pedir que creamos que la Ford tarda tanto tiempo en detectar a los marxistas infiltrados en sus intersticios. En cuanto a la excusa que Nun provee para la Fundación Ford de que ésta no cortó los fondos con anterioridad, a fin de evitar «las consecuencias perjudiciales que podría tener para su imagen en la América Latina» (Carta Abierta, página 7), la misma resulta harto endeble e infundada.

c) Finalmente, en su nota Nun habla de «dificultades que se oponen al estudio científico de los mecanismos de explotación de los sectores populares» y luego se contradice manifestando que el estudio está amparado por «la existencia de contradicciones específicas y de coyunturas históricas particulares» en el sistema. Si se trata de aprovechar estas supuestas contradicciones internas, que permiten llevar a cabo estudios revolucionarios financiados por las agencias contrarrevolucionarias del imperio, ¿para qué se queja de las persecuciones del «Establishment»?

Por supuesto que existen dificultades para estudiar la explotación de los sectores populares, pero no hay que buscarlas en la historia del Proyecto Marginalidad, porque no son evidentes en los retaceos multimillonarios de fundaciones norteamericanas, sino en la discriminación ideológica, en la provocación macartista y en la represión política real que se vive en las neocolonias.

«El imperialismo, cuando se trata de estudiar la pobreza, se deja de vueltas y se pone marxista», dice Nun en su carta. La ironía que pretende deslizar Nun es otro intento diversionista: el imperialismo no se pone marxista, el imperialismo sabe utilizar a los intelectuales que se presten a servirlos. No hay por qué suponer que a la Fundación Ford le interesen los fundamentos marxistas del estudio de la pobreza, pero sin duda lo interesan los datos recogidos en el trabajo de campo.

Al pasar, Nun compara su caso con el de Marcuse, Deutscher y Baran. Esta comparación, además de particularmente inmodesta y optimista, está curiosamente desubicada en tiempo y lugar. No es este el momento de entrar en el análisis del papel del intelectual que tiene su campo de trabajo y militancia en la metrópoli (ver, por ejemplo, Naurn Chomsky, «La responsabilidad de los intelectuales norteamericanos», *«Marcha»*, VII-VII/67), si bien cabe señalar que no es para nada casual que no se pueda proveer de ningún ejemplo similar en ningún país dependiente.

En cuanto a la comparación del Proyecto Marginalidad con la obra de Maurice Zeiflin «Revolutionary Politics and the Cuban Working Class», cuyo trabajo de campo se efectuó en Cuba, es casi un insulto a la capacidad de discernimiento de los lectores de *«Marcha»*. ¿Cómo se puede confundir una investigación autorizada por el gobierno revolucionario del Primer Territorio Libre de América, sobre el potencial revolucionario de un pueblo que tomó el poder, que cuenta con el partido revolucionario más fuerte de la América Latina y que está con las armas en la mano defendiendo la revolución, con otra investigación como

la que aquí se cuestiona que tiene como objeto a las capas menos privilegiadas de un pueblo al que no respalda poder revolucionario alguno?

«UNA INVESTIGACIÓN EJEMPLAR»

Nun hace referencia a los recaudos con que aceptó hacerse cargo del proyecto calificándolos de «indudablemente ejemplares para cualquier investigación». Se trata de las cuatro condiciones básicas: total libertad académica, completa autonomía, independencia académica y control de los datos. En mi nota este punto no había sido tocado en detalle porque no hacía al centro de la cuestión, que era, repito una vez más, señalar quién proveía los fondos y a quién favorecían los resultados. Si además, el proyecto de marginalidad hubiera tenido características de *clasificado*, el tono de mi artículo hubiera ido necesariamente diferente. Porque estas cuatro condiciones son las *mínimas* que, debe reunir un proyecto científico de cualquier tipo para que un grupo de investigadores honestos aborden un tema de trabajo.

Pero nuestra argumentación estriba en que, si bien los cuatro puntos son necesarios, no son de ninguna manera suficientes. Y es a esto a lo que Nun no contesta en su carta. No es privativa de la sociología, por supuesto, esta insuficiencia de los recaudos clásicos de independencia académica. Es un problema general de la ciencia contemporánea y tiene que ver con el *tema* de estudio y su aplicación eventual con propósitos bélicos. Un biólogo que estudia los efectos de una neurotoxina en la transmisión nerviosa tiene como objetivo revelar los principios básicos de fisiología de la neurona; sin embargo, sus datos —que aparecen publicados en las revistas especializadas, dentro de la mayor libertad científica y académica— resultan imprescindibles para los tecnólogos de la guerra biológica y química, empeñados entre otras cosas en confeccionar muchos y mejores gases tóxicos, venenos más potentes y eficaces. La guerra biológica no es un mito ni ciencia-ficción; es una realidad de la contrainsurgencia. Por eso todo científico que se denomina a sí mismo progresista tiene que ser consciente de esta nueva instancia: no basta que lo dejen trabajar en paz, es necesario que se sepa que el imperio hace uso de sus datos en la medida que le interesen. Algo análogo ocurre en las ciencias sociales, pero con una salvedad: los datos aportados por una investigación sociológica sobre temas básicos de alto interés científico son utilizados por los tecnólogos de la represión con mucho menos mediaciones que en las otras ciencias.

De todos modos, los resguardos de la libertad, independencia y autonomía científicas, sacados de la torre de marfil y llevados al contexto más terrero y desagradable de las financiaciones, muestran su endeblez estructural *puesto que la investigación depende de quién la paga y es quien la paga el que* (como en el caso del Proyecto Marginalidad según señala Nun) *decide quién hace el estudio, cuándo se hace el estudio, hasta cuándo se hace el estudio.*

PROYECTO DE MARGINALIDAD Y SUBSIDIOS

Coincido plenamente con Nun en que la política de subsidios forman parte de la estrategia global de penetración imperialista en la América Latina. Sin duda se hace imprescindible el «discutir lisa y llanamente la factibilidad misma de la investigación científica en los marcos

institucionales vigentes» en los países neocoloniales; sin embargo esto no invalida el hecho real de que no todas las investigaciones tienen los mismos coeficientes de utilidad para el aparato represivo virreinal e imperial. El imperialismo norteamericano está muy interesado en averiguar la actitud de los grupos marginales ante su situación (si es de pasividad o de rebeldía) y cuáles son sus comportamientos gremiales y políticos. Marginalidad obviamente, no tiene el mismo grado de inocuidad que el estudio de las biosíntesis del glucógeno: las resultancias políticas son absolutamente diferentes, aunque eventualmente ambas se realicen con subsidios norteamericanos.

Sin embargo, Nun me tergiversa al decir que «por inobjetable que sea nuestra actividad, hemos recibido un subsidio imperialista; por públicos que sean nuestros resultados, también podrán conocerlos sectores dominantes». Para empezar, su actividad lejos de ser inobjetable, me parece altamente discutible, política y científicamente: es un absurdo que en un país dependiente los científicos sociales acepten cooperar con el imperialismo, ser utilizados por el sistema y además recurran a planes de trabajo que requieran más de 50 millones de pesos para su realización. «La nueva sociología tiene que ser, en primer lugar, una sociología barata, pero que se puede hacer simultáneamente en muchas partes, por muchos investigadores-participantes, a reserva de que los estudios de' éstos se publiquen, sinteticen, comparen en centros, seminarios e institutos que estén intelectual y políticamente identificados con sus autores (Pablo González Casanova, «La nueva sociología y la crisis de la América Latina», *«Marcha»*, 12/VII/68). Nun incurre en una lamentable confusión al decir que también podrán conocer los resultados y datos de su investigación los sectores dominantes. Un trabajo, encargado originariamente por organismos tan revolucionarios como CEPAL y DESAL y financiado y amparado por la progresista Fundación Ford no ofrece datos también a los sectores dominantes, sino primaria y fundamentalmente a los sectores dominantes. En cuanto a la eventual utilización de los resultados por los movimientos revolucionarios, me remito a mi artículo original (*«Marcha»*, 1/1/69) y a la carta «Sociología e imperialismo» *«Marcha»*, 31/1/69).

Muchas veces proyectos como el de marginalidad surgen por mera imitación de las pautas y patrones norteamericanos, pero en el caso concreto que nos ocupa Nun tiene bien aclarar que el proyecto de estudiar a los marginales no surgió de una moda que está en el ambiente, sino de las necesidades explícitas de organismos tan devotos a la conservación del status quo como ILPES y DESAL.

El Proyecto Marginalidad y el tipo de reacción suscitada por su discusión pública señalan una vez más uno de los problemas centrales de la política de subsidios: las financiaciones millonarias crean necesidades. Al retirarse el apoyo económico se crean vacíos difíciles de llenar. Así como los científicos experimentales, regados por los subsidios, se vuelven dependientes de los aparatos (mientras las reales necesidades de sus proyectos requieren por lo general recursos muchísimo más modestos) los científicos sociales se acostumbran a planificar sus estudios con presupuestos onerosos que sólo pueden pagarse con cientos de miles de dólares —es decir, muchos millones de pesos— siendo los organismos imperiales los únicos que pueden aportar este tipo de subsidio.

El imperio conoce la sicopatología del subsidio, porque es responsable de ese fenómeno conocido como *big science*, ciencia grande, empresarial, multi-millonaria, consumidora a

su imagen y semejanza. El imperio crea las necesidades y el mundo académico le responde. La universidad, el científico, aportan el prestigio y el conocimiento; el imperio, aporta el tema, el dinero, las prebendas de todo tipo. El efecto corruptor del subsidio en general y del espionaje sociológico en particular consiste en que efectivamente habitúa a las generaciones de jóvenes universitarios a esta empresa mixta, educa a los estudiantes en el espíritu de esa alianza.

Para un lúcido análisis de la sujeción económica que impone el subsidio, puede consultarse la exposición sobre el tema «Bases socioeconómicas para una política cultural autónoma», realizada por el doctor Carlos Quijano en el Seminario Sobre Política Cultural Autónoma para la América Latina (Montevideo, 26-30/III/68).

Es necesario mostrar la realidad y la gravedad de este problema, lo tangible de sus efectos. Estamos en guerra, en una guerra abierta y los intelectuales tenemos que asumir esta guerra y adecuar a ella nuestra actividad.

En el caso particular de los científicos sociales, es necesario insistir en que *éstos no deben participar en investigaciones auspiciadas o subvencionadas por organizaciones que pueden ejercer presión o influir sobre los hombres que son objeto de estudio*. La denuncia de estas investigaciones es mucho menos pretenciosa que su propaganda; sin duda no provocará la caída del imperialismo ni liberará a América Latina. Sin embargo, creemos que analizar este problema es un deber de todo intelectual antiimperialista. Toda vez que un trabajador científico toma conciencia del contexto global en que se desarrolla su trabajo y decide que no puede, de buena fe, proseguirlo; toda vez que una agencia distribuidora de subsidios científicos es denunciada y los propósitos perniciosos de sus proyectos quedan claros para todos; toda vez que en un congreso académico se cuestiona a los oportunistas científicos que jalonan los beneficios universales de sus investigaciones pagadas por imperialismo, se hace un aporte a la lucha contra la dominación y a favor de la ciencia.

PARTIDO COMUNISTA DE CUBA
UNIVERSIDAD DE LA HABANA